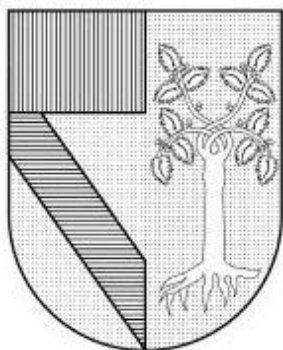


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE PEDAGOGÍA



INSTITUTO
PANAMERICANO
DE CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN

IPCE



Con Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios ante la
Secretaría de Educación Pública.

**La educación familiar y sus vínculos con la ciencia médica:
Alternativas educativas**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN EDUCACIÓN FAMILIAR

P R E S E N T A
RENÉ GUADALUPE TORRES GARCÍA

DIRECTORA DEL PROGRAMA: DRA. ISABEL PARÉS GUTIÉRREZ
DIRECTOR DE TESIS: DRA. ELVIA MARVEYA VILLALOBOS TORRES

Índice

<u>Introducción</u>	3
<u>Capítulo I FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR.</u>	7
<u>I.1 Principios fundamentales de la educación familiar: lo permanente y lo cambiante.</u>	7
<u>I.2 La tarea de la educación familiar: el regreso al origen.</u>	21
<u>I.2.1 Principio y vuelta: la familia.</u>	22
<u>I.2.2 Espacio y tiempo en el ámbito familiar.</u>	24
<u>I.2.3 Familia y memoria.</u>	26
<u>I.2.4 La ética, la estética y la paz, alcances humanos desde la familia.</u>	27
<u>I.3 Punto de encuentro de la educación familiar y la ciencia médica. Carencia, exceso y destrucción.</u>	29
<u>I.3.1 Desde la educación familiar.</u>	30
<u>I.3.2 Desde la medicina.</u>	31
<u>I.3.3 Tres dinamismos: carencia, exceso y perversión: La vida en su dimensión dinámica.</u>	34
<u>I.4 Congruencia de vida, exigencia de la educación familiar.</u>	38
<u>Capítulo II LA EDUCACIÓN FAMILIAR Y SU COMPLEMENTARIEDAD CON LA CIENCIA MÉDICA.</u>	42
<u>II.1 La familia, la medicina y la salud.</u>	48
<u>II.2 La armonía de vida desde la familia.</u>	50
<u>II.3 La familia, el sufrimiento y la medicina: el desorden como reto.</u>	54
<u>II.4 El origen de la enfermedad: la curación.</u>	57
<u>Capítulo III ALTERNATIVAS EDUCATIVAS PARA LA FAMILIA DESDE LA CIENCIA MÉDICA.</u>	71
<u>III.1 La educación familiar desde la prevención.</u>	71
<u>III.2 La educación familiar desde la interioridad.</u>	91
<u>III.3 La educación familiar y el entorno.</u>	103
<u>III.4 La curación integral como sustento para la plenitud de la educación familiar.</u>	111
<u>CONSIDERACIONES FINALES</u>	119
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	122

INTRODUCCIÓN

La vida es un privilegio. El ser humano la gran posibilidad. Cualquier tarea que se lleve a cabo para vivir mejor, es resultado de un proceso generado desde el interior, con proyección al exterior. El medio ambiente interacciona motivando la dinámica interior; ambas se complementan en una acción necesaria para la vida, para el desarrollo humano.

La familia, es el ámbito ideal para el ensayo de las condiciones y procedimientos indispensables, para hacer frente al proceso de crecer y desarrollarse, puesto que se generan movimientos que buscan la armonía, desde el afecto natural que se percibe entre sus miembros.

Padres, hermanos y demás, ascendentes y descendentes, constituyen un núcleo de expresiones diversas que propician cada uno a su manera, procesos de imitación, educación, autoridad, similitud y oposición, dinámicas indispensables para ubicar, confrontando y corrigiendo las distintas influencias que constituyen estímulos diversos para el desarrollo del ser.

El movimiento se constituye en un punto de partida y de acceso a la naturaleza humana y la familia como la célula constitutiva de la sociedad como la referencia, para afianzar el desarrollo individual y colectivo, que sin dejar de reconocer su esencialidad se comprende por sus expresiones y sus operaciones, como puntos de partida para el desarrollo real.

Surge entonces, la pregunta: ¿Es posible reconocer y aprender a manejar esa fuerza interior de vida, como punto de enlace en la educación, prevención y curación del ser humano?

La intención de esta tesis es demostrar que es posible reconocer, regular y manejar esta acción natural y humana a través de las expresiones de fuerza que se dan en el ser humano y que delatan la manera de ser individual y colectiva, y cómo al repuntar repercuten en similitudes y oposiciones que llevan al desarrollo del ser mismo y a su relación con el exterior.

Así, reconociendo que el ser humano durante la vida enfrenta incuestionablemente retos de orden dinámico (cambios, desgaste, reordenamientos, acordes con la entidad dinámica que es, sustancia no

terminada, sujeta indefectiblemente a modificaciones continuas) surge la necesidad de comprender, estar alerta, receptivo a esos cambios, a ejercer completamente las potencialidades esenciales, existenciales, buscando avances para sí mismo.

Haciendo historia, desde este camino de búsqueda acerca de lo que es la vida y cómo su mayor manejo tiene lugar en un primer encuentro con el conocimiento desde el movimiento, registrado hace veinticinco siglos por los físicos, los presocráticos, origen de la primera gran confrontación filosófica con la realidad: Heráclito con el devenir, afirmó que el hombre es movimiento y cambio; como contraparte, Parménides sustenta, quien da mayor validez al estatismo: ante los cambios, queda un algo, un sustrato que permanece, la sustancia.

Esa confrontación vista desde el lado humano, ese algo que cambia y al mismo tiempo permanece, permite el seguimiento de las expresiones del ser: conjunto de fuerzas que hacen la vida y se expresan en cada célula en sensaciones y funciones dinámicas, que pueden ser reconocidas como partes constitutivas de la vida, y sobretodo que bien estudiadas pueden ser modificadas en un proceso de educación humana con fines preventivos y curativos, según la necesidad.

Esta dinámica ofrece una perspectiva de gran importancia porque sigue una trayectoria lógica que va de la mente al cuerpo, de dentro hacia fuera, de lo más importante a lo menos importante, indicativos básicos para aprehender la vida desde su expresión real, su cotidianeidad, y el quehacer humano, con alcances de realización.

Este camino, el estudio del ser humano a través del movimiento, nos ofrece una perspectiva que no se había dado antes de Samuel Hahnemann, --médico alemán del siglo XVIII--: vislumbrar el movimiento que sucede desde la patología humana y con Proceso Sánchez Ortega --médico mexicano del siglo XX—, quien siguiendo a Hahnemann, desarrolla la calificación cabal del movimiento a través de las tres formas que existen en la naturaleza y que pueden ser vistas desde cualquier ángulo: carencia, exceso y perversión.

Ambos científicos, unidos en continuidad visionaria, abren una perspectiva de conocimiento y abordaje de la realidad humana desde la ciencia, que suscita una conceptualización para atender al ser humano desde una acción dinámica con procesos educativos preventivos y médicos.

Descubierta su prevalencia desde la medicina, estos procesos dinámicos se comprueban en lo fisiológico, en lo patológico y en lo conductual, desde cualquier ángulo o perspectiva del quehacer humano.

Es necesario partir para su aplicación desde este conocimiento que es coyuntural, para entender este proceso: el ser humano vive en un estado de existencia perfectible, dinámico con vaivenes de salud y enfermedad, enmarcado en el quehacer cotidiano con posibilidades de trabajo personal.

El ser humano nace y muere en familia, se comprende que se constituye en el ámbito obligado desde donde se lleve a cabo un proceso educativo integral, visto ahora con perspectiva dinámica.

El presente trabajo de investigación tiene la intención de hacer posible la acción operativa de este enfoque dinámico en la educación familiar, disciplina que tiene como objeto de estudio el perfeccionamiento de las relaciones humanas vistas desde la familia, con el fin de enriquecer sus resultados.

A partir de lo sano, es factible que el proceso educativo prospere; lo patológico requiere de estrategias especiales y medicina; detectar estados de salud y enfermedad y los procesos educativos y preventivos unificados de respuesta ante la complejidad que es el ser humano, es el cometido de este estudio.

Estructurar una respuesta educativa desde lo dinámico, desde la familia, con la metodología de la educación familiar, y conjuntarla con la medicina, que ha estudiado esta manera de atender la dinámica patológica, es fomentar de inicio un trabajo multidisciplinario.

En el primer capítulo se estudiará lo relacionado con la conceptualización de los requerimientos mínimos de la educación familiar, buscando cimentar acciones de educación familiar desde el movimiento humano.

En el segundo capítulo se establecerá la necesidad de una medicina funcional y dinámica, al concientizar que la prescripción de remedios no es el principal objetivo, sino tener en cuenta las medidas de educación preventiva que va en busca de corregir antes de enfermar, entendido este proceso desde una dinámica vital, de carencia, exceso y destrucción.

En el tercer capítulo se establecerán las perspectivas educativas de la educación familiar en conjunción con la ciencia médica, con el objetivo de interrelacionar una disciplina con la otra en el proceso de atención al ser humano desde lo educativo y lo médico, buscando excelencia.

Las posibilidades y los resultados estarán dados en la práctica diaria con fines de rectificación y cambios de conducta sin perder de vista lo esencial en el crecimiento humano.

La finalidad de esta tesis es dar cuenta de la trascendencia que la ciencia médica ofrece a la Educación Familiar para cumplir con su función prioritaria: el perfeccionamiento de las relaciones intrafamiliares.

CAPITULO I

FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR

La intención de este capítulo es analizar los principios científicos de la educación familiar.

Un **principio** es un punto de partida, el inicio de una cosa o de una ciencia¹; un camino que ofrece posibilidades de expansión, horizontes; los primeros pasos hacia un crecimiento que se da en todo acto dinámico. Desde la educación familiar, el quehacer básico del educador familiar, parte de principios que traducen una glosa de elementos constitutivos de esta área de estudio:

El principio es en **familia**², ámbito natural que arropa al ser humano para contribuir al desarrollo de su sana personalidad con variada relación de circunstancias especialmente conyugales, filiales y fraternas entre sus miembros estrechamente relacionados pero con cierta interdependencia en la naturalidad dinámica, donde la identificación, la imitación y el ejemplo, juegan un papel formativo trascendente.

Para el educador familiar profesional, la familia es el punto central, el objeto de estudio, por ser el núcleo base de la vida de un ser humano; lugar de aceptación, de intimidad, entre muchas otras características, para que pueda darse la partida, la emancipación, para expresarse, establecerse y volver cuando el suceso, la solidaridad y la expresión del amor lo requieran.

Los factores y circunstancias que contribuyen al crecimiento del ser humano son dinámicos y esenciales diversos: el amor, la sobrevivencia, la seguridad, las relaciones familiares de dependencia, de sobrevivencia son indispensables asideros para que el ser humano se desarrolle en una dinámica de crecimiento físico, mental y espiritual.

I.1 Principios fundamentales de la educación familiar: lo permanente y lo cambiante.

La familia integra dinámicamente desde sus **funciones**³ básicas el desarrollo individual y colectivo. La vida desde lo **individual**, desde la unidad indivisible que

¹ **cfr.** ARISTÓTELES, *Metafísica.*, p. 620-625.

² VILLALOBOS, M. *Educación familiar, un valor permanente*, p. 12.

³ OTEROS, F., *Autonomía y autoridad en la familia*, p 35.

es el ser humano y que se expresa al unísono en su circunstancia, permite el desarrollo de sus facultades base. Se trata de formar a la persona humana mediante una serie de adjetivos que le son propios y definatorios en un sustrato que puede ser calificado. A partir de lo particular se integra la dinámica natural que prevé la unidad en lo colectivo; es a partir de la individualidad que el ser humano se distingue de los demás y se relaciona con otros semejantes.

Se aprende a socializar después de haber ensayado la relación intrafamiliar e inicia la formación de grupos, primero con un espíritu de cooperación que entra en fusión para combinar y compartir elementos para el perfeccionamiento.

El ser humano es un ser individual, indivisible porque lo dinámico es unitario, que por afán analógico requiere la dinámica de lo gregario para crecer como **grupo**, para ser en los otros, lo que da lugar a roles dentro de cierta **autonomía**⁴ y coexistencia en reciprocidad dinámica, que va estableciendo un soporte de relaciones individuales y como grupo, para el crecimiento compartido. Así, la familia como entidad, intensifica la individualidad y la traslada al grupo social que se sostiene sobre el desarrollo del individuo y viceversa.

El padre y la madre son los elementos constitutivos de la familia, dos individualidades que se unen con propósitos afectivos y de complementación, para integrar intenciones que dan lugar a vínculos, que procuran idealmente grandes alcances, como consecuencia del amor entre ambos.

Estas acciones ya desde lo individual ya en equipo, constituyen la familia, con lazos afectivos y propósitos de crecimiento, que precisan fundamentos que les definirán como entidad, como grupo y como espacio humano.

Todo se fortalece por la **administración**⁵, esfera básica para que la familia funcione. El movimiento económico, laboral, de producción de bienes y servicios, se da en un contexto de familia. Se crea para la familia, las personas crecen para la familia y la familia tiene primero que saber administrarse en las actividades que la mantengan en una acción dinámica real.

⁴ ALTAREJOS, F., *Autonomía y Coexistencia: una encrucijada pedagógica*., p, 15.

⁵ PLIEGO, M., *Los valores y la familia*, p 19.

La razón no puede ser suplantada por la realidad, se requiere que la práctica se dé con todos los elementos para crecer. Saber administrar las actividades propias dentro de una vida en familia, facilita el desarrollo de cada uno de sus miembros.

Se administra a través de una normatividad dinámica para saber hacia dónde dirigirse, cuidando al mismo tiempo las formas para la vida en familia, desde tener un hogar y no una casa con habitaciones, hasta hacer buen uso de los servicios además de cubrir el costo.

Las normas de convivencia y su educabilidad que se emprenden tanto para el quehacer como para el ocio, las obligaciones y derechos sin ser arbitrarios o en un trasfondo de autoritarismo, señalan disposición al orden y se establecen bajo un carácter de motivación y afecto; se discuten las metas, las vocaciones, se comparte analizando los proyectos de vida.

El sustrato, el fondo y lo medular en la familia es la educación, como proceso indispensable de vida, personalmente y como grupo; la familia provee el desarrollo de actitudes positivas, desarrollando el natural impulso hacia la mejora.

La educación familiar tiene fundamentación en la comunicación, el diálogo, la enseñanza, la experiencia, de los diferentes caracteres de cada uno de sus miembros; toda esa época de convivencia se constituye en vivencias educativas primordiales que marcarán la vida del ser. Lo que se aprende desde la cuna es siempre formativo.

En familia se reconoce lo que agrada o desagrada a su naturaleza, reconociendo desde la individualidad y en lo colectivo la concordancia en las relaciones en las que el respeto, por las diferencias y las semejanzas, se razonan con intenciones de limar asperezas, exaltando lo positivo en una comunidad de intereses diversos que enriquece a sus miembros.

Las órdenes son desarrollo de conocimientos, virtudes, hábitos, habilidades; procesos dinámicos que en educación familiar llevan implícito una serie de pasos a desarrollar para atender desde cada perspectiva individual, cada quehacer, lleno de grandes matices y posibilidades dinámicas.

La búsqueda de la verdad y la voluntad de vivir a plenitud, son motivaciones para querer hacer, matizando todo este desarrollo con afecto.

Educar ayuda a pensar, a comprender el fin del quehacer, reconociendo la necesidad de llevar a cabo la vida, acompañando este fin con un proceso dinámico de afinación continua hacia una dirección previamente definida.

Lo que despierta en el ser humano curiosidad, interés, anhelo, emociones, son aspectos dinámicos a perfeccionar mediante el trabajo cualitativo aunado a las posibilidades de llegar a ser él mismo, mediante profundización en el conocimiento y el establecimiento de competencias educativas⁶.

La familia, lugar de relaciones decisivas encaminadas hacia el alcance de suficiencia individual y como grupo, como unidad que busca ser autónoma, fomenta la idea de ser completada, optimizando la participación con miras hacia la emancipación.

La familia es asimismo punto de unión y **cohesión**⁷ que desde una dinámica individual y colectiva, integra a las partes constitutivas a través del fomento de la convivencia y la interacción; superando roces, se fomenta la asimilación, que da como resultado confrontaciones, retos, anexiones, desencantos, como expresiones reales desde donde se expresan auténticamente los diferentes modos de ser.

Cuando se crece, hay que dejar la familia de origen para formar otra, para resolver el problema de expansión, de perfeccionamiento, corregir lo que no le gustó, pero sin perder la referencia. La huida y el desapego, sólo hablan de percepciones que causaron desencanto y reflejan disfuncionalidad de esa familia.

La intención de unidad se da en ese marco de semejanzas y diferencias, desde donde se van aprendiendo a desarrollar la tolerancia para lo que separa y asimilación para lo que une. La cohesión primero es unitaria, después total.

La dinámica de existir desde lo individual y lo colectivo, atiende la existencia personal de cada uno de sus miembros. La subordinación, la igualdad y la autoridad se dan en este contexto, como mecanismos dinámicos necesarios para

⁶ VILLALOBOS, M., *Evaluación del aprendizaje basado en competencias* p. 59.

⁷ BUTTIGLIONE R., *La persona y la familia*, p. 173.

mantener la hegemonía como grupo sin perder la identidad individual, todo en un marco desde donde la dinámica afectiva hace congruentes los actos llevados a cabo como familia.

Este proceso educativo que se va dando dinámicamente desde la formación familiar entre padres e hijos, entre hermanos, tíos y primos, proporciona alcances para aprender a ser uno mismo⁸.

Los alcances de integración en la sociedad estarán dados fundamentalmente desde lo que como ser humano ha recibido y asimilado en valores de disciplina, estudio, comportamiento ético y ensayo afectivo de relación filial; esto traduce un sólido código interior que posibilita el discernimiento y fines en el amor de familia, de amistad, de benevolencia, que posibilita ejercer libertad integrativa con el exterior, lo cual enfrenta con un sustento que le permite decidir lo que quiere y lo que no.

La familia se constituye pues, en el primer ensayo para que después en la escuela se siga en la complementación del ser humano, con un enfoque de desarrollo no sólo desde lo intelectual, sino actitudinal y de habilidades, todo ello en correlación estrecha y complementación desde la familia, encargada de la unificación y equilibrio entre lo formativo de casa y lo educativo de la escuela y que se reflejará con una inserción óptima en la sociedad.

El equilibrio indispensable entre el ser humano y el exterior, se ensaya desde la familia; aprender a vivir en grupo es un tránsito para aprender a vivir en sociedad.

Cuando los valores indispensables resultados del ensayo se formalizan en el ser, se van dando los pasos desde la familia para la **sociabilidad**⁹ que se expresa cuando la edad y el momento existencial alcanzan madurez para emprender tareas esenciales para la estabilidad como persona, en el trabajo, en el matrimonio, en la procreación de los hijos, en los vínculos en pareja y en la proyección profesional.

⁸ MICHEL, G., *Aprender a ser tú mismo.*, p.105.

⁹ FERRIRO, M., *El ABC del aprendizaje cooperativo.*, p.95.

Cuando la escuela no logra la integración entre familia y sociedad, el ser humano puede ser sujeto de fracasos y de mediocres resultados, en el cual falla la integración educativa como medio social.

Los procesos educativos que se dan desde la familia, posibilitan el tránsito integrativo escuela-sociedad, desde donde se verá reflejada la formación precedente.

Para que se den estas instancias constitutivas desde la familia habrá que reconocer en el ser humano la concepción vitalista más elaborada y llena de posibilidades que se da en el ser cuando se le designa con el término, **persona**¹⁰, del latín *personare*, que significa máscara, facetas, ser multifacético, lo que equivale a decir que el ser humano es una entidad con múltiples posibilidades de realización o desastre, según la acción.

La relación persona y familia, se mantiene en estrecha interacción porque la familia es la encargada de desarrollar el crecimiento de la persona en lo particular, mediante la interdependencia fomentada desde la familia como base de crecimiento.

Esta concepción familia-persona constituye la piedra angular en la conceptualización del ser. Se parte del individuo con los mismos atributos y derechos, en acción dinámica hacia el crecimiento con educación, posibilita ser considerado más allá de ente (todo lo que existe), para ser establecido como persona (un ser humano multifacético con proyección física, mental y espiritual, con dignidad ontológica de valor universal) con capacidad de hacerse cargo de sí mismo en todos los aspectos reconociendo el sentido y finalidad de vida.

Sólo en la persona se da la indeterminación: es el único ser entre las especies que habitan el globo terráqueo, perfecto y perfectible en el sentido de que busca afanosamente la mejora personal y el servicio a los demás, desde la inquietud que le provoca su complementación, su realización.

¹⁰ YEPES STORK, R., *Fundamentos de Antropología filosófica.*, p.26.

La persona se evidencia a través de la **acción**¹¹, ligada a la búsqueda de trascendencia personal, de subsistencia, que busca desde su imperfección la perfectibilidad con un potencial orgánico y sobretodo espiritual, que lo posibilita.

Así se vislumbra el proceso educativo que se inicia en la persona, desde lo individual para aterrizar el obrar desde una realidad natural de **autonomía**¹², demostrada en el ejercicio de su razón, en actividad libre de la voluntad, la moderación en el manejo de las emociones y sentimientos, todo en unitaria acción dinámica que va de menos a más, de lo superficial a lo profundo, de lo externo a lo interno, de lo sensible a lo inteligible.

Estos potenciales, en libertad se relacionan éticamente con compromiso y vínculo, consecuencias dinámicas significativas de una libertad-para, porque no todo es libre; por ejemplo, comer, dormir, excretar, son obligaciones con la propia naturaleza del ser, que alertan acerca de que la libertad requiere acompañamiento reflexivo.

El fin de la educación familiar es llegar a ejercer el arte de la autonomía para cada uno de sus miembros, en los que la confrontación entre los miembros es siempre provechosa; poner en crisis el deseo de independencia siempre es sano, a pesar de que se puedan generar conflictos de poder o afectivos.

El camino más sabio es lograr la autonomía para cada quien, evitar la represión, defender la libertad a capa y espada, reforzando lo que le hace vulnerable a los dinamismos externos y aún más a los internos, porque todo está en el ser mismo y cuando éste es fuerte, los dinamismos externos que le pueden influir, pasan a un segundo plano, pierden autoridad.

La educación familiar fomenta procedimientos significativos que emulan la libertad: saber, querer, hacer, seguidos de la intención de armonizar oposiciones y obstáculos que pueden hacerse graves cuando se carece de solidez en el querer.

¹¹ WOJTYLA, K., *Persona y acción.*, p. 22.

¹² LLANO CIFUENTES, C., *Las formas actuales de la libertad.*, p.55

Por ello la educación se torna muchas veces una encrucijada para ensayar caminos, y la educación familiar la opción para armonizarlos en equipo sin perder la individualidad ni la autonomía.

Desde las dimensiones de lo **biológico**¹³, la conformación física y mental resalta la armonía existencial. El cuerpo es el instrumento del alma, la casa del hombre desde los conceptos de Platón y Aristóteles.

La naturalidad temporal de lo corpóreo se desgasta en cada acto de ser y habrá que darle “mantenimiento” continuo –alimentación, actividad y descanso –, por un lado y por el otro, la correcta satisfacción de las actividades que de su naturaleza emanan, es decir, vivir conforme a la propia naturaleza, formando un plan de complementación y estabilidad mente-cuerpo.

La herencia tiene un papel importante para la vida en familia, se comparten rasgos que se heredan en positivo y negativo, según la carga patológica crucial que deriva genéticamente de padres y abuelos y aún de las generaciones que anteceden.

Se análoga en la familia por afinidad consanguínea, semejanza biológica preestablecida que marca el deseo de compartir el principio y el fin.

No existe una división entre lo natural, biológico, social, cultural y humano, sino que se constituye en una dinámica en la que se traspasan dichos umbrales acordes con la circunstancia y necesidad de cada ser humano: sabido es que la naturaleza marca una especial forma de ser en lo físico y en lo caracterológico y que esto es moldeado por el medio ambiente, las tradiciones y costumbres.

Lo que no se puede perder de vista en las diferentes influencias que se dan en esa dinámica, es que ante todo se es ser humano, persona, con un conjunto de fuerzas que impelen a transitar de un punto hacia otro, hacia un destino.

El temperamento está condicionado a esa cualidad estructural del individuo en lo físico y mental, que le predispone en su manera de ser, que se reflejan en las diferentes formas de comportamiento que se traducen en acciones. Los recursos educativos que se instalan desde la familia contribuirán a moldear el carácter, basados en el conocimiento de esa carga y educando la voluntad en la libertad.

¹³ ROBERT MICHEL, J., *La herencia explicada a los padres*, p.61.

Los hábitos en pro o en contra de la propia naturaleza, explican muy bien los resultados de salud- enfermedad.

Lo anímico como factor decisivo y preponderante sobre lo físico, avala la necesidad de primer orden de ver cómo piensa, para después buscar en la corporeidad el resultado indefectible del pensamiento.

La educación desde la familia atiende esta correlación intrínseca y extrínseca, de la cual resulta la armonía, es decir, salud mente-cuerpo.

La aceptación con las fallas y los éxitos, triunfos y fracasos, que se suceden en la persona, es un procedimiento dinámico a que está expuesto.

El código de **autoestima**¹⁴ está dado por el temperamento, mas se puede agrandar o disminuir conforme la educación recibida al respecto.

Enfrentar la vida, confrontarse, es un proceso natural donde hay altas y bajas y dependerá de la solidez del carácter, del marcaje de los principios y valores inculcados y asimilados desde la familia, para enfrentar lo adverso y disfrutar los logros.

Aprender a percibir, a ver con el entendimiento, que significa mirar más allá de lo que los sentidos captan y convertir la razón en una entidad dinámica donde los conceptos sirven para hacer juicio, y los juicios para las propuestas con intención de obtener conclusiones.

Aunque se cometan errores de apreciación que dañan lo que somos, se prepara el siguiente paso, la derivación hacia el conflicto.

El procedimiento se maneja desde tres ámbitos que es menester tener claro:

➤ **Se es sensible**, cuando el ser humano recibe influencias del entorno que le conmueven indefectiblemente de manera dinámica; se está reactivo a las influencias del exterior aún de orden material o anímico.

➤ **Se es susceptible**, cuando el ser humano reacciona aprovechando los estímulos del exterior, capaces de efectuar una conmoción interior de sentimientos u operaciones en lo físico, usualmente se llaman emociones.

¹⁴ GARCÍA HOZ., V., et al., *La educación personalizada en la familia.*, p. 217

➤ **Se es vulnerable**, cuando se reacciona indefectiblemente a causa de la carga patológica heredada como especie, y que predispone, obligatoria e independientemente que la influencia venga del exterior o del interior mismo.

Obviamente se relaciona mejor con lo que se asemeja, con lo que es análogo y se entra en crisis con lo que es opuesto. De ambos efectos dinámicos se obtiene un resultado que tenderá hacia lo positivo o negativo según el resultado para el ser.

Se entra aquí al laberinto de los sentimientos¹⁵ con los cuales el ser humano se ve reflejado en tres áreas dinámicas muy marcadas:

➤ El primero, el instinto, que establece respuesta dinámica inmediata relacionada con la protección y defensa de la vida, mas en relación con la inteligencia.

➤ El segundo, el impulso, se constituye en respuesta dinámica más elaborada desde el interior, relacionada más con la voluntad.

➤ El tercero, lo pasional, posibilidad de respuesta elaborada en el cual se maneja una carga emocional en relación con la afectividad que todo lo matiza.

Aquí surge la gran emancipación de lo primario, para enarbolar una respuesta de cambios en lo profundo de emancipación y madurez, cuando las respuestas se aproximan a lo patológico se establecen dinámicas conflictivas que se manifiestan en acercamientos y rechazos en las relaciones con el exterior, consigo mismo y con los demás seres humanos.

El verdadero quehacer del educador familiar radica en educar los matices de normalidad y anormalidad de dichas expresiones, con la finalidad de mejorar las relaciones familiares.

El patrón de examen de estas actitudes radica en que un resentimiento, por ejemplo, es natural después de una ofensa; o la ira después de un pisotón en una concentración de personas; el proceso lleva a comprender retroactivamente la respuesta acorde a la magnitud del estímulo que tenderá a pasar, a sublimarse en condiciones naturales; si permanece después de un tiempo, deberá ser evaluado porque seguramente será injustificado y se transformará en patológico.

¹⁵ MARINA, J. et al., *Diccionario de sentimientos*, p. 320

La conducta humana se puede calificar conforme la naturaleza de la acción y por lo tanto dar resultado positivo o negativo personal y ante los demás.

Así se deduce que la misión social de la familia es el crecimiento en el bien ser y bien estar, en la buena estancia, conforme a patrones que deben ser evaluados por el individuo y actualizados acorde con parámetros universales y conforme a los comportamientos actuales.

Se parte de la salud como estructura, como armonía inestable, cambiante, como se transita indefectiblemente por la enfermedad, como proceso necesario que forma parte de la vida, porque mientras siga un curso correctivo, auto-limitante, no requiere atención médica ni medicinas.

Sin embargo, si la naturaleza se desvía, la curación seguirá el mismo proceso dinámico, correctivo, utilizando las posibilidades restauradoras que todo organismo posee y que será necesario motivar también dinámicamente; la medicina variará según la necesidad, e irá desde una palabra, un proceso educativo con intenciones rectificantes, hasta un medicamento.

Todos estos conceptos alusivos a la familia, son vitales por su trascendencia educativa y deben ser completados dinámicamente, al ser aplicados en la práctica.

La educación empieza desde la familia respetando la **singularidad** que es el ser, desde su individual forma de reaccionar a los estímulos, que se dan en todo momento y que son variables con un único objeto, completar al ser, formarlo.

En la educación familiar todo es secuencial, necesario e impostergable, gradual, adecuado a desarrollar dentro de las variables como individuo y como grupo familiar.

En ese flujo están incluidos procesos educativos flexibles acorde con la búsqueda de dinámicas basadas en el orden, la búsqueda de la maduración individual en las cuales los padres fomentan permanentemente el crecimiento en lo afectivo, matiz de todo lo que a su paso enfrenta el ser humano.

La educación desde lo familiar, resulta esencial como base para el sustrato humano básico que se potencia en las facultades superiores con disposición a mover al ser humano en lo profundo, desde lo que lo distingue, su mente, su

voluntad y su capacidad afectiva de formar la familia que motiva y trasciende en sus fines e impregna de amor lo que hace.

Si con la **inteligencia**¹⁶ se buscan verdades, sabido es que ello va más allá de aprehender conceptos y darles forma mediante juicios; la inteligencia humana lleva hacia sí el alcance de verdadero conocimiento perfectible, pero con una elevada actuación de sabiduría, en relación a lo que proyecta ser desde lo científico, desde la acción para desarrollar todas las áreas de la persona humana.

La inteligencia es una facultad de orden superior que distingue al ser humano del resto de las especies por su jerarquía dinámica que posibilita la comunicación inteligible, el proceso de análisis y síntesis, el pensamiento abstracto y el aprendizaje, entre sus múltiples acciones.

En un proceso dinámico, se empieza aprehendiendo conceptos, que después se unen para hacer juicios, después de unir los juicios con la salvedad que sean ciertos y desde ahí alcanzar nuevos conocimientos, Desde la familia, es factible reconocer los diferentes grados de desarrollo de la inteligencia en cada uno de sus integrantes comprendiendo la individualidad además de reconocer la influencia del exterior, el trabajo personal vital para fomentar, el desarrollo cualitativo.

Las áreas base para la educación familiar son, el sentido de llamado interior, la vocación para percibir hacia dónde dirigir la acción de la vida, el **constructivismo**¹⁷ basado en adaptar estructuras, bases sólidas que sólo pueden darse mediante la propia concepción individual interna y la **experiencia**¹⁸ en el hacer, aplicando conceptos que son parte de su formación interna adquirida en la familia y ampliada y consolidada en la escuela: aprehensión de conceptos, aprendizaje, respuestas actitudinales, estrategias y desarrollo de habilidades necesarias para comprender que la inteligencia nutre la **voluntad**¹⁹, en áreas del querer ser.

La voluntad modifica el quehacer impulsivo al reflexivo-afectivo por medio del ejemplo, tan necesario en edades tempranas, como por la motivación

¹⁶ SERTILLANGES, A.D. *La vida intelectual*, p.28

¹⁷ CARRETERO, M. *Constructivismo y educación*, p.57

¹⁸ GARCIA HOZ, V. *El concepto de Persona*, p. 98

¹⁹ COROMINAS, F. *Cómo educar la voluntad*, p.15

imprescindible de desarrollar en la juventud la búsqueda de horizontes de proyección para aprender a enfrentar retos, potenciando la autoestima y el optimismo, para hacer de la vida un quehacer positivo y de grandes alcances como persona que afianza a su vida la educación como un valor permanente²⁰.

Desde la familia, se fomenta la educación personalizada, ante sí mismo y frente a los demás, con el objetivo de reforzar para después trascender desde el área afectiva para desarrollar el humanismo que significa salirse de sí e ir a los otros en un afán de servicio y caridad. Esa acción de proyección hacia los otros, lleva implícito un sentido de trascendencia inconsciente que es reflejo y realidad de su dignidad ontológica humana.

Así desde la **unidad**²¹ sustancial que constituye la persona, se trabaja desde la individualidad irrenunciable, que busca congruencia entre la realidad y el yo profundo, entre el ser y el llegar a ser lo que debe ser, partiendo desde la indigencia del hombre hasta llegar a la congruencia como persona.

La totalidad se expresa al unísono, como un todo, porque el ser es un todo unitario, con un potencial que trabaja dinámicamente en una interrelación de funciones integrativas. Las expresiones más importantes del ser humano son generalidades: el lenguaje, el movimiento, el cansancio, el sueño, el hambre, el deseo de hacer cosas.

Se parte de la educación como perfeccionamiento individual en su desarrollo y conforme a su finalidad; se hace aquí efectiva la interrelación dinámica de las funciones encargadas cada una de ejercer dinámicas del ser, el cual se inicia desde los sentidos para **ver**, los impulsos para **sentir**, la inteligencia para **pensar** y la voluntad para **hacer**; todas estas finalidades actuando al unísono en una sola presencia individual, da razón del ser y que con la educabilidad alcanzada en cada uno de esos ámbitos se expresa en actos que hablan bien del ser humano.

Estas potencias se **integran**, se hacen una, se concentran en una sola fuerza en busca de eficacia que, superando los propios límites, busca la expansión, la

²⁰ VILLALOBOS, M. **op.cit.** p.6.

²¹ GARCIA HOZ, V. *Cuestiones de filosofía individual y social de la educación*, p. 101

referencia analógica con otro ser, con otros, en los cuales ve algunas semejanzas y en otros diferencias.

En un proceso de reciprocidad se complementa el ser ante sí, en el quehacer en los otros, en el espíritu de servicio a la comunidad, en el bien común, en el amor, que en última instancia se constituye en **fuentes de desarrollo personal**.

La búsqueda del desarrollo comunitario que se aprende desde la familia, y que al crecer enfrenta y confronta lo aprendido al desarrollarse en la convivencia social, intuye que el bien particular está en relación a los logros que se alcanzan al sociabilizar.

Esta **apertura** social es un proceso educativo que puede ser desarrollado mejor desde las instituciones educativas encargadas de establecer ese puente entre la persona y la sociedad, buscando la mejor opción integrativa.

Es dinámica porque se cristaliza en todos los ámbitos, la escuela, el trabajo, la realización, la comunidad como estado, como país y como universal.

De esa acción integrativa se dan las opciones de trabajo que la sociedad dispone, en un proceso dinámico de interrelación con los objetivos individuales, de donde resulta el bien común que no está lejos del bien propio o individual.

En una relación de interdependencia se da el desarrollo comunitario basado en actividades de grupo-sociedad y el ser humano en busca de bienes comunes y particulares. Los bienes que pueden ser de dos órdenes, materiales y espirituales, pueden ser causa de conflictos si no se delimitan: los bienes materiales son primarios y sirven para satisfacer necesidades básicas en un marco de orden y leyes de convivencia que resaltan la cultura y los bienes espirituales son inagotables y benefician la esencia humana.

La educación familiar, es un punto de partida para educar al ser desde la cuna, para contribuir a establecer la diferencia y la conclusión de que la mejor opción es el logro de bienes espirituales, más que materiales.

Si desde lo social se orienta hacia el bien común material y desde lo individual se nutre el bien común espiritual, sin que se haga una demarcación estricta, es factible intercambiar impresiones e integrar esfuerzos porque no está contemplado estáticamente el cometido de uno y de otro, sino integrativo.

Ante lo material que siempre es insuficiente, se expresa la necesidad de educar desde la familia entrelazando una educada capacidad de renuncia.

Ante lo espiritual se educa en el amor, en la proyección encaminada hacia valores, hacia los semejantes y hacia el servicio.

Se educa la **colaboración**²² desde la renuncia a lo que es gravoso para la naturaleza humana y para la sociedad, sin dejar la sensación de supresión en el acto educativo, sino de factor de unión en el que se establecen vínculos fuertes y estables de confianza y reciprocidad, reforzando en el ser la unión a una causa social, de la que no puede excluirse porque está inserto indefectiblemente, pero sintiendo que además es absolutamente necesaria su participación consciente lo cual revela un afán de servicio y colaboración entrelazada dinámicamente.

La educación y la **trascendencia** humana tienen su punto culminante cuando, alejados de la envidia y del egoísmo personal, el ser humano se encamina hacia la utilización de bienes materiales como medios con fortalecimiento de la capacidad de renuncia.

La educación desde lo familiar en la búsqueda de los bienes espirituales con fines de trascendencia para alcanzar el recogimiento y éxtasis, unificado de emulación al todo sobrenatural.

La plenitud es la consigna, la trascendencia es el ideal y son aspectos dinámicos de religión con una fuerza interior que llama a los altos fines.

Todo esto se hace patente descubriendo un orden lógico y real²³ de las cosas que se dan en la persona humana, como el sistema central con mayor perfección en su naturaleza.

I.2 La tarea de la educación familiar: el regreso al origen.

La única realidad es el hoy, el ser, el estar siendo; sin embargo, estar aquí y ahora no puede ser un acto fortuito. La razón hace el movimiento regresivo hacia el pasado y anticipa –a veces ingenuamente--, el futuro.

²² LLANO CIFUENTES, C. **Nudos del humanismo en los albores del siglo XXI** p. 11

²³ KAROL MIRISLAW. **Orden natural y persona humana**, p 240.

Así, desde una dinámica real, interesada en reconocerse primero y saber hacia dónde después, induce a revisar el ayer y el anteayer.

En educación familiar, como en cualquier disciplina, los antecedentes son la base para comprender el hoy, a partir de y para la acción: todo entendido dentro de un movimiento, porque así es el hombre, su mente y cuerpo, así el entorno y así el mundo.

Sin embargo, siguiendo las indicaciones aristotélicas de buscar el conocimiento de las causas, desde el movimiento hasta llegar a lo inmóvil, nos hace voltear hacia atrás y buscar en los antecedentes lo realizado antes, darle crédito, y con base en lo realizado llegar al hoy y partir hacia el futuro.

Las bases que han de ser retomadas desde los conceptos particulares hacia los universales, tienen congruencia con el quehacer natural y humano que se refleja en ser aplicable a la realidad tanto del ayer, como del hoy y del mañana.

Surge lo mediato y lo inmediato, secuencias dinámicas lejanas y cercanas que influyen en la explicación de lo que se es.

Recorrer el camino desde lo mediato para llegar a lo inmediato y explicarnos el hoy, hace más objetivo el trabajo de reconocimiento, que lleva a la convicción de ubicuidad en el ser, en el hacer, y en el qué y cómo hacerlo.

I.2.1 Principio y vuelta: la familia.

El ser humano parte del conocimiento para crecer intelectivamente; Aristóteles afirma que el hombre tiene como condición primera en su naturaleza, saber²⁴ y lo hace primeramente captando conceptos físicos desde la cuna: la presencia de la madre, apetito, seno materno, saciedad; después surgirán conocimientos ya elaborados por él mismo, que parten desde lo físico para desarrollarse: la seguridad que dan los padres, amor, bienestar. Lo mismo sucederá después con conceptos como árbol, perro, gato, entre otros; se parte de lo tangible para el crecimiento de la razón.

²⁴ ARISTÓTELES. *op.cit.* p.35

Sucede lo mismo con el método de estudio del universo de las cosas, de la naturaleza; se empieza de lo particular hacia lo universal y en un proceso de retorno de lo universal a lo particular, siempre aterrizado en la realidad.

Las ciencias llevan a cabo la misma dinámica: ya con metodología, se parte de un antecedente para llegar a un consecuente.

Toda ciencia que se precie de serlo parte de principios; entre más profundiza más necesita el basamento que da la filosofía como ciencia madre, que ofrece los elementos de juicio para el crecimiento sostenido del edificio o estructura de la ciencia.

La filosofía estudia el conocimiento de las cosas por sus causas a la luz de la razón²⁵ es decir, se recrea en saber. La ciencia estudia el conocimiento cierto de las cosas por sus causas.

La educación familiar, disciplina de la pedagogía, surge de la necesidad de trabajar desde la familia, como el lugar natural donde la educación se da continuamente, en orden de estos dos condicionantes dinámicos, lo permanente y lo cambiante.

La educación familiar surge como necesidad de realizar un trabajo profesional con objetivos de favorecer la educación desde la familia en búsqueda de la armonía, que alcance un dinamismo tal que sus miembros puedan sentirse en comunicación armoniosa, afecto, crecimiento como individuo y como grupo que posibilite esplendor.

La persona humana tiene estructura familiar, lo cual significa que desde ese espacio, la familia es donde se logran los más elevados alcances educativos que buscan perfeccionar los actos humanos: El objeto de estudio de la educación familiar es la familia.

La familia ámbito natural donde se dan los más importantes y trascendentes procesos de educación, constituye el sitio y tiempo ideal para desarrollar actividades de educación familiar.

El puente que debe existir entre la familia y la escuela es un aspecto que estudia la educación familiar.

²⁵ ARTIGAS, M. *Introducción a la filosofía*, p. 16.

La inserción en el trabajo, en la sociedad, en el servicio, son aspectos que estudia la educación familiar.

I.2.2 Espacio y tiempo en el ámbito familiar.

La familia está presente como una entidad básica para desarrollar lo constructivo del ser humano, atendiendo a las diferentes circunstancias de orden dinámico que se dan en positivo, porque ayudan a cada uno de sus componentes a enfrentar condiciones adversas en un marco de enseñanza, aprendizaje y amor.

La familia pues, está articulada en una dicotomía en la que un ser humano interacciona desde su interior con el exterior; después hombre con mujer forman un vínculo, un matrimonio como respuesta a un llamado interior de complementación. Con los hijos se forma la familia, el grupo, la célula social con participación desde lo individual y lo colectivo; desde la familia hacia la sociedad, en lo permanente y lo cambiante.

Desde esa dinámica, las vivencias se van registrando en tiempo y espacio desde el inicio de la existencia en un movimiento que va de la esencia (que no cambia) a través de la existencia (lo cambiante).

Las vivencias teóricas y experienciales que se dan al vivir en familia, van posibilitando al ser humano el toque estético y espiritual, que se reflejará en logros de alcance integrativo en la sociedad.

Desde la familia, se refuerza la identidad, el quién es desde su univocidad, su mismidad, para a partir de ahí, analogarse por similitud con los otros.

La afirmación de sustancia específica (padre, hijo, hermano, abuelo, primo) va delineándose en el tiempo y en los cambios que se van dando de orden individual, lo cual marca temperamento y carácter, es decir, la forma de ser, definiciones que se reflejan en lo cotidiano, como en el trabajo, en el establecimiento de una posición social, en su expansión, maduración personal, en todo.

La familia es un espacio que va más allá de ser un lugar donde sus integrantes interactúan, sino que es un terreno educativo clave para desarrollar la esencia conforme a la existencia hacia un grado de armonía tal, que permite grandes alcances a cada uno de sus miembros.

La vida cambia, la esencia no. En el correr del tiempo van marcándose en el ser humano impactos dinámicos en lo esencial debido al exterior, a sabiendas que el cambio se ordena en razón de su esencia para crecer en lo cualitativo, en lo fundamental.

El ser humano inserto dinámicamente en el tiempo y en el espacio refiere al ser y estar y se correlaciona con el movimiento que no se detiene: está en cuerpo y alma para ser espiritualmente; en presencia se está ante sí mismo, como en familia, como ser social; se está bien, se está en bienestar en buena estancia, y esa dinámica posibilita desarrollo.

I.2.3 Familia y memoria.

Para combatir el tiempo el ser humano hace uso de la memoria²⁶ estableciendo el presente, anticipando el futuro, todo en un marco dinámico, en el quehacer, que busca permanecer si no físicamente si en esencia, en la vida después de la vida.

Para completarse habrá que tener en cuenta la necesidad de hacer recuento de su origen, una especie de biografía la cual es resultado de lo vivido.

Al reexaminarse el ser humano se comprende a través de entender cuándo, dónde y cómo se sucedieron los impactos dinámicos que le han marcado; es posible comprender unitariamente esos estados de buena estancia: la armonía del afecto desarrollado como padres, hermanos abuelos, parientes, permite reafirmarse como un ser humano que a partir de sus antecedentes se explica el hoy y su futuro.

Se parte de lo positivo, aunque no puede dejarse de soslayo, sin contemplación, todos y cada uno de los impactos dinámicos en contra de su naturaleza: accidentes, conflictos, tiempos difíciles, acontecimientos afectivos de toda clase, escolares, sociales, entre otros, que han marcado la dinámica del ser y desde ahí empezaron cambios sugestivos de desajuste que han quedado

²⁶ YEPES STORK, R. **op.cit.** p.72

impresos en la memoria humana por el efecto que causaron y en algunos casos, siguen causando.

Estos se reconocen igualmente a través de un examen concienzudo de lo adverso (biopatografía) cuya confrontación le da un carácter de búsqueda de las situaciones, en búsqueda de soluciones.

Conocer los hechos, acontecimientos, vivencias, que le marcaron individualmente y como familia, resulta ser el ensayo básico del que se desprenden avances significativos para sí y consecuentemente para los demás.

La educación familiar se establece aquí como el procedimiento visionario que da las bases educativas para que desde la armonía se empiece a trabajar en lo que es adverso, evitando caídas, desastres y buscando crecimiento y emancipación.

Se educa a través del conocimiento, en el desarrollo de la propia iniciativa, en el fomento de estabilización de la personalidad, desde espacios que surgen conformantes de lo efectivo, dentro de la familia.

La educación familiar establece su ámbito de acción al reconocer al ser a través de su historia personal; por medio de la entrevista van saliendo a flote las peculiaridades y singularidades que han tenido notable impacto en el ser humano en relación consigo mismo y la dinámica que se establece con los demás y que se traduce en mecanismos de enriquecimiento o desajuste individual y que repercuten como familia.

Conociendo el ayer y el antes de ayer, se puede comprender el hoy y su proyección a futuro.

Conociendo de dónde viene, lo que hereda, se puede comprender las confluencias que se dan en su temperamento y en su carácter para responder acorde con su manera de ser, ante las vicisitudes y contingencias de la vida.

Este proceso dinámico, es absolutamente necesario para compenetrarse en la educación familiar que trabaja con el hoy, que es la realidad. En función del ayer, los marcajes permiten conocer al ser en estado armónico o bienestar y al ser en estado disarmónico o malestar: si el padre era distante afectivamente, si la madre era demasiado pusilánime, permitía vejaciones y carecía de autoridad, el impacto

de haber reprobado materias en secundaria, si le dio tifoidea, etcétera, son dinamismos que marcan.

I.2.4 La ética, la estética y la paz, alcances humanos desde la familia.

Los retos de la educación familiar consisten en adecuar procesos educativos familiares, acorde con la forma de ser de cada uno de sus miembros, sin atentar contra la hegemonía individual ni como grupo, estableciendo estrategias de enriquecimiento en lo permanente mediante el discernimiento de lo que es cambiante.

Este proceder básico que se inicia en el discernimiento, es factible hacerlo en positivo mediante la educación, a sabiendas que en el respeto a la libertad individual está la clave, buscando no caer en un voluntarismo o en un intelectualismo, sino en una armonía coordinada entre las instancias o facultades superiores que moderan o mesuran las inferiores.

El fin de la educación es enseñar a emprender estrategias de conocimiento, que den contenido experiencial para enfrentar los cambios en lo adverso con lo valioso de la naturaleza individual.

La educación se encamina así a dar sentido a lo cambiante,²⁷ para no perder piso, reforzando el desarrollo humano, auditando el valor de la vida, insertándola en lo que toca vivir.

Ética y Estética son dos dinamismos del conocimiento universal encargados de realizar la necesaria auditoría del quehacer humano, desde lo cambiante. La Ética se encarga de limar el deber ser, consigo mismo en relación con el hacer y la Estética en la búsqueda de la armonía, de la bondad, de los fines, lo que se revela como entidad natural, en la consecuente realización armónica con su entorno.

El quehacer se aprende confrontándolo con base en referencias fundamentales que evitan perder piso, lo cual da como resultado la inserción del ser humano en su entorno, con el prójimo, con lo próximo en un afán integrativo de servicio.

²⁷ ALTAREJOS, F. et. al., *Lo permanente y lo cambiante en la educación.*, p.48.

La educación que se da desde la familia, es quehacer personal y de grupo, de ensayo de valores éticos y estéticos encaminados a armonizar para que sean expresión de belleza, por el fin que pretende²⁸, estado que se alcanza cuando se trabaja en el conocimiento y la acción, con las facultades humanas como herramientas donde el desarrollo de lo espiritual se expresa en la armonía individual y colectiva que se establece dinámicamente.

Cuando se va alcanzando un grado más de desarrollo espiritual, es que habrá tiempo de paz, de alegría.

Así, los cambios que se dan en la familia, en la educación familiar, están estrechamente vinculados; son un frente que persigue entrelazar las diferencias y semejanzas entre las personas buscando armonía en las formas de convivencia con intenciones de alertar ante las modificaciones que se dan en lo sustancial del hombre y los cambios individuales y colectivos.

La razón es evitar tergiversaciones que se suceden en la imperfección humana.

Por ello hay que volver a los orígenes del ser, a la familia, desde donde se vuelca el quehacer humano hacia lo impersonal de la sociedad, con un toque humanista.

Aprender a aprender es la consigna de lo permanente, que no se limita a una edad, lugar, espacio o tiempo, sino que se constituye en un proceso de continuidad dinámica.

La natural tendencia a recordar tiene un trasfondo ético, autoexaminar el camino andado posibilita al ser humano acceder a valores fundamentales establecidos en una realidad actuante con la realidad y no con las preferencias estimativas.

Individuo y sociedad, primero uno y luego la otra, en interacción e interinfluencia, un ámbito de vida donde se anule todo individualismo en la entrega incondicional al sometimiento de la voluntad general, lo cual posibilita vivir intensamente la vida y vivirla con transparencia.

²⁸ ALVIRA, R. *El lugar al que se vuelve*, p 13.

I.3 Punto de encuentro de la educación familiar y la ciencia médica. Carencia, exceso y destrucción.

Es en la familia, cuna de relaciones interpersonales desde donde surgen dinámicas afectivas, organizacionales y de proyección que suscitan roces en relación con semejanza u oposición y que marcan actitudes correctas e incorrectas, es decir, en pro o en contra de su naturaleza individual.

Es aquí desde donde surge el encuentro de la educación familiar con la medicina; la primera promoverá aprender a proseguir en el aprendizaje mediante la convivencia, en positivo, buscando la armonía, y la medicina interviene cuando los desajustes tienden a permanecer a pesar del trabajo personal y de grupo.

El procedimiento de fondo es saber distinguir lo que es adverso y lo que ayuda a su naturaleza. Como miembro de una familia lo que es a favor corresponde a formarse en hábitos, valores, lazos, vivencias y actitudes que refieren a básicos formativos que deben encomiarse, en forma autodidacta, en el equipo que es la familia o desde la educación familiar, como una autotarea ayudada.

Ensalzar lo distinguido, lo positivo, es parte de la educación; la contraparte, lo que es opuesto, tiene como función primordial confrontar y a partir de ahí reorganizar el cambio.

¿Es posible deslindar lo natural de lo patológico desde la educación familiar?
¿La ciencia médica se ubica en este contexto educativo?

Se sabe que se puede teorizar mucho, hacer abstracciones muy profundas acerca de lo que se puede alcanzar en la teoría, mas, ¿es congruente con la realidad que se está viviendo?

La realidad reclama mejoras en la atención y cuando no se están dando los resultados a pesar de hacer lo razonable, metodológica y profesionalmente, es que habrá que buscar caminos más efectivos y multidisciplinarios. Esto sucede con la educación familiar y la medicina, dos disciplinas que deben estar necesariamente vinculadas e ir de la mano en la búsqueda de una certificación de la acción, que alcance resultados que reflejen avances en lo cualitativo y en lo cuantitativo.

El trabajo científico por comparación, por competencias, es un hecho: La educación comparada es el estudio de las prácticas y políticas educativas en cuanto a sus diferencias y semejanzas. Con la finalidad de lograr el perfeccionamiento de los mismos²⁹, se trabaja en conjunto pero asimilando las perspectivas y objetivos, reutilizando las vivencias, hechos y resultados con una metodología imperante en otros espacios del conocimiento para complementarlas resaltando las diferencias, actualizando las semejanzas, en búsqueda de mejores resultados.

I.3.1 Desde la educación familiar.

La familia implica comunión de seres en convivencia afectiva personal que comparten un conjunto de normas que rigen un comportamiento esencialmente positivo, el cual se prueba en actos repetidos, actos de intercambio, que reflejan valores y creencias en un intercambio de motivaciones afectivas de crecimiento.

Cuando se está en casa, se posibilita conocer auténticamente la manera de ser de los miembros de la familia, desde donde se generan acciones que se vuelcan en su más diáfana acción.

La imperfección humana empieza a manifestar expresiones y conflictos cuando se trata de enfrentar la problemática individual que puede surgir entre sus miembros: problemas de autoritarismo, sumisión, servilismo, permisivismo, pobreza, ostentación, en el estudio, en el noviazgo, en la elección de una carrera, en la enfermedad; procesos que requieren atención personalizada y de grupo y que se dan en condiciones naturales para que el crecimiento de los miembros de esa familia continúen en su dinámica personal y grupal.

La familia como cualquier otra institución social está sujeta a las influencias del medio que le rodea³⁰ y debe ser analizada a través de sus cambios dinámicos que significan retos, buscando roles estables de funcionamiento familiar.

²⁹ VILLALOBOS, M., *Educación comparada.*, p.14.

³⁰ POLAINO-LORENTE, A., *Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia*, p. 21.

I.3.2 Desde la medicina.

La medicina es primero unipersonal Y después grupal y con cometido social.

La evaluación más satisfactoria de la curación en medicina, significa la reintegración del ser humano ante sí mismo, en la libertad de seguir haciéndose a sí mismo y como grupo familiar al que pertenece y consecuentemente al medio social al que se debe, en un proceso de emancipación y realización en los otros.

En medicina, se parte del individuo; el plan es alcanzar la curación del hombre, su reintegración al medio en el que estaba antes de enfermar, a su estado anterior que había perdido y que es donde funciona en su naturalidad.

El objeto de estudio es el ser humano sano y enfermo; el objetivo general es alcanzar un elevado ideal de curación; el objetivos particular alcanzar la curación por el camino más corto, más seguro y menos prejudicial, cuidando de no dañar³¹.

Es posible establecer una correlación dinámica en procesos de salud, enfermedad y curación, estableciendo ciertos parámetros comparativos y evidentes entre los conceptos que se manejan en medicina y lo que constituye el ser humano como unidad existencial.

La célula, punto de partida del estudio de la hipersensibilidad, fue descubierta por Edward y Jenner³² en 1798, cuando se llevaban a cabo estudios de inmunización, encontraron “defectos” de respuestas celulares adaptativas a los estímulos de un ambiente cambiante y potencialmente hostil. Actualmente es un hecho que la capacidad de responder a ciertos estímulos, depende de la constitución genética del huésped.

La hiperplasia representa incremento en el número de células, que se puede por lo tanto acompañar por un aumento de volumen³³; por el contrario, la *atrofia* es una respuesta adaptativa en la que existe una reducción en el tamaño y función de las células.

³¹ cfr. HAHNEMANN, S., *Organón de la medicina.*, p 85.

³² BELLANTI, J. *Inmunología.*, p.49.

³³ ROBBINS., *Patología estructural y funcional*, p. 2.

Y si se exceden los límites de la respuesta adaptativa a un estímulo o en ciertas circunstancias en las que la adaptación no es posible, se produce una serie de acontecimientos, denominada *lesión* celular.

De aquí se deriva que la acción irritativa de la célula, expuesta a influencias del exterior como desde su composición interior, provoca acciones de respuesta, en carencia, en exceso y en destrucción³⁴.

Este proceso se da siempre como respuesta totalitaria en todo ser vivo: por ejemplo ante la agresión a una cucaracha entrometida en casa, la primer respuesta es quedarse expectante, tratando de pasar desapercibida; la segunda opción es la huida y la tercera es que al verse acorralada pelea a muerte en una lucha destructiva por salvar la vida.

Así es el comportamiento humano; se nace carente de posibilidades de sobrevivencia: el niño requiere cuidados básicos tales como seguridad, nutrientes físicos y espirituales, conocimientos que adquiere al principio por imitación con miras a modificar ese vacío.

³⁴Samuel Hahnemann, médico alemán (1755-1843) en pleno ejercicio de la medicina homeopática se dio cuenta que los pacientes reincidían en sus enfermedades, cuando habían sido suprimidos (no curados bien) de enfermedades de la piel; la enfermedad se profundizaba al interior y afectaba la dinámica del ser humano y a ese proceso de mandar al interior la enfermedad le llamó psora. Lo mismo sucede cuando no se curan las enfermedades que se presentan en forma de verruga o condilomas y se cauterizan; se manda al interior una afectación que le llamó miasma sicósis; y a la falta de curación, (a la supresión) de las enfermedades lesionales, como las úlceras producidas por la sífilis (enfermedad de su tiempo), con el chancro venéreo como expresión, le llamó sífilis miasma. A partir de ahí la enfermedad se establece en lo dinámico del ser y sigue tres caminos psora, sycósis (con y para diferenciarla de la enfermedad mental llamada psicosis); y syphilis miasma para diferenciarla de la enfermedad clásica.

En tiempos recientes el médico homeópata Proceso Sánchez Ortega (1919-2005) en su libro “Apuntes sobre los miasmas en 1977”, actualiza y hace ampliaciones clínicas para detectar esta verdad hahnemanniana y poder utilizarla en la clínica con resultados sorprendentes; las enfermedades se curan más exactamente si se siguen para la curación estos tres parangones dinámicos humanos y universales. Establece mecanismos de medición más accesibles: la carencia, el exceso y la perversión, partiendo desde la célula; las respuestas son hipo, hiper y dis; establece los colores base el azul para la carencia, el amarillo para el exceso y el rojo para la destructivo; con los números, **el (1) para la carencia, el (2) para el exceso y el (3) para la destrucción**; sinónimos de carencia: hipoplasia, defecto, poquedad, inhibición, falta de, en menos; de exceso: hiperplasia, expansión, fuga, en más; y el proceso destructivo que está en el ser, tiene como sinónimo, la perversión, la degeneración, la lesión, el disacotación de discrasia: el desajuste en lo profundo.

Ya adolescente, se sumerge en la confrontación, la rebeldía, como ensayos para el despegue, hacia la emancipación, con anhelo de búsqueda más allá de su territorio.

Ya como adulto, se da lugar a la consolidación, la expansión, los alcances, los logros, la plenitud, la estabilidad y la madurez. En los finales, la ancianidad con síntomas que aducen desgaste, deterioro y consecuentemente la destructividad y fin de la vida.

Tres estados dinámicos del ser <<carencia, exceso y destrucción>>, que requieren vigilancia educacional desde la familia o medicinas cuando la naturalidad adquiere un estado patológico.

La filosofía refuerza estos conocimientos de las diferentes tres naturalezas que existen ontológicamente en todo ser humano, cuando se estudia el devenir, mediante el cual, el dinamismo se reconoce como característica básica de lo natural y que se sustenta primeramente por medio de lo tangible, lo material, desde Heráclito³⁵ (todo cambia, no podemos bañarnos en el mismo río dos veces, porque el agua fluye, cambia y nosotros cambiamos); o Parménides (es cierto que todo cambia, pero hay algo que permanece, subyace, y eso constituye la sustancia).

Esta confrontación da lugar a la precisión aristotélica³⁶, cuando explica que el movimiento se hace sinónimo de la forma y al congraciarse con la materia forman el compuesto, la vida desde entonces se hace uno.

Se comprende que el acto de ser es imperfecto, porque requiere pasar de la potencia a la acción, buscando arribar a una cierta perfección a través del acto.

El mismo Aristóteles parte del movimiento para explicar que existe un punto medio entre el defecto y el exceso, señalado como el punto de la armonía, la virtud, el estado óptimo del ser.

³⁵ **cfr.**, VARGAS, S. *Historia de las doctrinas filosóficas*. p. 71-84.

³⁶ **cfr.**, ARISTÓTELES., **op.cit.**, p. 620-625.

Hegel hace su dialéctica basada en el movimiento³⁷ con lo cual sujeto y predicado se intercambian recíprocamente las partes, de modo que constituyan una identidad dinámica.

En estas condiciones, el ser es comprendido desde una posición vitalista: la convicción de que se trasciende a la materia, en un movimiento cuya causa es intangible y no por ello deja de ser evidente y aunque la ciencia se encasilla en un camino positivista-empirista, reconoce la inmensidad que delimita las barreras del conocimiento.

La medicina actuando a conveniencia, tomó el camino organicista y de evidencias por sencillo, aunque se ha ido dando cuenta de su limitación y busca veladamente dar crédito de que enfrenta y cura a un ser con alma y espíritu.

El anhelo de perfección del ser, está más allá de la reacción química y del alcance de las medicinas, y se ve que el hombre puede alcanzar mayor tiempo de vida en lo orgánico pero no en lo cualitativo.

Se hace una medicina impersonal, y estos aspectos del movimiento, cambio y lo que permanece, se dejan de soslayo por indemostrables, cuando a cada momento se ve la calidad de salud tan endeble que se ha logrado en el ser humano y que cada día es mayor el cúmulo de problemas en relación con la proliferación de enfermedades crónicas y proyectos de vida comunitarios.

I.3.3 Tres dinamismos: carencia, exceso y perversión.

Samuel Hahnemann³⁸ (1755-1843) retoma la necesidad de ver al ser humano más allá de lo orgánico, desde su modo de ser, pero sobretodo de acceder a la curación de lo que lo enferma, desde ese nivel dinámico que corresponde a su naturaleza.

¿Cómo puede hacerse ese proceso? Observando la naturaleza y echando a andar experimentalmente sus conocimientos de farmacia, instaura mediante una técnica de preparación, la manera de potenciar las probables sustancias curativas, separándoles lo burdo de la materia, y despertando mediante el movimiento su

³⁷ HEGEL, F. *Fenomenología del espíritu.*, p 915.

³⁸ cfr. HAHNEMANN, S., *Organón de la Medicina.* p. 108-145.

quinta esencia, es decir, su capacidad de actuar en niveles jerárquicos alejados de la materia, lo imponderable, lo mental, lo vital.

La manipulación de dichas sustancias es para despertar dinámicamente un potencial tal, que sea posible --demostrado experimentalmente-- alcanzar niveles de curación en lo anímico, llámese sentimientos, esa parte donde radica la esencial lucha del hombre y donde se dan los procesos ininteligibles que requieren perfeccionamiento individual.

A ese nivel es donde existe la enfermedad crónica, la verdadera enfermedad y donde las medicinas investigadas hasta la fecha no pueden alcanzar ni aún con el bisturí: el modo de ser.

Así, Samuel Hahnemann da a la ciencia médica un giro copernicano y establece un nuevo paradigma, curar por lo dinámico.

Mientras tanto la ciencia moderna sigue en un organicismo recalcitrante sin sentido. Se ha convertido en una medicina paliativa, sin objetivos. El hombre hace lo que puede con sus propias fuerzas. Se propicia un hedonismo y un materialismo que lo tiene con un pie en la yugular.

Se presenta así una renovación de la ciencia para curar, que rompe los esquemas preestablecidos, para ofrecernos un horizonte lleno de posibilidades con accesos a lo esencial del ser, a través de mover lo dinámico que es inteligible, y acceder así a lo anímico, que es también imponderable.

Proceso Sánchez Ortega³⁹ (1919-1995) con una visión esencialmente médica pero buscando al ser en su condición más estructurada de lo que es considerado por la ciencia actual, y utilizando el pensamiento filosófico universal y el desarrollo de la medicina, lleva hasta las últimas consecuencias el proceso de demarcación del movimiento siguiendo fielmente a Samuel Hahnemann al perfeccionar y hacer asequible el acceso a esos tres dinamismos mórbidos que explican todo el quehacer y el padecer humano: carencia, exceso y perversión; en menos, más o en distorsión, es que se expresa la vida desde cualquier ángulo que se le quiera ver.

³⁹ SÁNCHEZ, P. *Apuntes sobre clínica integral hahnemanniana*. p.170.

Así se puede clasificar lo físico que es cambiante con lo esencial que es permanente y sobre todo intentar su modificación mediante un procedimiento que siempre debe ir enlazando lo físico con lo mental y nunca separado porque se parcializa.

Así una diarrea que es un movimiento intestinal en exceso; tener una erupción en la piel es un defecto o una úlcera varicosa mal oliente es destructivo porque dicho proceso abarca piel y tejido, incluyendo vasos sanguíneos. Este padecer en lo físico se refleja indefectiblemente en su correspondiente afectación en el movimiento general y mental del ser humano.

Habrá que aprender a buscar en todo problema físico su correspondencia mental y viceversa, para afirmar que se tiene a un ser humano enfermo y no una afección del hígado o riñones.

Ese encuentro con el ser humano en salud y en enfermedad solamente puede ser establecido mediante la expresión anímica del enfermo: los síntomas; y por las señales en el cuerpo: los signos.

Los síntomas se constituyen en especie de movimientos que se pueden reconocer como indicadores de la afectación y a los cuales hay que atender en su expresión física y mental para tener la certeza que se están atendiendo las señales de alerta de un ser humano en enfermedad.

Así, al mismo tiempo que se tiene una diarrea, se puede estar afligido; tener una erupción con comezón que puede estar acompañada al mismo tiempo de falta de confianza en sí mismo; como tener una úlcera en una pierna con desesperación por los ardores con deseos de morir.

Los síntomas en lo orgánico y en lo mental están religados y representan todo el ser humano en enfermedad; parcializarlos en el tratamiento es hacer una medicina miope y materialista y los resultados serán paliativos, nunca curativos.

Así, Proceso Sánchez Ortega, integra desde el movimiento en carencia, exceso o destrucción, visualiza toda la imperfección humana y la convicción de que a partir de ahí, se explica toda la patología humana desde lo orgánico, mental, conductual, con deseos de mejora.

Así se encierra en un mismo contexto toda la biotipología, como la caracterología humana: conforme a la naturaleza del movimiento, en su orden y normatividad; cuando por el contrario, se va en carencia, en exceso o en contra de su naturaleza, se explica la causalidad en enfermedad.

Múltiples son las causas de este movimiento, por ejemplo comer en exceso, conduce indefectiblemente a la obesidad o a alguna enfermedad metabólica; comer en defecto a la desnutrición y comer mucha grasa, alcohol o dulce, a la distorsión con ejemplos como hígado graso, alcoholismo o diabetes.

Cuando las desavenencias entre dos personas, aún dentro de la familia, no se resuelven satisfactoriamente para ambos, puede surgir, por ejemplo, resentimiento que se queda en el ser humano (carencia), como cuando lo expresa vociferando reiterativamente (exceso) o con deseos de venganza (destrucción).

Las expresiones persistentes de tristeza (carencia), miedo (exceso), violencia (destrucción); la irritabilidad (carencia), irascibilidad (exceso) y furia (destrucción); diarrea (exceso) estreñimiento (carencia), como el pujo o tenesmo (destrucción), son ejemplos definitorios de estas tres maneras de movimiento del ser que le predisponen a ser, dentro de su imperfección y a accionar en una actitud de mejora.

Estas expresiones son anomalías aún cuando se expresan dentro de un margen de seguridad para la naturaleza humana y son considerados síntomas o signos, cuando rebasan los controles de la naturalidad.

Si desde la educación familiar, puede verse – por ejemplo -- una mujer pusilánime (carencia) unida a un hombre dictatorial (exceso) que han procreado un hijo con problemas de aprendizaje en la escuela (carencia) y un segundo hijo que es aficionado a las drogas (destrucción), se explica la correlación que existe en el movimiento que define las situaciones.

Es básico reconocer la dinámica que explica el por qué un ser humano se desajusta en carencia, exceso o perversión, que pueden ser educados y si no es posible autocorregirlo, es que se piensa en la ayuda médica.

Hacer medicina así, es haber comprendido lo unitario del ser y reconocer que así debe ser atendido, de manera integral. La medicina se constituye en definitivo,

en un apoyo que estará en estrecha relación con la educación familiar y a la inversa.

Surge la necesidad de volver a la medicina familiar, no sólo de nombre sino buscando reubicar a ese ser humano que se ha curado, e integrarlo a su medio familiar que es donde está contemplado recibir atención con base en el valor de la persona y en el ejercicio de la afectividad.

I. 4 Congruencia de vida, exigencia de la educación familiar.

La conducta, ese recurso de calificación implantado por la Ética para evaluar el proceder humano en libertad, es la instancia desde donde se detectan los conflictos humanos para alertar al ser humano que si persisten afectarán la salud hasta convertirla en enfermedad.

A los padres, autoridades en la familia, corresponde la dirección, el rumbo que siguen cada uno de sus componentes desde la individualidad y como grupo.

La naturaleza posee instancias evidentes como son el movimiento, cambio y orden. Ya se ha explicado las referencias del movimiento y el cambio, ahora es conveniente insistir que el orden en la naturaleza, y en cada naturaleza individual es evidentemente necesario.

El orden⁴⁰ se realiza primero, desde la dinámica individual y enseguida desde lo colectivo, desde la familia y la sociedad.

El orden individual se realiza en el vivir, conforme a su naturaleza, que da lugar a armonía interior; por el contrario vivir en contra de lo establecido por la naturaleza a permanencia, origina la transgresión que significa el acallamiento de las expresiones naturales que hacen la vida.

En las familias, como grupo se da el mismo contexto: hay familias conservadoras, familias de apertura y expansión y familias destructivas.

Ver los movimientos desde lo individual y lo colectivo permite ver cuando se salen como individuo o como grupo, de su estabilidad y amenazan con volverse patológicas.

⁴⁰ MIROSSLAW K., *Orden natural y persona humana.*, p.81.

La congruencia de vida sólo puede ser explicada siguiendo dos caminos, que ya han sido estudiados desde varias disciplinas:

➤ **La historia del ser humano:** se explica desde la herencia, es decir, la transmisión genética de una serie de características físicas y mentales, que van desde el color de la piel hasta la forma de ser. También está comprobado que se heredan ciertas predisposiciones, como por ejemplo, la tendencia alcohólica del padre (exceso); a la diabetes como la abuela materna (carencia), como de la artritis del abuelo paterno (destrucción). Cabe señalar inmediatamente después lo que el ser humano ya en autonomía de vida, ya en su quehacer personal, utilizando su razón y su voluntad, intentará quitar o atenuar de las características que le son adversas a su realización cotidiana, porque en última instancia nada determina, sólo influye.

Todo ser humano está obligado a la mejora, pero por ignorancia, falta de educación, actuando por impulso, se añaden, en lugar de disminuir, cargas patológicas. Así el hombre obeso que sabe que está predispuesto a la diabetes come golosinas y harinas aún sabiendo de las consecuencias. El que padece la piel va al médico que le receta pomadas, muchas veces sin mirarle a los ojos, es poco probable que le pregunte acerca de los síntomas anímicos que acompañan a la comezón.

➤ **Ir de transgresión en transgresión,** incrementando la carga patológica y después no saber cómo explicarse el recrudecimiento de las enfermedades. Explorar el ayer de un ser humano desde lo dinámico, como unidad existencial del hacer, explica el hoy y predice el futuro y sobretodo ofrece un panorama real de los grados de moderación, exacerbación o destrucción a que ha sido sujeto el ser humano conforme a su carga patológica.

La carencia, la destrucción, el exceso y la perversión se manifiestan en latencia, es decir en aparente salud, pero como indicativos de lo antiguo que está queriendo expresarse; así la aparente salud se refleja en timidez, como en inquietud, enojo, violencia, como actitudes “normales” que pueden dar lugar a que se manifiesten intensamente, acorde con lo individual y con el estímulo del ambiente. En lo patológico se puede concretar en lo orgánico y reflejarse por

ejemplo, en asma bronquial (destrutivo), como en lo mental mediante una neurosis (exceso), como en lo general puede dar lugar a tuberculosis (destrucción).

La medicina hará un enfoque cuidadoso del ser en una visión de conjunto con enfoques diversos que analicen al ser humano desde variados ángulos desde los cuales no quede ninguna parte por estudiar:

➤ **Diagnóstico nosológico o sindrómico:** consiste en establecer el nombre de la enfermedad orgánica como exigencia y/o sindrómico en el sentido que es de mayor crédito para establecer parangones de acción de un proceso que es dinámico y no puede estar localizado en un solo órgano.

➤ **Diagnóstico integral:** resume esa congruencia entre lo que se hereda y lo que el ser humano ha hecho por sí mismo, como su responsabilidad de vida, en relación a la patología que hereda, si la ha sublimado o la ha llevado a un movimiento desastroso.

➤ **Diagnóstico individual:** proyecta a un individuo desde lo que mayormente se acerca a lo que le define en lo esencial, los síntomas mentales son la guía y los responsables de la individual manera de ser, que es irrepetible y personal.

➤ **Diagnóstico terapéutico o medicamentoso:** el cual es resultado de la conclusión, de lo patológico que requiere una acción dinámica a utilizar, que puede ser una indicación, un proceso educativo o un medicamento, encaminado a atender la carencia, el exceso o la destrucción que está en lo mental, como en lo general, como en lo particular, es decir, en todo el ser.

La guía siempre son los síntomas como elementos representativos del desajuste, que deben ser valorados dinámicamente y siguiendo fundamentalmente estos tres estados morbosos que representan el quehacer base del médico, reconsiderarlos, ayudar a armonizarlos con una medicina integral que lleve al cabo una curación congruente entre lo que cambia y permanece.

Marveya Villalobos⁴¹ destaca la congruencia que debe existir en la educación desde lo general hasta lo particular; la educación familiar misma que no puede

⁴¹ VILLALOBOS, M., *Educación Familiar, un valor permanente*, p.138.

establecerse sobre cánones transitorios, productos de la moda, de la época, de ideologías, de corrientes que atizando o desconociendo los valores de lo permanente, intentan incongruentemente dar un giro de modernidad que no implica necesariamente una verdad.

La educación familiar debe adaptarse a los cambios de hoy sin perder hegemonía en lo permanente porque sería una contradicción; la lucha por lo permanente es sin reservas: no se puede entender un “no matarás” y fomentar despenalizando el aborto; no se puede comprender el nacer y crecer en familia legalizando las uniones “dizque” matrimoniales entre homosexuales y lesbianas; no se puede referir a alcanzar un estado de curación en un ser humano, cuando se está aplicando una terapia paliativa porque no hay más que ofrecer, habiendo otras posibilidades curativas reales en otro contexto médico.

El autoritarismo (exceso), el permisivismo (carencia), y la indiferencia (destrucción) son el marcaje que como sociedad enferma proyecta sobre lo permanente esos cambios que se ven reflejados en lo complejo de la sociedad actual que con tantos años de evolución debe dar muestras de reflexión que se refleja en una voluntad matizada en su quehacer con una dosis de afecto.

CAPÍTULO II

LA EDUCACIÓN FAMILIAR Y SU COMPLEMENTARIDAD CON LA CIENCIA MÉDICA.

Visto desde lo general, existe cierta relación de similitud en las acciones que se suceden entre el quehacer de la educación familiar y la ciencia médica. Esta relación se establece desde la dinámica que se da entre los seres humanos en la búsqueda de un marco metodológico y que resalte la armonía y el perfeccionamiento, educación y curación, dos necesidades básicas de todo ser humano.

Dos disciplinas que les une una serie de parangones: la persona, la familia, su historia, el entorno y la proyección social, visto desde un proceso dinámico evolutivo, cuyo alcance no está exento de roces y circunstancias que deben ser educadas en lo preventivo desde la familia y/o tratadas médicamente en busca de caminos de perfeccionamiento, armonía, salud, con el anhelo de estar mejor.

Desde la medicina se ha estudiado lo dinámico por ser parte constitutiva de la vida, un camino para acceder a la causalidad de la patología y un mecanismo activo de ampliación de horizontes que explican un proceso continuado de expresiones dinámicas: influencias, conmoción, reciclaje, armonía y desarmonía, como las correspondientes respuestas a comprender cabalmente desde el conjunto de cambios que se suceden en el ser humano y que genera respuestas de procesos de educabilidad y rectificación médica. Así tres son los mecanismos por los que se puede llegar a comprender cómo se recicla lo dinámico en todo ser humano:

Vulnerabilidad: término que denota posibilidad, imperfección, temporalidad, marca; la naturaleza humana está hecha para vivir una existencia determinada que requiere para durar, de cuidado y perspectivas de mejora. Es así que desde el principio todo ser humano intuye lo anómalo, alteraciones que sirven como terreno donde es factible el asentamiento de procesos de enfermedad.

Ya más conscientes, se comprende cómo se expresa en la naturaleza humana dicha vulnerabilidad: sarampión, rubéola y varicela, son ejemplos representativos de enfermedades propias de la infancia con un común

denominador, que son eruptivas, es decir, alertan al ser humano la necesidad de un suceso patológico, transitorio y de exoneración que viene desde el interior.

Son benignas y no requieren medicinas sino vigilancia estrecha, intervención ante la posibilidad de un desvío en su curso de integración. Así, dichas enfermedades tienen una función exonerativa, de “limpieza” ,es importante dejarlas en su curso libre, -habrá que repetirlo, a menos que la naturaleza se desvíe-. Son tan importantes para la naturaleza humana estos procesos que la misma naturaleza premia ese respeto a su movimiento dinámico obligado: dejan inmunidad y mayor respuesta ante las agresiones que vienen del exterior.

El conocimiento de este proceso es fundamental, puesto que posibilita grandes avances en el estudio del ser humano y su capacidad de enfermar:

- Constituye una enseñanza de que es la naturaleza la que enferma con fines positivos.

- La que da forma, porque cada individuo padece según su especie enfermedades, es decir, le imprime sus propias características según su carga heredada, en este caso como especie y

- Sirve para curar, sin haber habido necesidad de medicinas, un proceso que es dinámico de más a menos en automático.

Todo ello coincide con lo que representa la vulnerabilidad: fallas obligadas del ser humano que le predispone a vivir determinado tiempo. Procesos de enfermedad individuales, que refieren:

- Una patología interior que habrá que ir a reconocer en su exacta dimensión

- Son enfermedades que empiezan en lo individualidad para hacerse colectivas,

- Constituye un punto de referencia, una señal de fondo que percibe un velado proceso de selección natural donde los mejor desarrollados física y mentalmente son los que sobreviven.

El médico es aquí un educador, y aunque es de su competencia, fácilmente se detecta que carece de la metodología educativa suficiente para llevar a cabo este trabajo con eficacia.

Estas afecciones propias de la infancia cursan en agudo con duración de unos días; son acompañadas de fiebre, moco, alguna irritación de la garganta, pero sobretodo de una erupción incómoda pero no grave, con intenciones depurativas, -hasta la abuela sabe que entre mejor brote el sarampión o la varicela el niño queda más sano-, es decir, es la naturaleza actuante: el proceso se cura sin médico ni medicinas.

Si la naturaleza es la que produce, da forma y cura las enfermedades, se comprende que el médico de principio establece una actuación de respeto y aprendizaje, evitando actos protagónicos a menos que las cosas no lleven un curso correcto y se exponga la estabilidad física y mental del individuo.

Dicha enseñanza es también familiar: es un proceso natural, no médico, necesario para la vida, al que requiere apoyarse con cuidados en pro de su resolución, con vigilancia expectante ante un proceso necesario de vulnerabilidad, que requiere reposo, beber líquidos, alimentación cuidadosa, y en general, evitar el interferir sobre el proceso que es restaurador y que se notará en el futuro en el alcance de un estado superior de tipo inmunológico y de bienestar. Los padres intuyen que son procesos que forman parte de la vida, que son enfermedades obligadas y que es mejor que sucedan cuando el hijo es menor de edad.

Se debe acudir al médico cuando las condiciones de enfermedad no llevan un curso correcto y los malestares se agravan o prolongan y sobre todo cuando exponen al sujeto.

Sin embargo, ante las inconveniencias que puede provocar los malestares (fiebre, comezón, decaimiento) y en relación a los casos complicados, el médico se ve obligado, por política médica, a establecer un plan para evitarlas, poniéndose en una actitud contraria a la naturaleza y haciendo hasta lo imposible por evadirlas.

El resultado de saltarse este proceso de reacomodo natural consiste en la pérdida de la oportunidad de reforzamiento inmunológico natural que, al ser cambiado por un procedimiento médico protagónico, la vacunación obligada, se convierte en un contrario de la dinámica natural, cuyas consecuencias son impredecibles.

El segundo movimiento de interinfluencia dinámica que enfrenta un ser humano se da desde la **sensibilidad**, la forma especial de reaccionar e interactuar con el exterior; convencido de su necesidad, se requiere interaccionar, lo que significa influir y ser influido por el exterior en un manejo dinámico integrativo y respetuoso, en el que prevalece un fondo dinámico que envuelve todo.

Así, el segundo aprendizaje es reconocerse sensible a las inclemencias del entorno de lo cual hay que salir reforzado y reconocerlo como una necesidad que se da desde el principio, desde el seno de la familia, cuando se enfrenta, confronta, adopta, interacciona con el medio exterior con fines de convivencia.

Es educativo reconocer el significado que lo tangible tiene dinámicamente como mecanismo de ajuste integrativo con el medio, reconociendo las condicionantes e influencias que interaccionan en la indispensable relación reactiva, primero experiencial y después de razón.

Se aprende sintiendo la influencia dinámica sobre sí mismo y la particular respuesta humana ante calor, frío, aire, al día como la noche, por la lluvia, el sol, la luna, etcétera, como dinamismos con capacidad de influencia; las respuestas en positivo o negativo se refieren a la capacidad de adaptación; si se observa detenidamente, se verá que unos reaccionan mejor al calor que otros; que el frío puede desencadenar en algunos procesos de enfermedad graves y a otros no, que cada individuo modaliza su capacidad integrativa o expresa sus fallas con fines de mejora con la lluvia, con el ruido, con el baño, caminando, cubriéndose o destapándose, todo ello se refiere a la diferente capacidad de reaccionar y a reconocer las fallas con intenciones de autocorrección.

El reconocimiento de la sensibilidad es fundamental para todo ser humano y su capacidad de influencia un proceso educativo. Aprender a interaccionar con el exterior va relacionado con un proceso de racionalización como punto de partida, necesario para ordenar la vida: estar conscientes que se establecen con el exterior relaciones dinámicas de reacomodo e influencia.

Es aquí, desde donde se sucede el ensayo y el ejercicio para comunicarse armónicamente con el exterior en una atmósfera de consolidación y respeto.

Está contemplado que las influencias dinámicas del exterior sirven de estímulo para desarrollar armonía/desarmonía en el ser humano, reconociéndolas como condiciones reactivas útiles para su propia dinámica que requieren ser educadas.

Los padres enseñan al hijo a cuidarse de los avatares del exterior, a cuidar su cuerpo, a levantarse después de caerse, respetar los tiempos, a darle valor a todo lo que se mueve, a todo ser vivo, especialmente a las otras especies, así como a sus congéneres.

El exterior, la *res extensa* de Descartes, se refiere a toda influencia dinámica de fuera, por lo cual el primer aprendizaje consiste en reconocer que se parte de una serie de dinámicas de la naturaleza exterior, el macrocosmos, ante los cuales se tiene la obligación de armonizarse en su microcosmos, mediante la convivencia e interacción, sabiendo que no se es más que un punto en el universo, que influencia y es influenciado.

Tales acciones son positivas cuando ayudan al reciclaje de la propia dinámica individual; en negativo, las opuestas, posibilitan recambios bruscos que pueden desarrollarse y pasar, pero cuando permanecen son considerados estados de enfermedad que requieren atención médica.

Cuando el ser humano se reconoce vulnerable y sensible a los dinamismos del exterior, es que surge la posibilidad de ser congruente consigo mismo y reconocer que se reacciona acorde con un código genético constitucional que es la marca que mayores condicionantes presentan para que se den estas circunstancias reaccionales como personas: se nace con un código patológico y no patológico heredado que condiciona la forma especial de reaccionar ante las influencias del exterior y que habrá que reconocer que tiene mucho de educativo.

Este estado se denomina de **susceptibilidad** y comprende una serie de características naturales y dinámicas, normales y anormales, que están expresas en cada organismo, en cada individualidad, en cada mismidad y que le condicionan una especial manera de reaccionar ante las influencias dinámicas del entorno.

Es una predisposición que involucra a todo el ser humano, acorde con la especial conformación que le ha tocado. Saberse susceptible es reconocer desde

su interior una especial forma de reaccionar con lo individual, con lo constitucional, dentro de las anomalías que le constituyen que se convierte en un detector de procesos reaccionales que se reconocen desde las diferentes formas de ser, desde el temperamento y carácter, con las estructuras en lo físico y lo mental que condicionan a la persona a reconocerse carente, con excesos y con procesos en contra inclusive, que se tornan autodestructivos.

En este punto es donde radica la identidad de cada ser humano: sólo se es idéntico a sí mismo; la irrepetibilidad significa que cada quien es como es, que cada cual tiene su destino y el marcaje es la carga genética heredada con lo que se predispone y a lo cual hay que reconocer para darle vialidad y que se pueda desarrollar al máximo, superando lo anómalo y aprendiendo a desarrollarse en plenitud a pesar de lo que arrastra.

Esta última condición de precariedad, exceso y proporciones destructivas que todo ser humano posee, es de la mayor trascendencia, porque marca la gran posibilidad o el desastre humano, al no concretar lo que se tiene que corregir, lo que falta por hacer y hacia dónde dirigirse.

Sabiendo lo que se tiene de anómalo, es posible emprender una política preventiva y correctiva en la que la educación es punta de lanza y la medicina la respuesta de lo que no se puede corregir por sí mismo.

Estos tres puntos de entrada a la reactividad dinámica: **vulnerabilidad, sensibilidad y susceptibilidad**, permiten acceder al conocimiento de las verdaderas causas por las que el ser humano se reconoce inserto en una naturaleza universal reactiva y dinámica, mediante las cuales se da cuenta de su imperfección y ubica en un contexto de acciones reactivas que marcarán su condición de influencia/respuesta individual al medio desde el interior con el exterior que se traducirán en políticas diversas de adaptabilidad, de mejora y aún más, de trascendencia.

Así, se evita ir por la vida a la deriva, reconociendo estas tres formas por las cuales la dinámica individual y como especie se ejercita, se integra o se desvía y desde donde se empieza a reconocer que la vida es un continuo aprendizaje.

II.1 La familia, la medicina y la salud.

A partir de aquí es como puede comprenderse más apropiadamente el papel participativo de la familia, la educación familiar a influenciar en el desarrollo humano y la medicina que se requiere cuando la patología afecta la bienestar humana y no se están dando las condiciones sustentables de desarrollo humano, que se constituyen en un retablo de procesos-respuesta, dinámicas a superar.

En la familia, la primera educación se encamina a través de lo sensible, la experiencia, para después pasar a lo teórico, al razonamiento que conserva y mantiene la vida, como nutrirse, protegerse ante la inclemencias del exterior; a medida que se adelanta en el desarrollo, se concentra la acción a educar el buen desarrollo de inteligencia, voluntad y afecto, como puntas de lanza y fuerza integrativa humana.

Desde la educación familiar se estructura un papel de acompañamiento preventivo básico mediante el cual se posibilita reconocer en su cabal expresión lo que se es como ser humano y las posibilidades de rectificación a través del conocimiento educativo del cual resultan acciones actitudinales y de trabajo específico.

Desde la medicina, se establece el carácter preventivo mediante el fomento de la salud, puesto que a partir de saber lo que condiciona dinámicamente, es factible el manejo conveniente de lo que le es adverso al desarrollo personal.

Así, mediante el conocimiento y la acción, se posibilita la corrección secuencial en el tiempo de las dificultades de realización que permitan caminar reforzado ante las inclemencias. La capacidad de adaptación y resolución de lo que significa dinámicamente una interferencia se van dando desde la individualidad, siempre integrativa ante los problemas que se van presentando. En condiciones normales el ser humano contiene un equipaje de facultades para enfrentar y crecer.

Cuando esos escollos se tergiversan y surgen los problemas de todo tipo, físicos y mentales, la señal de alerta la dan los síntomas que refieren al problema como petición de ayuda que, un observador atento, aprende a reconocer en su

significado y si éste no es descifrable, es necesario pedir ayuda profesional del educador familiar o el médico.

La manera de reconocer el significado de los síntomas, la dan los tres estados dinámicos que facilitan el acceso natural, aunque el significado adquiere tintes patológicos: carencia, exceso y destrucción.

El reconocimiento de estas energías responsables de la acción humana es la guía para trabajar desde lo preventivo y correctivo buscando desde la familia, espacios desde donde el educador familiar y el médico -cada uno en su papel- establezcan acciones específicas acordes con las necesidades y la diversidad que existe entre un ser humano y otro.

Cuando el movimiento se da desde lo particular a lo general, la analogía se constituye en el segundo motor –el primero es lo dinámico-, que posibilita estrategias educativas y actitudinales de gran significación dinámica porque permite hacer el trabajo personal y social, tomando en cuenta experiencias de otros individuos o grupos que hayan pasado por esos mismos problemas y cuyas vivencias sirven como procesos analógicos a desarrollar desde su individualidad.

En el proceso educativo, aprovechando lo sano del individuo, se fomenta el trabajo personal en busca de cambios; contrariamente lo patológico de cada ser humano limita, excede o destruye el trabajo más elaborado desde cualquier ámbito. La medicina entra en juego cuando el ser humano enfermo se ve afectado en su acción y su movimiento lo marca el recrudecimiento de lo patológico.

El médico diagnostica ya no sólo el nombre de la enfermedad sino el sentido del movimiento anómalo que le acompaña, así una hipertensión arterial puede causar carencia cuando es insidiosa, da pocos síntomas, un dolor de cabeza esporádico y ya; o puede presentarse llena de síntomas que marcan su exceso, cefalea, mareo, palpitaciones e inquietud, como una hipertensión en proceso destructivo de no poder dormir en toda la noche, con zumbidos, viendo que las cosas se mueven, y cifras de 200/120; ante esta diversidad individualizada de un mismo padecimiento, la perspectiva médica cambia rotundamente y la medicina tendrá indicaciones distintas en cada caso; esta perspectiva de ver todo proceso educativo o médico se constituye en un procedimiento que busca dar vitalidad a la

atención del ser y su sufrimiento en busca de corregir en su exacta dimensión lo que le impide progresar en lo físico y mental.

II.2 La armonía de vida desde la familia.

Las ciencias de la educación posibilitan el alcance estético del ser humano en el intento de hacer arte de su vida, promoviendo el conocimiento, actitudes y habilidades para que, venciendo resistencias, se dé lugar al esplendor de la nobleza humana.

Durante la vida de un ser humano se va dando lugar a toda clase de dinámicas de las cuales algunas van marcando al ser por sucesos que dejan desajustes en lo dinámico por el carácter cualitativo de carencia, intensidad o destrucción, que impresiona tal suceso; así, no es lo mismo el impacto que deja la muerte de un ser querido (carencia) como un intento de secuestro (exceso) o una violación (destrucción). El carácter del agente causal también se mide desde su intensidad dinámica, de fuerza y lo que desencadena en el que lo sufre.

Las acciones dinámicas de impacto, son puntos de partida desde donde se desarrollan estados de existencia anómalos de orden dinámico que pueden ser relevantes: generan acciones derivadas a las cuales habrá que educar o medicar.

Desde la familia se empieza a ordenar las acciones en contra, que se suceden en una persona mediante el otorgamiento del poder a los padres, como autoridad prevalente y con fines de dirección; la posición rectora de afecto, seguridad, comprensión reactiva de todos los miembros de la familia formando un equipo, son un baluarte para enfrentar adecuadamente cualquier desvío.

Las carencias, excesos o destrucciones se muestran más genuinamente en el seno del hogar, -afuera máscaras-, que en lugares extraños como la oficina o reuniones; desde esa intimidad de la familia es posible la unión que hace la fuerza.

Desde la perspectiva de carencia, exceso y destrucción es posible comprender más certeramente que siempre habrá fricciones y roces teniendo en cuenta los caracteres diferentes de las personas que integran la familia donde unos se analogan y otros se oponen.

Desde el seno familiar es posible generar acuerdos para adecuarse y enfrentar las circunstancias; las convenciones familiares son un campo fértil para discutir y lograr acuerdos de crecimiento integral, que pueden resultar más eficaces desde la perspectiva de carencia, exceso y destrucción.

La educación desde la familia se trabaja desde un fondo esencialmente afectivo que se motiva desde la infancia y si se educa desde la carencia, el exceso o lo destructivo, influirá en la proyección y realización como individuo.

Hay que tener en cuenta que se quiere más fácilmente a los hijos buenos, dóciles y sobretodo manejables; habrá que aprender a encauzar con adecuación la predominancia; también se sabe que hay que poner mayor atención a los hijos problemáticos.

La perspectiva que da el potencial de lo dinámico revela infinitos procesos educativos que ayudan a resolver situaciones conflictivas y evitan caer como padres, hermanos, educadores familiares y aún los médicos, en preferencias y rechazos, actitudes proscritas en el proceso vital de desarrollo humano.

Desde la medicina se pueden vislumbrar los móviles de las acciones, teniendo en cuenta lo que significa salud acorde con la definición de Hahnemann:⁴² “En el estado de salud, la fuerza vital (autocrática) que dinámicamente anima al cuerpo material (organismo), gobierna con poder ilimitado y conserva todas las partes del organismo en admirable y armoniosa operación vital, tanto respecto a las sensaciones como a las funciones, de modo que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos vivos y sanos para los más altos fines de la existencia.”

El ser humano es una concepción trísta: cuerpo, fuerza vital (ánima) y espíritu, una concepción antropológica del hombre aristotélico-tomista, que en un accionar dinámico enlaza la fuerza vital, parte fundamental del cónclave: la unión de lo terrenal con lo espiritual en una acción coordinadora donde la fuerza vital es influyente e influenciado.

Significa que la salud va más allá de lo físico, más allá de las sensaciones y las funciones y que la salud radica en tener altos fines, es decir metas de

⁴² HAHNEMANN, S. *El organón de la medicina.*, p. 9.

trascendencia y espiritualidad incluidas. En esto se centra la salud: un estado de bienestar físico, mental y social con gobierno, dispuesto a hacer el bien, a salirse de si e ir hacia los otros en un marco de servicio.

Se cuida el cuerpo, pero sobretodo el alma, para que el espíritu dotado de razón cumpla su cometido, en un proceso que sólo puede ser comprendido y sobretodo llevado al cabo en la realidad, dinámicamente. Como lo dinámico no se maneja con precisión, pero si por analogía, esta verdad ha sido descartada por la ciencia moderna que, en un afán positivista, rechaza lo vital, desperdiciando un proceso que es fundamental. Ahora con la analogía como método vitalista se ha vuelto una certeza.

Visto así, resulta indispensable hacer el ejercicio de la educación familiar y la medicina desde lo dinámico, con intenciones doblemente remunerativas, puesto que se establece una congruencia coyuntural de la cual carecía la medicina, abarcando su ánima, esa fuerza que anima y que es jerárquicamente la competencia principal mediante la cual se acciona en lo natural y en lo patológico.

Así se entiende mejor la relación mente-cuerpo, explicado como totalidad: tener un dolor de cabeza(exceso), acompañado de náusea(carencia), mareo (exceso) o vómito (destrucción), con inquietud (exceso)y deseos de caminar al aire libre (exceso), proyecta una gama de alteraciones donde el cuerpo, las funciones y las sensaciones están involucradas, incluida la mente en unísona expresión; todas esas alteraciones sintomáticas desde diferentes sitios del ser humano, que refieren al desarreglo de la fuerza vital.

En cualquier edad se puede perder la armonía de la vida y ponerse en entredicho la salud, pero ontológicamente está establecido que en los años de la juventud el organismo tiene una intensa condición vital que hace que los males se minimicen y es la época donde la salud se ostenta; con los años, el desgaste entrópico va haciéndose presente hasta que prevalece la enfermedad evidenciada en el todo y que requiere educación y medicinas, desde lo familiar.

Por ello, la salud es la búsqueda de ese bienestar óptimo, ese estado que se marca por el silencio patológico, por un estar bien, adaptable a los cambios, en un

estado de resiliencia⁴³ que no es otra cosa más que una búsqueda de adecuación a los cambios interiores de las propias fuerzas que posibilitan reajustes y reacomodos conscientes e inconscientes de sucesos interrelacionados dinámicamente en una cadena que es la vida.

Hipócrates⁴⁴ se refería a la naturaleza como poseedora de una fuerza curativa instintual y anímica que defiende la vida aún sin estar conscientes de ello y que se puede comprobar objetivamente, empíricamente, al darse cuenta de la restauración automática de las heridas, de la sensación de hambre, de sueño, de lo que conviene y no en la dieta, de la sexualidad, como dinamismos que responden a un afán de conservación de la vida como individuos y como especie.

Es el *vis medicatrix naturae*, un término acuñado desde Hipócrates, perfeccionado en su explicación por Sydenham, que significa que la naturaleza tiene un potencial restaurador automático⁴⁵ que mantiene la vida, la defiende, la repara instintualmente y es un precepto que se da en todas las especies.

Hahnemann⁴⁶ reestablece el *natura morburum medicatrix*, -la naturaleza enferma y cura- a nivel médico, se refiere a ir al encuentro de una naturaleza reparadora, pero dirigida por la razón humana, con objetivos preestablecidos y con metas a alcanzar, alejada del impulso, de lo instintual y cuya elaboración se consolida con un hacer ciencia a conciencia, aprovechando los quehaceres dinámicos preestablecidos en la misma naturaleza.

Se puede influenciar a la naturaleza hacia el alcance de condiciones óptimas de vida, especificando que este proceso sólo puede ser alcanzado reactivando lo dinámico que se ha deteriorado o desgastado por el hecho mismo de vivir, por impactos a lo dinámico o atentados contra natura.

⁴³ VILLALOBOS, M., *Resiliencia: cómo aceptar y adaptarse a los cambios.*, p. 48.

⁴⁴ HIPÓCRATES., *De la medicina antigua.*, p. 24.

⁴⁵ MENDEL, L., *La medicina y el espíritu* p.43.

⁴⁶ HAHMANN, S., *Organón de la medicina.*, p .59.

II.3 La familia, el sufrimiento y la medicina: el desorden como reto.

Más que por causas del exterior, el ser humano se enferma por desajustes del interior, por transgresión a su propia naturaleza con actos opuestos a su orden dinámico, en abierto hostigamiento y a permanencia.

Esto se fundamenta por el mal uso que se da a la libertad, -el más trascendente y defendible de los valores humanos-; por ignorancia o falta de cultura acerca de sí mismo, de su naturaleza que desemboca en acciones dinámicas opuestas tales como mal dormir (carencia), nutrirse mal (carencia), excesos en el alcohol, trabajo, o procesos francamente destructivos como las drogas o estar sometido a conflictos que generan angustia y violencia.

Cuando dichas acciones se establecen a permanencia en contra de la dinámica natural, se da lugar a los síntomas que significan una advertencia del desajuste con amenaza de sufrimiento.

El ser humano es sensibilizado a rectificar, si persiste, a pagar las facturas que la naturaleza establece ante la transgresión: el sufrimiento, la enfermedad.

El primer impulso humano es evitar a toda costa el sufrimiento, el dolor, la enfermedad; aliviar el dolor es un cometido humano, es incluso un proceso fomentado por una sociedad cada día más existencialista, que promueve el vivir por vivir, la búsqueda permanente de diversión sin sentido, que da como resultado el fomento al desorden, en donde la falta de reflexión se encamina hacia un estado hedonista que busca el placer por el placer, que lleva consecuentemente a la transgresión a permanencia origen de la anomalía, el conflicto, la enfermedad.

Desde esta perspectiva dinámica se ve venir o de hecho se establece el sufrimiento que invade áreas de afectación, desde donde se expresan síntomas y signos que refieren las anomalías estructurales y mentales, como indicadores de que la naturaleza ha sido agredida y se cobrará la transgresión a un precio acorde con la falta.

Una transgresión menor, de principio puede ser visto como un accidente o indisposición que está contemplado como parte de la dinámica natural: está previsto dentro de la libertad humana la transgresión como parte de la vida y de la imperfección humana, es normal equivocarse, pero no a permanencia; síntomas

ligeros advertirán, como dolor de cabeza, de garganta, fiebre, dolor de cuerpo decaimiento, que impelen al reposo, la dieta, cuidados, con miras a la rectificación; insistir en la transgresión, quedarse ahí, deriva en enfermedad formal; sin embargo, la naturaleza reivindicadora insiste en la rectificación y los síntomas transitan de un lado a otro promoviendo la reflexión que lleve a corregir; persistir en la transgresión después de los llamados anteriores, empiezan a denotarse lesiones estructurales, a asomarse lo degenerativo.

Un educador familiar o el médico, empeñados en propósitos de cobijo más que de confrontación hacia el ser humano en transgresión, fomentando propósitos cúspide como permisividad; o aquel médico que comulga con el axioma de “quitar el dolor, es acto divino”, o el protagónico aquel de “no se preocupe, con esto se le quita”, con lo cual manifiesta un actuar velado, más cuando afirma que la medicina es salvadora, es evidente que se carece de sustento doctrinario y su actuación sólo sirve para fomentar falsas esperanzas, evadiendo la rectificación, atendiendo sólo lo evidente y dejando sin la atención correcta acerca de lo medular que es la conducta antinatural dejando la puerta abierta para que la carencia, exceso y destrucción se activen con resultados de severidad.

Desde la familia se educa para la vida en bienestar como dinamismo positivo, teniendo en cuenta que las adversidades están presentes en el vivir cotidiano; se enseña y se aprende que la salud es cuestión de compromisos consigo mismo, fomentando lineamientos básicos:

➤ Vivir conforme a la naturaleza individual: la generalidad no sirve para lo individual, lo que para unos es normal para otros no. Un buen patrón evaluador fuera de toda ideología es la naturaleza, madre de toda ciencia y todo arte.

➤ Evitar la transgresión en la medida de lo posible: no se pide beatitud, sino comprender que la vida enseña que se puede cometer carencias, excesos y aún procesos destructivos pasajeros contra uno mismo pero habrá que volver al carril. Libertad pero no libertinaje.

➤ Si se ha actuado erróneamente conforme a su naturaleza, buscar rectificar lo más pronto posible: si la vida es un dinamismo vital, las acciones que se dan en pro o en contra se concretan en la persona y se traducen en resultados; el

compromiso de conservar la integridad consigo mismo es fundamental y se refleja en los demás.

➤ Aprender a sobrellevar el sufrimiento que se sucederá, acorde con la transgresión: no todo en la vida es fiesta; la superficialidad en la reflexión acerca de este aspecto puede ser causa de grandes errores que se cobran caros; cuando surge el conflicto o la enfermedad se instala, es necesario reflexionar que es la naturaleza haciendo su trabajo rectificador no sin cierto esfuerzo y molestias y la persona contemplará expectante el sufrimiento incluido.

➤ Si el sufrimiento se prolonga, significa que la naturaleza no lo está resolviendo y reclama atención médica: saber cuándo los síntomas deben ser tratados educativa o médicamente, es cuando aumentan día a día en lugar de disminuir y se empieza a perder firmeza en el quehacer y en el vivir.

➤ Obviamente buscar la medicina que no trastorne aún más la naturaleza ya agredida sino por el contrario, que apoye su restauración tal como lo hubiera hecho la naturaleza en condiciones normales para volver a la salud: es de vital importancia una medicina análoga, no contraria. Lo análogo es imitación, emulación, fuerzas a favor del movimiento natural. Lo contrario es represivo, intenta neutralizar la respuesta natural para que predomine la acción del medicamento, es sustitutivo, generalmente con fines paliativos porque nadie lo haría mejor que la propia naturaleza.

➤ Dicha medicina estará encaminada a atender la alteración desde lo dinámico, por lo tanto, que esté entre sus posibilidades terapéuticas “no dañar”: es conocido por todos el término iatrogenia, que señala la imperfección del arte médico que se transforma muchas veces en arbitrariedad; mucha ciencia, muchas medicinas y las enfermedades siguen y cada día aparecen más y nadie protesta.

➤ Tomar los remedios y fomentar que vayan acompañados de análisis personal que fomente esa parte evaluativa del acto educativo, la rectificación: educar en el conocimiento, puesto que si la persona no se entera en dónde se origina la causa de su conflicto o enfermedad, nunca podrá establecer acciones correctivas actitudinales; si no se tiene conocimiento no puede tener una actitud positiva, ni motivación hacia el cambio; las estrategias y habilidades que se

requieran surgen de la misma necesidad, los caminos son variados y la forma es “picando piedra” con los hábitos.

➤ Educar la rectificación en lo físico y lo mental y en la intención de no repetir actos fallidos: es una actitud integral de la mente al cuerpo, con la convicción y el cuidado de ambos llevados al cabo congruentemente. La mente se educa con valores y virtudes, el cuerpo con hábitos que fomentan la higiene.

➤ Atender la motivación acerca de la disposición a curarse: la intención curativa va de la mano con el conocimiento que motiva la voluntad para el quehacer en pro de sí mismo. El educador familiar y el médico deben educar en el compromiso que proyecta la acción. Es un asunto de razón primero, después de voluntad, con una pincelada de afecto que siempre es motivante.

La prevención contra la desobediencia a la normatividad natural –el libre albedrío utilizado para altos fines, no para transgredir la ley-, es un asunto de educación. La autoridad de los padres, del educador familiar, del médico, en ese momento es fundamental, porque se requiere educación empática que se alcanza mediante una acción máximamente intelectual y mínimamente afectiva, es decir, sin perder autoridad y formalidad, educar el conocimiento bajo una pincelada afectiva.

Darse cuenta del tamaño de la transgresión, el cómo, es que se traduce en conflicto o enfermedad el cómo resolverlo con un fondo de respeto a sí mismo, es un cometido de padres, educadores y médicos.

II.4 El origen de la enfermedad: la curación.

La solución de los conflictos entre personas, la curación de los enfermos, han sido íconos, tema idealizado, como lo son también la búsqueda de la felicidad y el saber por sus alcances trascendentes, porque son retos y metas del quehacer humano.

El acceso a la solución de los conflictos, a la curación de los enfermos, la búsqueda de la felicidad y alcance de la sabiduría para ser comprendidos en su gran posibilidad, son estados que deben ser vistos desde la acción dinámica a la

cual se accede mediante un hacer la acción, sabiendo que nunca se alcanza del todo.

La curación es un estado variable, cambiante, de repuntes, que se refiere de búsqueda de un ideal, que si se aterriza en una realidad tiene que relacionarse indefectiblemente con la imperfección humana, la temporalidad de la vida y en el sentido de que siempre queda algo por hacer o que al final la enfermedad es la vencedora y termina con el sujeto.

Sin embargo en forma natural, --idealmente--, la persona se muere “sana”, es decir, en dignidad: en su cama, en familia, sin sentirse mal por lo que le faltó por hacer, por lo que se quedó en el tintero, sin pelearse con la muerte, sino con la satisfacción de haber cumplido.

Para empezar, si la enfermedad es una pérdida de firmeza, la curación tiene que ser considerada tentativamente, como la vuelta al estado que ha perdido, al que tenía el sujeto antes de enfermar, todo en un plano dinámico.

La curación es un bienestar, un estar bien reflejo de un cambio en lo cuantitativo como en lo cualitativo de todo el ser que se refleja en la corrección de los síntomas morbosos, es decir, la resolución debe ser expresada tanto en lo físico como en lo mental y reflejado en la totalidad del ser, en la existencia unitaria del ser.

Si la enfermedad es un proceso que se va dando en el tiempo, la curación no puede ser comprendida como una dádiva, un regalo, sino un trabajo sucesivo, integral, reintegrativo, de retorno.

Si la enfermedad humana es un estado natural cambiante en el camino del hombre hacia hacer la vida, la curación debe verse como un afán de rectificación, un anhelo.

Vista desde muchos ángulos, la curación está basada en el conocimiento de la naturaleza desde la perspectiva de lo dinámico, lo cual cambia radicalmente la visión que se entiende parte de la vida, del vivir, de vivir bien.

Explicada la condición humana por Paracelso⁴⁷ como un microcosmos que forma parte constitutiva integral del macrocosmos, remite a comprender que el

⁴⁷ PARACELSO., *Obras completas.*,p .74.

cosmos constituye una representación material ordenada del dinamismo vital, en el que las mareas se ven influidas por las fuerzas del sol y la luna que giran en un orden, que se refleja en la tierra donde las partes se condicionan en relación con el todo material ordenado como un primer estadio entrópico.

Después se instituye la vida como segundo fenómeno evolutivo representado por los tres reinos en un dualismo en el que todo ser vivo es un estado activo temporal, que se mueve desde otros términos desde el hacer, representado dinámicamente por la unión de fuerza vital que anima al cuerpo, que manifiesta una evolución en lo cual lo sensible está expresado concretamente y lo anímico dirige.

Un tercer proceso posibilita llegar hasta ser humano y considerarlo como una entidad dinámica que se reconoce como inacabado, como un principio vital manifiesto en tres esferas que le distinguen: inteligencia, voluntad y afecto, que potencian sus posibilidades encaminadas hacia la mejora, hacia retos, metas y altos fines.

De ahí se deduce que el ser humano desde su pequeño mundo, el microcosmos, se encarga responsablemente de su tránsito hacia la mejora, desde la acción particular que se conjuga para hacer vida plena, en una constante dinámica en la que se está influenciado por lo universal en una estrecha interrelación.

Entendido así por la medicina, se facilita el camino de su proyección y se evita disturbios e interferencias en su desarrollo; visto de otra manera, desde la perspectiva orgánica o como simple ser vivo, que se vislumbra limitado en sus alcances.

Entendido así por la medicina, se formaliza como un proceso revolucionario que fomenta la curación como un equilibrio de fuerzas integrativas que no se conforma con curar una lesión que de antemano se comprende que está incluida, sino desarrollar un proceso de colaboración para que en salud, el ser humano haga una vida plena.

Por todo ello, considerar la vida desde la perspectiva de la salud, la enfermedad y consecuentemente la curación como un proceso dinámico uniforme,

significa un avance importantísimo en la correcta aplicación profesional de los que se dedican a las ciencias humanas; cuya manera de entender la vida es desde el contexto universal del movimiento, cambio y orden. Desde los tiempos de Heráclito y Parménides ha sido expresado y dejado de soslayo su aplicación por diversas razones, y que adquiere relevancia en el aquí y el ahora como una acción razonada y verificable en la práctica.

Cuando la medicina comprende la salud como un conjunto de fuerzas que mantienen la unidad desde la célula hasta el pensamiento, se da un giro copernicano en la comprensión de la salud, enfermedad y curación.

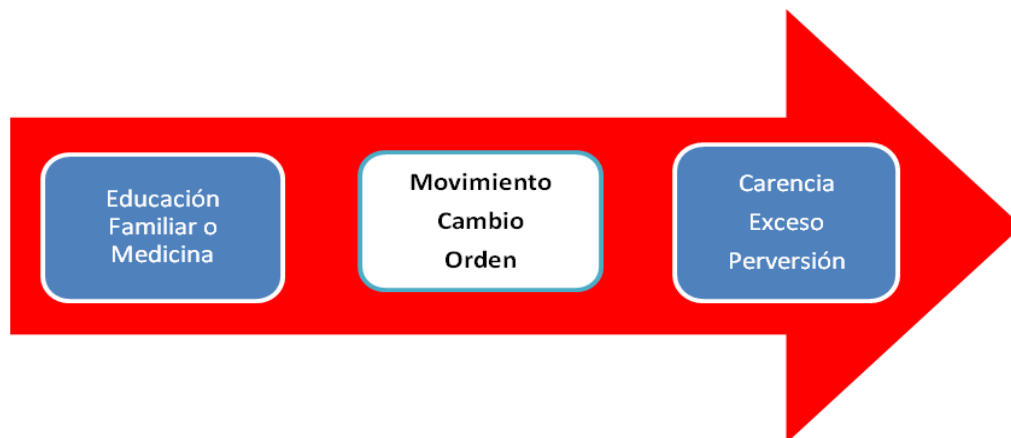
Considerar la posibilidad del manejo de ese conjunto de fuerzas que circunscriben la vida en salud, enfermedad y curación, abre nuevos caminos y posibilidades para enfrentar con mayor eficacia la afectación humana, que se evidencia en la cada día más creciente cantidad de enfermos crónicos constitucionalmente alterados en su dinámica sin soluciones acordes con su dignidad.

Si se vive en salud como se vive en enfermedad, se reconoce un tránsito indefectiblemente dinámico que explica la complejidad humana: se vive en carencia, en exceso o en destrucción y se comprende que desde esos procesos pueden y deben ser atenuados con educación y medicinas, con quehaceres dinámicos educativos y médicos que conduzcan al ser humano a llevar a cabo su propio proceso de realización.

Reconocerse miserable como enseña Blas Pascal⁴⁸, el gran filósofo que ejercita la búsqueda en la razón del quehacer humano, requiere de trabajo personal empezando desde la imperfección, lo cual crea buenos augurios para el quehacer personal.

Así, se puede ya detectar objetivos dinámicos desde la educación y la medicina: modificar sustancialmente la carencia, el exceso y lo destructivo que nos impele como seres humanos. Saber hacia dónde dirigirse da tranquilidad y motivación en el quehacer.

⁴⁸apud., REALE, G., **Historia de la filosofía.**, p. 273.



El ser humano entra así en una acción salud- enfermedad-curación que él mismo realiza, asesorado por la educación y la ciencia médica, lo cual le posibilita vivir bien, intuyendo a distancia los desarreglos que forman parte de su ser y verificando la forma de corregirlos. De ahí la necesidad de reconocer desde la educación y la medicina lo digno de atender, de curar, que de inmediato se reconoce como un quehacer dinámico regresivo.

Reconocer la carencia, exceso y destrucción estructurales, adentran hacia un estado preventivo con posibilidades de mejora cuando se ha definido el camino para determinar lo digno de curar, ejemplo:

Una persona llega al médico con múltiples afecciones que no consigue comprender su significado: “doctor, dice, tengo de todo”, “¿por dónde quiere que empiece?”; el médico le pide empezar por lo que más le molesta, y así se va dando una catarsis dinámica de lo que es permanente y lo que es de tránsito.

Generalmente lo que es de tránsito es agudo⁴⁹:

ESTADO DE ENFERMEDAD

- fiebre con sudor **(2)**
- anginas inflamadas, más lado derecho **(2)**
- dolor de garganta al tragar **(1)**
- tos con expectoración de moco espeso verde **(3)**

⁴⁹ Proceso Sánchez Ortega ha establecido parangones de medición de los síntomas para reconocer fácilmente el proceso dinámico, así el número (1) refiere a la carencia, el (2) al exceso y el (3) a la destrucción.

- calosfrío **(1)**
- debilidad en las mañanas **(1)**
- cansancio por las tardes **(2)**

Después viene lo permanente:

- he subido de peso **(2)**
- estoy triste **(1)** porque se me murió un amigo muy querido
- a veces tengo insomnio **(1)**
- mi piel está seca **(1)**
- soy muy friolento **(1)**
- cuando estoy en lugares cerrados con mucha gente me dan deseos de salir corriendo **(2)** a buscar aire fresco
 - estoy incómodo con la actitud de mi esposa que toma una actitud permisiva ante mi hijo adolescente sobretodo sin consultarme **(1)**
 - en mi trabajo siento que no progreso **(1)**
 - siempre he sido estreñado **(1)**
 - tengo pesadillas **(3)**
 - estoy convencido que mi trabajo actual no es lo que yo necesito, sin embargo no puedo cambiarme porque no tengo el tiempo necesario para buscar otro **(1)**
 - mi madre está muy enferma y me preocupa **(1)**
 - en fin son tantas las cosas que a veces quisiera morirme **(3)**
 - me vuelvo violento **(3)**
 - me refugio en el alcohol **(2)**
 - y siento que ya no me importa nada **(3)**, etcétera.

Surge inevitablemente la pregunta ¿Que es lo digno de curar? La primera respuesta es decidir precipitadamente que ese ser humano tiene una faringitis aguda y que un antibiótico con un antiinflamatorio le vendrá bien y resolverá el cuadro y quizás tomará la opción agregada que un tranquilizante o un ansiolítico cubrirá lo demás.

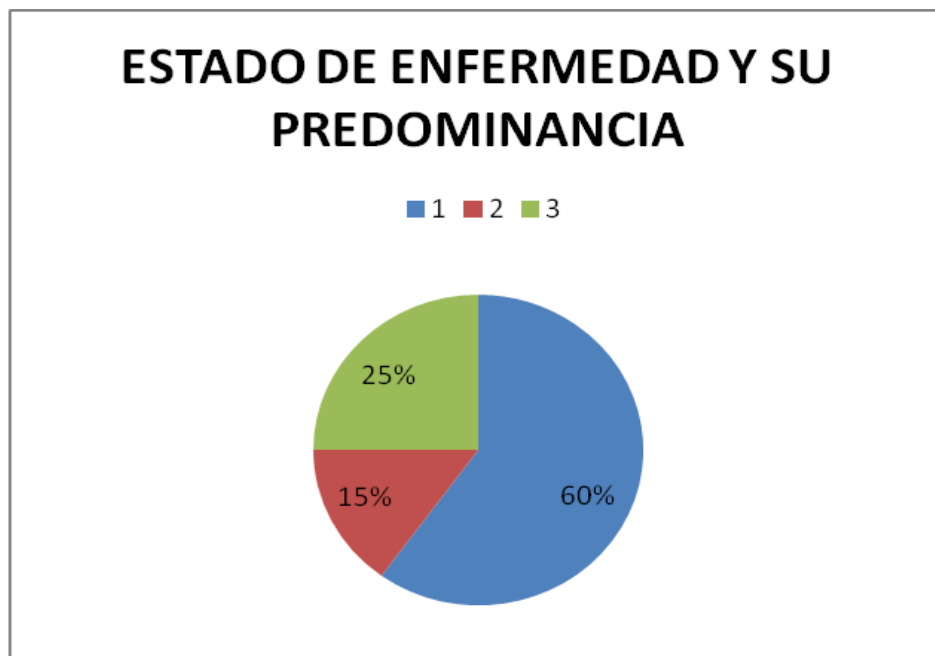
Un médico que se ocupa de ver integralmente a su enfermo evaluará a que movimiento corresponde la enfermedad: carencia, exceso o destrucción; si es un

cuadro agudo y transitorio o crónico; deducirá si la naturaleza lo está resolviendo, evitando intervenir e intentará reconocer lo que representan los síntomas en el escenario de la totalidad del ser aunque aparenten no tener conexión.

Con el movimiento de los síntomas inserto en el contexto de acciones totalitarias de la persona evita la parcialidad de la persona y su enfermedad, además de hacer un diagnóstico explicativo de qué es lo que le sucede y las medidas educativas o terapéuticas más convenientes.

Mediante un ejercicio sencillo, es decir, contando los 1, 2 y 3, podemos tener en este caso una idea de lo que representan dinámicamente los síntomas, en este caso sumamos 12 expresiones del **(1)**, 6 del **(2)** y 5 del **(3)**.

Así tenemos definido lo cuantitativo:



Lo cualitativo refiere al ser, al grado jerárquico de la afectación, al “peso” de la alteración desde lo anímico, con la interrogante desde hasta dónde la razón, rectora de un trabajo humano eminentemente analítico, explica la afectación: ¿Qué es lo digno de curar?, ¿Hasta dónde es la conmoción, el conflicto, el desarreglo de la fuerza?, ¿Qué es jerárquicamente lo más trascendente en este contexto: la carencia, el exceso o lo que va en contra de sí mismo, lo destructivo?

El médico tiene frente a sí los elementos para emitir juicio: no a partir de una elucubración subjetiva, sino que se trabaja con los síntomas, se decide con los síntomas lo que es jerárquicamente más trascendente, en este caso, tratar lo destructivo de la mente, porque se entiende que entrará el enfermo en un cuadro depresivo donde ya nada importa, lo que es dinámicamente destructivo al no poder realizarse debido a su inconformidad existencial.

Así se toma la decisión de atender lo más característico:

Las flemas espesas y verdes **(3)** y sueños con pesadillas **(3)** son dos síntomas que reflejan la parte física, que aunque parece ser de menos importancia, es el reflejo que se da en lo físico de la mente.

El deseo de muerte **(3)** y la indiferencia a todo lo que significa la vida **(3)**, son síntomas que representan el sufrimiento en lo anímico; se tiene así un proceso de enfermedad manifiesto como debe ser entendido, abarcando lo físico y lo mental, en una misma expresión actuante y dinámica. En este caso hemos decidido mediante el análisis no hacer caso a lo cuantitativo (en otros casos pudo haber sido ese el camino) sino atender lo cualitativo, el profundo desajuste afectivo que maneja el paciente y que le provoca un sufrimiento más trascendente que interfiere su realización.

Ahora bien, ¿con qué medicinas es posible acceder a estos niveles de profundidad?

El mismo Paracelso, desde el Renacimiento, refiere buscar la quinta esencia de las sustancias, que existen en los tres reinos de la naturaleza con posibilidades curativas; esperando que la inteligencia humana los acredite. Esta búsqueda de lo esencial de las sustancias lo desarrolla cabalmente Samuel Hahnemann quien echando mano de sus conocimientos de física, química y farmacia, encontró que a través de la dilución y sucusión (es decir, dividiendo y energetizando la sustancia con movimiento) esa quinta esencia, logrando separar la materia de la sustancia y despertar su fuerza, degradándola hasta lo imponderable, un estado de energía sublimada, que pueda tener acceso a niveles más allá de lo físico, el nivel mental, el nivel anímico, el de la fuerza vital que es donde radica el inicio de la energía que condiciona la vida y que se constituye en responsable de los movimientos de

carencia, exceso y destrucción, así como de la salud, enfermedad y curación, nivel nunca antes alcanzado por ninguna terapéutica, cuando menos, metodológicamente.

Así se establece la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace: la enfermedad es dinámica y se cura con sustancias dinamizadas.

El punto relevante de ese encuentro entre la medicina y el ser humano, es la analogía, punto de unión entre dos entidades dinámicas que con diferencias y semejanzas se confrontan y se unen en una acción conjunta en la que es posible modificar lo dinámico alterado, condición de carácter científico, porque sucede en los resultados evidentes.

Hahnemann vio la necesidad de que las sustancias fueran experimentadas en el hombre con un alto grado de salud para preguntarle acerca de los efectos que le producen; estos sujetos de experimentación, individuos sanos, atentos y sin prejuicios, reportan los síntomas que les altera en lo físico y lo mental mismos que se glosan constituyendo una imagen personificada del medicamento, síntomas que al encontrarse en un enfermo, se transforman en su remedio y por analogía, se cura.

Resumiendo, así se establece el método de la experimentación pura⁵⁰ que consiste en dar un grupo de personas en buen estado de salud, una sustancia sublimada en cantidad y magnificada en lo cualitativo, que significa lo más alejado de la sustancia en bruto y sin posibilidades de intoxicación y recoger los síntomas que les provoquen en un proceso nítidamente artificial y arbitrario: los síntomas que se obtienen son físicos y mentales lo que habla de la condición humana exacta: no registrar sólo lo físico sino aún lo mental y lo general, aspectos típicamente humanos; como corolario darlo a personas en desajuste, en enfermedad con un fondo de analogía.

La situación queda así corregida y lo resultados son evidentes: existe una sustancia como el oro (aurum metallicum) que genera en los experimentadores una serie de expresiones sintomáticas que corresponden analógicamente a los

⁵⁰ **cfr.**, HAHNEMANN, S. **op.cit.** p.105-140.

síntomas de pensamientos de muerte, indiferencia a la vida, sueños de pesadillas y flemas y que analogados con los de nuestro enfermo, le cura⁵¹.

La vuelta a la salud es evidente, sin embargo lo que debe tenerse en cuenta es que la complejidad del ser humano hace necesario repensar los alcances de la curación, puesto que la profundidad de las afecciones exige pensar en exhaustivo proceso de curación, porque un padecimiento tal como perder el gusto de vivir, refiere a un conflicto existencial profundo que merece una atención personalizada, que gira alrededor de la génesis del conflicto así como un proceso de modificación, atenuación y rectificación gradual en el tiempo.

Si se vive en salud como se vive en enfermedad, y ésta última debe ser atendida como un todo, incluida la prevención, con procesos educativos que detecten los iniciales signos y síntomas de alerta, que están en el ser humano y que aparentan ser parte del sujeto, se está en el camino correcto.

Este mismo carácter preventivo sucede desde la familia, donde se dan circunstancias o roces que activan la patología que ya se trae y que sin presentar exactamente un cuadro característico de enfermedad, constituyen señales de aviso que requieren trabajo educativo, que se da desde la educación familiar.

Saber que el dolor es inherente a la existencia es estar en la disposición de aprender a reconocerlo recurriendo al lado bueno que es la salud y distinguiéndolo del lado malo como referencia a la enfermedad, todo desde una dinámica de la existencia enfocada especialmente en el trabajo de lo que le es adverso.

El cómo hacerlo, se constituye en un conjunto de procedimientos que se han estructurado desde esta perspectiva de la medicina, pero que ha sido dejado de soslayo para ir a curar a la persona desde un organicismo que choca con su realidad.

La educación familiar lo hace desde la atención en las relaciones familiares, desde la perspectiva de prevención educativa, que es cuando se puede dar lugar a mayores alcances y perspectivas.

⁵¹ **ibidem** p. 26.

La enfermedad que se presenta en la naturaleza humana, por muy sencillo que parezca, siempre debe buscarse en lo físico y su correspondencia en lo anímico, o a la inversa.

La parcialidad en la atención a los enfermos en la medicina moderna, da como resultado un trastorno mayúsculo para la especie humana; a los avances de la medicina debería corresponder un ser humano con una salud a toda prueba y el resultado es contrario.

A Juan de 7 años lo traen sus padres a consulta porque en un lapso de seis meses ha presentado:

- en dos ocasiones, crisis convulsivas **(3)**
- con pérdida del sentido **(3)**
- salivación **(2)**
- movimientos incoordinados **(3)**
- y contractura **(3)**;

Los padres atemorizados solicitan una explicación del por qué; el electroencefalograma detecta un foco epiléptico evidente, que tiene antecedentes en un abuelo paterno, y ahí surge la primera explicación:

- Juan tiene el antecedente de haber sido operado de las amígdalas **(3)**
- y desde entonces notaron que apareció estreñimiento pertinaz **(1)**
- con deseos ineficaces de evacuar **(3)** que atienden con laxantes, que funcionan mientras se usan,

Y ahí está otra probable causa que lo explica, en lugar de curar le han sofocado la expresión dinámica de la enfermedad (atención parcial sin atender quedaron las repercusiones que seguramente había en lo mental). No es invento, los padres están refiriendo que a raíz de la operación, el niño se hizo más estreñido y , coincidencia o no, es una anomalía que no tenía y puede ser parte de un lenguaje que avisa que la curación fue incorrecta.

En la consulta Juan:

- se comporta con gran inquietud **(2)**
- ansioso **(1)**
- que le hace moverse continuamente **(2)**

➤ revisa todos los objetos del consultorio y se interesa por saber su funcionamiento, requiriendo explicación **(2)**,

➤ interrumpiendo la consulta, hasta lograr su objetivo **(3)**; pero al mismo tiempo que está interesado en los objetos del lugar, participa del relato de los padres acerca de su padecimiento,

➤ corrigiéndolos **(2)**, o ampliando sus comentarios, al mismo tiempo que supervisa la conducta de su hermano de dos años que les acompaña, actitudes con las cuales a un buen observador no se le escapará su

- meticulosidad **(2)**
- precocidad **(3)**,
- celo **(3)**,
- comportamiento agresivo **(3)**,
- autoritarismo **(2)**,
- y desprecio para el hermano **(3)** según referencia de los padres.

El padre, de 37 años:

- autoritario **(2)**,
- exigente **(2)**
- y meticuloso en extremo **(2)**,
- con una pincelada de crueldad **(3)**,
- y tendencia a la furia **(3)**
- cuando le contradicen **(2)**,

Estas definiciones son manifestadas y reconocidas por el padre y completadas por la esposa.

La madre de 35 años:

- es reservada **(1)**,
- por desconfianza **(2)** ante extraños,
- pero colérica **(2)**,
- violenta **(3)**, en la intimidad de su hogar con sus hijos y
- servil ante el esposo **(3)**
- al que dice tener miedo **(2)**

El hermano menor es:

- llorón **(2)**,
- travieso **(2)**,
- caprichoso **(2)**,
- seguidor fiel de su hermano aunque lo rechace **(1)**.

Es factible ver la congruencia de la patología al establecer un diagnóstico integral desde la perspectiva de lo dinámico: se trata de un escolar que proviene de una familia aparentemente funcional, con antecedentes de abuelo paterno con epilepsia **(3)**; padre con una dinámica **(2)(3)**; madre con una dinámica predominante, también **(2)(3)**; la cual se refleja en Juan en su forma de ser y de padecer que se expresan en amigdalitis de repetición, que es un padecimiento lógicamente de orden catártico pero que termina mal, en amigdalectomía (las enfermedades no se amputan, se curan).

El organismo en su fuerza curativa instintual salvadora, intenta buscar el equilibrio liberándose de esa carga con expresiones de inquietud **(2)** y desprecio **(3)**, expresiones medulares de comportamiento que son suprimidas por el autoritarismo del padre y el servilismo de la madre que no ofrecen un buen criterio de ayuda dinámicamente hablando: el organismo mediante una nueva forma de expresión de la enfermedad dinámica manifiesta estreñimiento **(1)** crónico, movimiento dinámico morbooso que es nuevamente sofocado con laxantes y el organismo es obligado a expresarlo de otra manera ahora más impactante por destructivo las crisis convulsivas que hablan de ya una lesión **(3)** (cuya predisposición hereda del abuelo); el organismo vuelve a avisar así que no se está curando.

Por otra parte, habrá que hacer notar que al mismo tiempo que está presente la patología en lo físico está en lo mental acicateando quizás con mayor gravedad a este niño: es el organismo expresando el deseo de rectificación y manifiesto por inquietud extrema, precocidad, celo y desprecio, como lo más distintivo.

Puede verse también la interrelación dinámica y patológica que se da entre la forma de ser de los padres y la del hijo, especialmente desde la actitud estricta y de exigencia que le lleva a desarrollar (ya tiene elementos genéticos para desarrollarlos dinámicamente) una inquietud **(2)**, ansiosa **(1)**, que lo tiene enfermo

también en lo mental, porque no se puede estar quieto, porque no tiene un proceso de maduración adecuado sino que está excedido **(2)** y con cierta destrucción **(3)** que aún puede ser reversible. Queda establecida aquí la acción demostrativa de la herencia desde lo genético, tanto en la patología orgánica como en la manera de ser, patología en movimiento que puede ser comprendido más fácilmente mediante el seguimiento educado de los síntomas que refieren carencia, exceso y destrucción.

El acercamiento a la forma de ser, de actuar y su confrontación para corregir estas tres anomalías, que existen en el ser humano, hace factible comprender el papel educativo y preventivo, que es necesario hacer desde la familia, con procesos estratégicos que se suscitan en la educación familiar y desde la medicina, para ofrecer un sustento de apoyo científico que corrija con educación y un medicamento; un medicamento sin educación o una educación donde el problema ya entra en límites patológicos se constituyen en un parcial esquema de trabajo con ese ser humano, necesitado de ayuda que actúe en lo dinámico, en el nivel psíquico como orgánico de la persona, con intenciones de modificación y si es posible de curación como entidad sana o enferma y en el tiempo.

CAPÍTULO III

ALTERNATIVAS EDUCATIVAS PARA LA FAMILIA DESDE LA CIENCIA MÉDICA

Existe detrás de cada ser humano la intención, un ideal de mejora y realización personal; cuando se establecen los parámetros a desarrollar, el apoyo con trabajo educativo y médico, clarifica, hace posible darse cuenta de lo que tiene que hacer para ser lo que tiene que ser.

La primera acción que resalta es la necesidad de estar en armonía consigo mismo, así como con las leyes del universo, es decir, empezar a reconocer que la naturaleza procede cuando se están cumpliendo las operaciones fundamentales que la constituyen: movimiento, cambio y orden, tres premisas universales a las cuales hay que acceder mediante el conocimiento porque sólo así es que se comprende la dirección, el sentido y el tiempo de la vida.

Reconocerse en una dinámica en el que la persona se proyecta en el hacer del ser, en el cambio para permanecer y en un orden para que la vida fluya.

Las diferentes dimensiones que constituyen lo dinámico: carencia, exceso o destrucción, son la fuente explicativa del comportamiento humano; ante esta encrucijada: ansiedad **(1)**, miedo **(2)** hasta llegar al pánico **(3)**, pueden derivarse en síntomas físicos, por ejemplo, estreñimiento **(1)**, diarrea **(2)** pujo o tenesmo **(3)**.

Saber lo que se es, equivale a escudriñar el cuerpo y la mente, en el que el razonamiento de mayor alcance, radica en comprender que es la mente la que manda sobre el cuerpo, que la salud radica en la congruencia entre el pensamiento y la acción y que para fines prácticos es en el cuerpo desde donde se reconocen primero las evidencias de los desajustes de ese desfase entre el pensamiento y la acción que se traduce en enfermedad.

III.1 La educación familiar desde la prevención.

Si la primera acción es buscar la armonía interior, ésta sólo puede alcanzarse a través de la segunda acción humana que consiste en hacer un trabajo razonado de tipo preventivo que se traduzca en estrategias de trabajo personal y familiar.

Prevenir es un trabajo personal y en equipo que tiene como finalidad anticiparse a los acontecimientos; es un conjunto de medidas que se construyen mediante acciones que deben hacerse desde lo dinámico, resolviendo las carencias mediante la motivación de la voluntad para echar a andar el trabajo personal que falta; a moderar los excesos corrigiendo el pensamiento, la única fuerza con capacidad de canalizar adecuadamente la inquietud, la prisa, el aceleramiento, propios de esta condición; y por último llevar al cabo mediante el desarrollo de la afectividad, la única vía para corregir las tendencias destructivas y violentas que van contra del ser mismo.

Como puede fácilmente concluirse no es un trabajo fácil, ni es temporal: se constituye en un quehacer que puede resultar ingenuo para muchos.

Las ciencias de la educación y la medicina ofrecen desde siempre las posibilidades de acción elaborada y la metodología para llevar por buen camino esta posibilidad preventiva en la que lo correctivo no está excluido: la familia lo hace desde la cuna, después la escuela, la sociedad, en la que la medicina termina siendo la etapa definitiva de la acción.

El primer punto es la búsqueda del orden⁵²: a la naturaleza no se le domina sino obedeciéndola; es dinámico el trabajo de estar bien con su entorno, sabido es que se requiere congraciarse con su medio exterior: así con el clima, como con padres y hermanos, así con los requerimientos nutricionales, como con los amigos, con los condiscípulos, con los vecinos, con los que nos une cierta correlación, impresa o no de consanguineidad, pero si con un fondo necesario de analogía que ayude a completar y respetar las diferentes formas de ser de los demás, adecuándose a ellos, teniendo en cuenta la individualidad e irrepetibilidad de cada quien, como la de todos, considerando que la mejor relación debe fincarse en el conocimiento de los otros, en un fondo de respeto y afecto humano.

Estar bien con el entorno significa:

➤ Analogarse con los otros: el proceso de maduración de una persona se consolida reflejado en los otros. La analogía se constituye en ese patrón lógico que está en todo, por lo cual es fácilmente comprensible la necesidad de ser

⁵² NIÑO, F., *Antropología Pedagógica.*, p 381.

capaz de desarrollarse en cualquier ámbito: sentirse iguales en unidad, irrepetibilidad, mismidad que ya se traduce como un punto de unión.

➤ Confrontarse con intenciones de asimilarse, sentirse, afín, unido en género y especie, aprender a observar para comprender que todo lo que existe está constituido en series; así los árboles, los perros, los gatos, los peces; que aunque puede haber perros chihuahueros, boxers, pekineses y demás, al final todos son perros y eso explica la definición que se da de la analogía⁵³: un método de acercamiento reconociendo semejanzas en las diferencias y diferencias en las semejanzas, lo cual significa que algo los une, a la vez que algo los diferencia.

La analogía como principio lógico, está en todo acto humano: en sus anhelos, en la búsqueda de una secuencia de vida, en la convivencia familiar, en la actitud vital hacia la mejora, en la intención de crecer y emprender el vuelo, expandirse, fundar la propia familia; así se va dando en una dinámica coyuntural toda acción humana, en todo ente y en todo acto: objetivos con una referencia.

Sin embargo también se da dinámicamente lo opuesto, como parte de la acción natural y universal; son ejemplos, el día y la noche, la tristeza y la alegría, lo bueno y lo malo; oposiciones que aparentan una divergencia cuando en realidad son grados de similitud que se convocan desde la diferencia.

La oposición es confrontación y tiene diferentes fines: el reconocimiento del ser mismo, en cuanto a sus capacidades, posibilidades, arreglos que se pueden hacer para la buena marcha de la vida.

Así se puede comprender mejor cualquier acción: todo el comportamiento humano resulta de afinidades y oposiciones, de similitudes y confrontaciones, como fondo, desde donde se posibilita el movimiento, el cambio y el orden, en el que la identificación, la similitud es punto de solución.

Será más afín con algunos, con otros, más opuesto; el objetivo, el fin, es crecer tanto con lo que es semejante y aún con lo que es opuesto.

Si se traspola a la salud, enfermedad y curación y se comprenden como procesos dinámicos esenciales, éstos se explican, se promueven y se resuelven

⁵³ **cfr.**, LÓPEZ - FARJEAT, L. *Metafísica, Acción y Voluntad.*, p.205.

en opción múltiple, cuya intención es estar bien, estar en un rango dinámico en el que el problema se aborda y resuelve en oposición y hacia la similitud como fin.

Salud es un estado de equilibrio de fuerzas, un estado cambiante, donde la educación para la salud toma capital importancia porque es ahí en la estabilidad donde es posible establecer mayores resultados y alcances.

Enfermar significa confrontación: por ejemplo, se presenta un súbito dolor de estómago; el primer intento, es encorvarse, llevarse la mano al punto doloroso, tomar un té, una infusión, un analgésico, según la tradición y lo que se tenga a la mano; es una primera solución quizá precipitada, instintual y por supuesto, opuesta al estímulo dinámico; esta primera opción frecuentemente funciona como una ayuda a la naturaleza que es quien en primera instancia está enfrentándolo y el primer intento es moderar el dolor sin interferir su trabajo restaurador y sólo debe tomarse algo cuando existe una necesidad de obligada oposición al dolor.

Si el asunto no termina ahí y la ayuda no es suficiente habrá que reevaluar una acción ya más razonada, una respuesta más elaborada; si aquella fue rápida, casi instintual, esta nueva acción tendrá que ser más razonada, ¿es este dolor un proceso irritativo del estómago, por ejemplo, una gastritis?, ¿será un problema vesicular?, ¿estará formándose una úlcera?; se necesita una actuación estudiada por la ciencia médica utilizando, por supuesto sin proponérselo el proceso analógico, desde donde se establecen diferencias en cuanto a las causas buscando en el fondo una semejanza: un dolor que alerta de un desajuste, causa de todos esos pre diagnósticos establecidos a diferenciar para llegar al más exacto y a la medicina más semejante al problema.

Curación significa similitud, que equivale al remedio más semejante a cómo lo haría la naturaleza si no estuviera maniatada por el desajuste, el desorden que llamamos enfermedad. En el mismo ser humano se dan las dos circunstancias: lo análogo y lo opuesto, unidos en la acción; necesarios ambos para desarrollar la condición de crecimiento del ser.

La analogía y la oposición se aprenden por imitación; al querer a la hermana que es opuesta como al hermano que es afín, a convivir respetando la

individualidad de cada uno y asimilándose e integrándose a pesar de las diferencias de temperamento y carácter.

Aquí, la educación familiar puede abarcar un ámbito tanto individual como grupal: enseñando a reconocer las semejanzas y diferencias, las analogías y oposiciones que se dan, para aprender a modular, moderar o resolver hasta donde es posible, desde lo individual hasta lo universal, es decir en todos los actos humanos:

Un hombre se relaciona con una mujer por lo que le es opuesto –hay diferencias en el acercamiento de un hombre y una mujer-, cuando se unen se analogan en un mismo fin, en el amor que tiende a llevarlos en una complementación analógica, hacia un mismo destino, conviviendo con lo que les es opuesto.

Karol Wojtyła⁵⁴, el gran intelectual del amor humano, se refirió a esta acción analógica con la sencillez que le caracterizaba: “La gran fuerza moral del verdadero amor reside precisamente en ese deseo de felicidad, del verdadero bien para la otra persona. Es esa fuerza que hace que el hombre renazca gracias al amor que le da un sentimiento de riqueza, de fecundidad y de productividad internas.”

Recuperar el sentido de analogía y oposición, respecto de sí mismo y con los demás, posibilita llegar a buen puerto, cuando se ponen en acción las potencialidades humanas expresadas en inteligencia -que busca verdades-; la voluntad -que está relacionada con la elección, el querer encaminado hacia algo-; y el afecto -una pincelada de amor matizando en diferentes segmentos y grados, conyugal, filial, de benevolencia, de amistad-; tres facultades que accionan el trabajo personal típicamente humano que se consolida cuando se considera ese potencial que hay que revisar conjuntamente con el sujeto de estudio

Las diferencias existen y requiere un laborioso trabajo de análisis, para distinguir lo que corresponde a cada ser, para identificar, comparando, lo opuesto y lo análogo, para que surja un elaborado y justo apoyo educativo o médico, o ambos.

⁵⁴ WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad.*, p.152.

La similitud significa unión de fuerzas en búsqueda de orden participativo, en el que una más fuerte vence y corrige a otra más débil. Como el ejemplo del automóvil al que se le bajó la energía que genera la batería y necesita un empujón para reciclarla y que encienda el motor: primero, se lleva a efecto un movimiento *más fuerte* sobre el automóvil con fallas; segundo, que el empuje debe ser en el mismo sentido, no al contrario, es decir *semejante*, como semejante es el automóvil que empuja, -un tráiler no conviene para empujar a un auto pequeño, porque corre el riesgo de que en vez de ayudar, con tanta diferencia en fuerza y especie, puede abollar la lámina-, y en tercer lugar, ya encendido el motor, se deja en libertad para que camine por sí mismo -un símil del proceso educativo- y todo resuelto.

Este proceder se convierte en una acción correctiva que está contemplado en todo acto desde lo dinámico, si se cumplen los tres requisitos:

- que el movimiento sea más fuerte
- en el mismo sentido de su naturaleza y
- dejarlo en libertad para que el acto ya motivado se dé por sí solo.

En la vida cotidiana el manejo de las situaciones por lo dinámico se presenta como la gran posibilidad de solución ante cualquier problema, o conflicto a resolver, por ejemplo, una pareja en unión libre, con vida sexual activa a la que de repente surge un embarazo no planeado: si él tiene una condición de carencia predominante en lo constitucional reaccionará con temor, inseguridad, falta de iniciativa para enfrentar la situación, si en su mente predomina el exceso, se precipitará y saldrá huyendo, fugándose de la realidad y en una tercera opción, la misma persona con gran umbral destructivo, maldice, se violenta y acabará dejando a la futura madre desamparada; aquí volvemos a la misma acción secuencial de respuesta:

- Se plantea el problema con intenciones de confrontación.
- Se reacciona con lo que se posee dinámicamente en mayor grado.
- Se establece una política a seguir acorde con la magnitud de la respuesta, en carencia, exceso o destrucción.

➤ Se educa y/o se medica la respuesta con intenciones de que la solución sea favorable a la buena marcha de la vida para los tres.

Si en la medicina se ha descubierto y llevado hasta sus últimas consecuencias, este movimiento estratégico que ha desembocado en una metodología analógica, en el que dos fuerzas se confrontan y una predomina y si se desarrolla un proceso de restauración en el mismo sentido que lo hace la naturaleza, se cura indefectiblemente, estableciéndose así una metodología educativa-curativa que se convierte en ley, por su carácter demostrativo, porque se puede llevar al plano humano, siempre y cuando se cumplan tres requisitos:

➤ Que se establezca la consideración, la confrontación de dos fuerzas que luchan entre sí por predominar, (planteamiento del problema), que en condiciones naturales una será más fuerte, superará a la más débil, con intenciones resolutivas.

➤ Se establece la necesidad de que el proceso correctivo se lleve a cabo en el mismo sentido (semejante) que lo hubiera hecho la naturaleza si estuviera en condiciones; esto representa además un criterio de congruencia en la posible solución y

➤ Que ese criterio de fuerza sea visto indefectiblemente bajo la lupa de carencia, exceso y destrucción, lo cual evita lo especulativo y lo subjetivo, de la acción a desarrollar.

La similitud tiene aquí la exigencia de ser visto como un procedimiento dinámico que pasa de ser un impulso, un sentimiento, para constituirse en un procedimiento razonado científicamente desarrollado y ejercido a través de una medicina orientada a tratar al ser humano desde la perspectiva humana que corresponde, lo dinámico: se hace referencia entonces -es necesario insistir- a dos fuerzas, la persona y la medicina dinámica, que con mayor intensidad influya en la enfermedad que es más débil, -no porque la enfermedad no tenga gran fuerza sino que las medicinas se pueden regular en su fuerza potenciándola hasta donde se quiera, para hacerla superior dinámicamente a la enfermedad-, y que finalmente por analogía desencadenar un proceso en el que se sustituya el desarreglo, mediante una acción correctiva más fuerte.

Este proceso se puede establecer en cualquier ámbito, en la familia y sus relaciones, desde la educación utilizando su propia metodología, en lo cotidiano, en el trabajo, y por tanto en cualquier actividad humana, siempre y cuando lo dinámico y la similitud estén presentes en dicho acto.

Se da entonces una relación de competencias en el ámbito humano con la intención de cambios en positivo, en el cual el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje⁵⁵, se constituye en un baluarte, desde donde se dan las soluciones a llevar a buen fin, mediante la aplicación de una didáctica de estrategias y habilidades, adecuadas a lo general y a lo particular.

Se adquiere así, un fondo de conocimiento a desarrollar por analogía, desde la imitación, con intenciones de asimilación a llevarse al cabo en sí mismo y en los otros; la imitación permite aprovechar didácticas experienciales dinámicas que ya cada proceso educativo adopta y adapta a sus necesidades de proyección, dándoles un toque personal o de grupo.

Las competencias se enmarcan en un círculo de confrontaciones que van dando lugar a procesos integrativos que posibilitan la vuelta al estado anterior, el de los inicios, el estado perdido por el conflicto, pero ya mejorado y proyectándose hacia nuevos horizontes.

Las competencias son reforzamientos actitudinales hacia grandes alcances, basados en el conocimiento y desarrollo integral que posibilite la mejora; es lo mismo que sucede en el ser humano a nivel individual y colectivo; se puede dominar con la fuerza física como con la mente, pero para que sea de utilidad tiene que encaminarse hacia una analogía que sea la base a la que se le opone y se confronta desde donde surgen nuevas tesis, con propósitos de mejora y esto explica desde la educación familiar en la mejora de las relaciones familiares cuyo fondo de armonía da como resultado cambios en las relaciones conflictivas.

La existencia de los demás es nuestra competencia al darse cuenta que no basta la compasión sino emprender una serie de acciones encaminadas hacia fines integrativos de similitud, resolviendo las diferencias, que separan. Se requiere que desde una realidad neutral un trabajo de educación desde la familia

⁵⁵ **cfr.**, VILLALOBOS, M., *Evaluación del aprendizaje basado en competencias.*, p. 194.

que siga necesariamente en la búsqueda de la armonía interior, individual y grupal, que equivale a salud dinámica, cambiante, pero con fines integrativos.

El mejor ámbito desde donde se ejercitan estos acercamientos para vencer roces es primero la familia, después la escuela, el centro de trabajo y al final reflejados en el avance de la sociedad integrativamente relacionados unos con otros, en una comunión dinámica, donde se aceptan las diferencias y semejanzas, procesos ante los cuales se generen alcances acordes con la dignidad de la persona, la dignidad humana.

“El camino cuesta arriba para quien va en una dirección, se torna cuesta abajo para quien va en dirección contraria”⁵⁶ y aunque es más sabio decir opuesto, porque la contrariedad ya manifiesta una acción humana con dolor, son precedentes de que el trabajo de fondo es analogarse aunque unos vayan y otros vengan.

Lo que separa no es contraposición a lo que une, sino grados de un mismo proceso, dentro de diferente plano de acción, pero con tendencia a la resolución, mientras que la polarización, es ya un grado de distanciamiento, que imposibilita el diálogo, favorece la confrontación sin sentido y que sólo lleva a actitudes separatistas.

La analogía representa la conciliación, el anhelo de necesidad mutua que permite la acción de la voluntad, manejada con inteligencia y basada en el amor al prójimo.

El objetivo natural y real consiste en vencer las diferencias mediante el trabajo humano integrativo que le es propio a su naturaleza, condicionando hábitos y transformándolos en virtudes (hábito operativo bueno)⁵⁷ desde donde se derive su mejora.

Un ejemplo de oposiciones naturales se da en la exposición del ser humano a confrontarse trastocando los famosos 7 pecados capitales establecidos por el cristianismo como código moral, pero que en realidad son síntomas que refieren lo

⁵⁶ LEWIS.C.S. *El problema del dolor.*, p. 40.

⁵⁷ LÓPEZ DE LLERGO, A., *Valores, valoraciones y virtudes.*, p.152.

que se opone a lo humano y que invitan al esfuerzo, para su mejora. Así, el Dr. Proceso Sánchez Ortega⁵⁸, define:

Lujuria, como disposición a ver todo a través de lo sexual. Grado máximo del erotismo dominante, ofuscante (Destrucción, 3).

Gula, excesos en la comida y en la bebida, aún cuando ya ha saciado su necesidad básica. (Exceso, 2).

Avaricia, que adquiere, consigue y retiene para sí todo lo que puede y considera valioso, sin gastarlo. Acumulo de riqueza. (Exceso, 2).

Pereza, lasitud, apatía, la falta de reacción natural ante cualquier estímulo. (Defecto, 1).

Ira, enojo manifiesto o expreso, explosivo. (Exceso, 2).

Envidia, desea para sí el bien del otro. Disgusto por lo que el otro ha adquirido o de lo que goza (Destrucción, 3).

Soberbia, tendencia a la autoestimación excesiva. Sobreestima de sí mismo, de sus pertenencias o de sus actos. (Exceso, 2).

Son ejemplos de síntomas opuestos a la naturaleza humana y que sin embargo pueden estar ahí presentes, como parte de su ser a resolver, confrontándose en grados de dinamismo tal que no agredan la propia naturaleza, no alteren la armonía del ser que incontrolados se conviertan en indicadores de enfermedad, con posibilidades de generar sufrimiento.

Es más humano enfrentarlos tal cual son: síntomas opuestos, que más que pecados capitales, habrá que sumar intenciones armónicas y no contrarias al ser mismo. Los modos son la inteligencia para conocerlos y la voluntad para motivar su corrección, siempre con un matiz afectivo-efectivo como fondo y no de pleito.

La sociedad es una comunidad universal que implica una conjunción de mezclas de respuestas dinámicas, en las que se dan necesariamente las mismas expresiones de oposición y similitud y que deben enfrentarse desde lo particular como en lo general.

⁵⁸ SÁNCHEZ ORTEGA, P., *Traducción y definición de los síntomas mentales del repertorio sintético de Barthel.*, p. 35.

La atención a las leyes de convivencia se dan en lo particular y en colectivo; las posibilidades se amplían en conjunto en la sociedad porque abarca mayor número de individuos en los que se puede influir en la confrontación y en la solución de actos dinámicos a resolver en favor de la comunidad.

La solidaridad humana es resultado del desarrollo comunitario, en el que las reglas de convivencia, se traducen en soluciones que no se dan aisladas sino mediante la confrontación y la asimilación

La familia célula inicial de la sociedad, hace una apología de la conducta en la libertad, la sociedad educa en las reglas de convivencia y la política a seguir en su conjunto; es medular dar vitalidad y congruencia al quehacer humano en un marco de convivencias, y experiencias dinámicas en las que la inteligencia, la voluntad y el afecto son marcajes de fondo. Este proceso de ensayo se da claramente desde la familia: el hijo se integra fácil y primeramente con la madre, porque lo mueve un proceso de necesidad de supervivencia, búsqueda de seguridad y afecto. Inmediatamente después se da con el padre un proceso de confrontación y similitud, donde lo consanguíneo fundamenta esa unión y la afectividad ejercita el acercamiento y la integración, en una relación que requiere trabajo personalizado de presencia, motivacional, con la afectividad siempre como fondo, matizándolo todo. Igual cosa sucede con los hermanos: habrá oposiciones y afinidades, que mediante un proceso de ensayo se irán limando asperezas con los que son opuestos y mayor facilidad de integración con los que son semejantes. Así sucederá en la escuela y así la integración en sociedad: procesos dinámicos donde la analogía reine, y las diferencias se soslayan en búsqueda de la acción hacia la mejora. De aquí se desprende la necesidad de reconocer que el ser humano está dotado de tres instancias que le son anómalas: carencia, exceso y destrucción, a partir de las cuales se establecerá el marcaje reaccional; que ello influirá en la manera de accionar consigo mismo y con los demás, por ejemplo: Juanito, tiene ocho años y es el menor de 3 hermanos y dinámicamente en

carencia ya que predomina en él la reserva (1), la timidez (1), ansiedad (1), se maneja por la vida con apocamiento en todas sus respuestas al medio ambiente familiar y social que le toca desarrollar en su cotidianeidad; su hermana Leticia, de diez años de edad, en su manera de ser predomina el exceso, es abierta (2), muy coqueta (2), exhibicionista (2), le gusta el baile (2), habla mucho (2), vanidosa (2), dictatorial (2), y quiere las cosas con prontitud (2), con exigencia (2); y su hermano Luis de doce años que va en secundaria es muy rebelde (3), peleonero (3), tiende a estar de mal humor (sin ánimo de agrandar o condescender, con ánimo constante de desagrado, avieso, adverso) (3), contrario (3).

La primera opción que tienen los tres hermanos, es de confrontación con lo que les es opuesto, para después integrarse en afinidades, cada quien con cada cual, en un trasfondo afectivo filial que requiere trabajo personal necesariamente integrativo.

Las enormes posibilidades de ensayo, se dan desde la familia, en la diversidad que resulta de sus integrantes, en el cual se conjugan las diferencias y semejanzas existentes entre sí. Así Juanito se relacionará también con la abuela afectuosa (1), que le es más afín para armonizar afectivamente su minusvalía (1), y se impondrá, aun sin desearlo, cierto distanciamiento (2), con el abuelo abandonónico (3), al que ocasionalmente ve y con quien rara vez se comunica.

Se relacionará mejor con el padre que gusta de la lectura y le motiva con dulzura (1) a leer, a contemplar (1), en una estancia de paz y recogimiento.

A medida que Juanito crece, va intuyendo que en sí mismo existe carencia, exceso y destrucción, con una predominancia de entre los tres movimientos o maneras de ser anómalas, entre las cuales predomina una expresión, sobre las otras dos, pero sabiendo que las tres están dispuestas a hacerse presentes, cuando algo del exterior condiciona, mueve por oposición o analogía, cualquiera de los tres estados.

Así, sabe que desde su interior tiene sus condicionantes y el exterior sirve de estímulo para hacer vibrar en resonancia, lo dinámico interior. Mover el estado que guardan el defecto, exceso y destrucción, puede llevar a intenciones de mejora o a movimientos que ocasionan malestar, al mover cosas que están bajo control. Y

vuelve a surgir aquí, como en todo acto humano la crisis, en búsqueda de soluciones.

A partir de este movimiento provocado por el exterior: un susto, indignación, pena, un accidente, una agresión física o verbal, entre otras muchas posibilidades, se desencadenan respuestas dinámicas, cuyos alcances son el mejoramiento desde el cambio; el organismo aprovecha esta circunstancia para confrontar con fines de mejora, lo superficial con lo profundo, el interior con el exterior o viceversa, como una necesidad biológica.

Juanito reconocerá su predisposición destructiva que aunque escasa, en comparación con sus carencias, es suficiente para correlacionarse, en oposición o en analogía, con su hermano mayor peleonero; como habrá de enfrentar con su naturaleza en exceso, a la hermana expansiva y exigente. Con ambos reaccionará con roces y similitudes en un afán de ser mejor consigo mismo y con los demás.

De la actitud natural de compartir, se desprende desde la persona en una acción natural, el objetivo primordial de la educación familiar: el estudio de las relaciones familiares y su perfeccionamiento; el ensayo, la metodología, desde donde brota el conocimiento tendiente a motivar la voluntad para hacer la vida, en correlación con los demás.

“La pedagogía actual insiste con gran urgencia en la enseñanza del pensar⁵⁹”, un asunto que se da desde la familia; no se trata de enseñar a sentir sino de enseñar a pensar, no al cúmulo de conocimientos sin sentido, sino hacia el fomento del aprendizaje cognitivo, elaborado, que se refleja en la conducta.

El proceso de maduración en un ser humano es un trabajo permanente que en condiciones propicias mediante la educación familiar, construye los pilares para la delineación de rangos de personalidad práctica para adaptarse a los cambios en la confianza de ser fiel a sí mismo: el autocontrol, la persistencia en los hábitos, la capacidad para tolerar la frustración, la búsqueda de la ecuanimidad, la armonía que propicia saber y demás, son rangos distintivos de una personalidad que ha trabajado en su desarrollo.

⁵⁹ NIÑO, F., *Antropología pedagógica.*, p. 260.

Las condiciones para enfrentar el entorno se da primero en familia, después en la escuela y se refleja en la disposición de integrarse socialmente, los cuales son tiempos en los que se va consolidando un equipaje de potenciales intelectivos, volitivos y afectivos que se dan en forma natural y gradual y que se correlacionan desde un marco de carencia, exceso y destrucción al educar.

Afuera están los estímulos dispuestos a influenciar ocasionalmente al ser humano: así habrá que tener en cuenta lo que es adverso:

La cultura de tiempo de atención breve **(1)**, que fomenta la superficialidad en el conocimiento **(2)** ayudado por la internet y todo ese escenario tecnológico ideado especialmente con fines comerciales **(2)**, del cual hay que sacar partido y evitar la manipulación **(3)**; el aumento **(2)** en el consumo de drogas **(3)** diversas; la pornografía **(3)**; las adicciones de todo tipo **(2)**, al tabaco y alcohol que trae aparejada la promiscuidad sexual **(2)**, manipulación **(2)** y explotación **(3)**, correlacionadas con pobreza **(1)** en todos los órdenes y fallas en la educación **(1)**; después, la confusión de género **(3)**, la violencia **(3)**, el secuestro **(3)**, la extorsión **(3)**, el abuso sexual **(3)**, la agresión **(3)**, la discriminación hacia la mujer **(3)**, las enfermedades venéreas **(2)**, el sida **(3)**; ejemplos en los que están incluidos los tres movimientos base, carencia, exceso y destrucción no educados o curados.

Se requiere una estrategia metodológica pedagógica-didáctica, para enfrentar abiertamente esta problemática humana, con la intención de reducir las posibilidades de riesgo, educando para enfrentar y si es posible corregir, oposiciones contra natura, realizando estrategias mediante el conocimiento y para la acción.

Como educador familiar, se estudiarán instrumentos didácticos para trabajar en competencias como la prevención, la salud integral de la persona, los roces que se dan en las relaciones familiares, la evaluación bajo esta lupa de carencia exceso y destrucción de los conflictos y demás, encauzados a establecer diferentes objetivos de respuesta, contrarrestando la influencia que ejercen los aspectos en contra como el alejamiento del compromiso y vínculo del matrimonio, la deserción escolar, la promiscuidad sexual, la falta de preparación para el trabajo, la pobreza, la injusticia, y toda la variedad de circunstancias que genera la

pérdida de valores, el apego a cosas materiales y todas las acciones en contra del desarrollo anímico de las personas.

Trabajar en los cuatro elementos de la educación: amor, autoridad, libertad y disciplina, a sabiendas que son principios, puntos de partida para una vida plena, desde donde se van atendiendo las circunstancias que genera la individualidad.

La necesidad de llevar la teoría a la práctica hace que se establezcan programas que motiven la acción en lo individual y en grupo:

➤ Metodología participativa: Llevar a cabo eventos donde se participe de la educación familiar, dirigido al individuo en particular, a la familia y público en general, estableciendo la necesidad de llevar al cabo medidas preventivas y de salud, ejemplo, el tema: “Cómo y por qué enfermamos, un asunto de educación familiar.”

➤ Apoyo con recursos didácticos: elaborar trípticos explicativos de cómo llevar al cabo la fase enseñanza-aprendizaje, utilizando recursos didácticos tales como audiovisuales, pizarrón, micrófono, entre otros, como medios para alertar a la población asistente de cómo surge la enfermedad; de qué manera se enfrenta el proceso de sufrimiento que está incluido y que será acorde a la transgresión; cuáles son las estrategias preventivas de orden médico, que deben ser llevadas a cabo en lo individual, colectivo y comunitario y cómo el acceso a las medicinas.

➤ Se establece el lugar, fecha, hora, periodicidad de las sesiones, si son varias.

➤ Tener en cuenta la intención didáctica de ser formadores y no informadores, en la que se fomente el crecimiento interior, que posibilite que la educación se proyecte hacia los demás.

Por otra parte, en medicina cuando se estudia un enfermo se deben cumplir los requisitos indispensables de la historia clínica: el reconocimiento del padecimiento actual, echando mano de los antecedentes heredofamiliares, los antecedentes patológicos y no patológicos, estudio por aparatos y sistemas, exploración física y exámenes de laboratorio; sólo con todos estos elementos es posible trazar un cuadro, indicativo de que se ha comprendido al paciente y su padecer lo más certeramente posible para concluir en el diagnóstico, sus

posibilidades de respuesta y hacia dónde encaminar los objetivos de la curación; sin estos requisitos perfectamente definidos, solo puede referirse a que se tiene un expediente con síntomas pero no se tiene un enfermo, pues se carece de los elementos suficientes que permitan definir una acción curativa e integrativa que delimite la intención curativa y sobretodo determinando dinámicamente las posibilidades curativas.

La manera de hacer este trabajo es tomar una actitud neutral, a la que se refiere la fenomenología: despojarse de todo lo que sea interpretativo de parte del médico, como del educador familiar, y atender exclusivamente los *hechos*, instancias que tienen un contenido de respaldo y que sean resultado de expresiones espontáneas por la persona, que marcará en forma natural, sin artificios, lo que necesita ser curado.

Así una enferma llega a la consulta y después de recibirla con la circunspección y educación adecuadas, habiendo atendido los pormenores dirigidos a que se sienta bien, en un ambiente propicio para que se dé la entrevista; después de llenar la ficha de identificación, surge la primera pregunta que marca la tribuna libre, que significa coloquialmente “dar el micrófono al paciente”, dejar que la persona se exprese en forma libre, desde donde se podrá obtener la información más certera y llena de posibilidades de conocimiento humano (aspecto de búsqueda que muy bien se traspola a la educación familiar); así, desde la pregunta ¿cuál es el motivo de su consulta?, se marca el inicio del diálogo profesional: una enferma de treinta y cinco años, que se queja de “dolor de cabeza frontal pulsátil (exceso) y que desde siempre la menstruación tiende a atrasarse (carencia), pero ahora más, porque desde hace tres meses no he menstruado”.

Siguiendo, ¿cuáles cambios nota en su forma de ser aunado a estas molestias?, con lo cual se desgrana toda la sintomatología mental y evite quedarse sólo en lo físico, indispensable para completar el cuadro: “pues desde que estoy enferma me siento muy deprimida (destrucción) con deseos de llorar por todo (exceso) y es que he tenido problemas con mi esposo cuyo negocio ha ido en picada y de todo me hace pleito (destrucción) y eso me provoca resentimiento

hacia él (destrucción), me ofende (exceso) y yo me he alejado sexualmente (defecto), porque pienso que si no me respeta, no tengo por qué complacerlo (destrucción)”.

Son síntomas del hoy, del padecimiento actual, especificados espontáneamente por la paciente, en un interrogatorio alejado de manipulaciones e interpretaciones; el aquí y ahora representando el pasado y proyectando el futuro.

Refleja además ese momento existencial que expresa la manera de ser de la paciente a través del discurso espontáneo: actitudes, tono de la voz, personalidad, preferencias, rechazos y demás aspectos que surjan en la espontaneidad del discurso.

Se evidencia además, cómo en una misma persona están y se expresan los tres modos de ser anómalos vistos desde la naturaleza dinámica del ser humano, carencia, exceso y destrucción, que marcan el comportamiento ante las influencias del exterior acorde con su interior, en situaciones en la que se tiene el control y otras donde se ha perdido y se convierten en síntomas.

Desde la coexistencia de los tres dinamismos surge una predominancia, que se puede reconocer fácilmente y que servirá de guía para relacionar con el discurso del paciente lo que predomina y lo que está subyacente.

El resto de la historia clínica, con el interrogatorio dirigido, dará la pauta para reconocer en sus antecedentes, esa manera de ser, más profundamente si se tiene una idea previa acerca del comportamiento humano estudiada incluso como tripletas, según estipulaciones del Dr. Proceso Sánchez Ortega:

Carencia (1):	Exceso (2):	Destrucción(3):
Ansiedad	Aflicción o estrés	Angustia
Timidez	Orgullo	Desprecio
Irritabilidad	Irascibilidad	Furia
Sensibilidad	Susceptible	Vulnerable
Temor	Miedo	Pánico
Afectividad	Amor	Lujurioso
Pusilánime	Dictatorial	Servil

Torpeza	Imbécil	Idiota
Carencia (1):	Exceso (2):	Destrucción(3):
Resentimiento	Rencor	Odio
Nausea	Arqueo	Vómito
Estreñimiento	Diarrea	Tenesmo
Debilidad	Cansancio	Emaciación
Dolorimiento	Dolor pulsátil	Dolor ardoroso
Erupción	Verruga	Úlcera
Irritación	Inflamación	Lesión
Agrava en la mañana	Agrava en la tarde	Agrava en la noche
Catarro transparente	Catarro amarillo	Catarro verdoso
Sequedad	Transpiración	Sudor fétido
Bradycardia	Taquicardia	Arritmia
Lento	Apresurado	Caótico
Friolento	Agravan los cambios	Caluroso
Catarro	Bronquitis	Asma
Menstruación escasa	Menstruación abundante	Menstruación con coágulos
Mareo	Vértigo	Desmayo
Reservado	Locuáz	Habla con groserías
Serio	Alegre	Taciturno
Tristeza	Llanto	Depresión
Diabetes	Hipertensión	Artritis
Sarampión	Escarlatina	Varicela

FUENTE: Adaptado a partir de SANCHEZ ORTEGA Proceso., *Traducción y definición de los síntomas mentales del Repertorio sintético de Barthel.*, p. 5-52.

Estos ejemplos de síntomas que se encuentran en el ser humano, en lo mental, general y particular los cuales vistos desde estos tres ángulos,

➤ Se puede comprender más certeramente su significado patológico en el contexto del ser,

➤ Se circunscribe a su representatividad en el escenario de lo patológico evitando la interpretación y

➤ Se delimitan las posibilidades de corrección, obedeciendo a su composición y que acorde con su predominancia, están prestos a ser moderados, atenuados o rectificados en un proceso de conocimiento y educación desde la familia y si no, desde la medicina.

Habrá que insistir que siempre se requiere un detonante intenso para que se expresen los síntomas, acorde a una dinámica estímulo-respuesta, que se marca en la predominancia de unos síntomas sobre otros.

Por ello es importante comprender la historia personal del ser humano; recorrer mediante la consulta -especie de introspección-, desde las diferentes disciplinas como las que nos ocupan: la educación familiar y la medicina; aunque también la sociología, la psicología, psicoanálisis entre otros, que buscan sin medicinas la curación posibilitando la confrontación retrospectiva de las secuencias que se fueron dando en el sujeto y que se relacionan con impactos dinámicos decisivos, que marcaron un giro en la manera de ser y padecer y sus consecuencias, cada disciplina con su metodología.

Así la muerte de un ser querido, en una persona puede ocasionar abandono (carencia) en otra, llanto inconsolable (exceso) en otra gran depresión (destrucción); en otro caso, tener que someterse a una operación urgente de apéndice (exceso), o resección del útero y ovarios por miomatosis (destrucción), puede ocasionar por ejemplo, inconformidad (exceso), desesperación (3) y hasta angustia (3).

Todos hemos visto llorar la culpa (1) permanente que deja un aborto provocado, independientemente de las circunstancias que hayan tenido lugar en ese momento.

Todo momento existencial intenso capaz de mover la dinámica humana, se constituye en un proceso que determina -en un ser indeterminado- movimientos individuales de sufrimiento que confrontan buscando armonizar la afectación.

Así, el caso de una señora de finos modales, que tiene una normatividad educada y que se expresa en una elegancia y belleza en todo su ser y que su trabajo educativo le ha costado, refiere que caminando por la calle un individuo le quiso arrebatarse su bolso y fue tal su indignación (exceso) que empezó a forcejear con el ladrón, gritándole: -¡te mato maldito!- (destrucción), hasta que el ladrón amedrentado huyó sin haber conseguido su objetivo; es ejemplo de una dinámica contraria a la usual, a la que predomina en ella, la buena educación y buenas maneras, desarticulada ante un estímulo destructivo, que hace posible el movimiento destructivo que todos tenemos y que en esta persona por muy educada que sea, se expresó en un momento crítico.

En el ser humano se dan sin embargo, mecanismos de adaptación, es decir, medicina sin médico, que consiste en restablecer la capacidad adaptativa perdida.

Traspolado a la sociedad, estos procesos de carencia, exceso y perversión desde lo individual se convierten en movimientos masivos que en lo colectivo posibilitan cambios sustanciales y lo vemos en ejemplos de movimientos en exceso como la revolución francesa y mexicana, que marcaron un cambio en la forma de vida de la población. Últimamente se refrendan en Mayo en París; Septiembre en China; Octubre en México; el sometimiento (1), de todo un pueblo durante la conquista de la Nueva España; la segunda Guerra mundial (3), que se transformó en barbarie; el terremoto (3), de 1985 en el Distrito Federal que despertó una gran solidaridad (2) y compasión (1), son ejemplos que mueven la conciencia social, donde al mismo tiempo que se dan actos solidarios, se presentan los mecanismos de carencia, exceso y destrucción, aquí en lo colectivo.

La educación familiar y la medicina colaboran para que se dé un proceso de crecimiento individual y colectivo; la familia un espacio de consolidación y despegue; la escuela un ámbito formativo de aprendizaje y de destrezas: estos estados se trasladan a la sociedad para consolidarse como comunidad y accionar el pensar grupal.

La educación masiva está establecida para ampliar la cobertura de uno a muchos, es cuando la sociedad actúa como personificación, y adquiere los medios para establecer caminos de democracia, libertad, solidaridad, instituciones y

servicios en colectivo. El individuo se integra a la sociedad y ésta se reintegra al individuo, devolviéndole acciones reflejo de interacción dinámica, en la que ambos estados se complementan.

III.2 La educación familiar desde la interioridad.

El ser humano se instala en comprender la vida desde un lente de verdad basado en la captación de la esencia de las cosas en general. Este criterio está asentado en el funcionamiento natural del conocimiento humano y posee un alcance universal, es decir, vale para toda la realidad sin excepción.

Este criterio o principio primordial se enuncia así: todo en la naturaleza se le conoce por sus operaciones y las operaciones se conocen por sus objetos,⁶⁰ así. El conocimiento de la naturaleza se dirige a comprender la vida, a vivir la vida, viendo el mundo a través de tres premisas fundamentales: movimiento, cambio y orden.

Comprender el movimiento que representa una básica perspectiva de la vida con todas sus operaciones desde sus tres maneras de ser y de accionar: carencia, exceso o destrucción hace que el quehacer cotidiano para todo ser humano se concentre en el manejo de esas tres instancias, para vivir la vida con razón, movimiento acorde con el potencial del ser humano.

Tal constitución se expresa al principio de la vida como carencia, porque la infancia necesita cuidados; resalta intensamente, especialmente durante los dorados años de la juventud, que es cuando todo está bajo control ante la brillantez y fuerza de lo dinámico; pero a medida que la vida evoluciona y se van perdiendo los controles, el desgaste empieza a expresarse en carencia, exceso y destrucción y aunque puede surgir este deterioro desde el primer momento de la vida, es más frecuente su expresión al final de la vida.

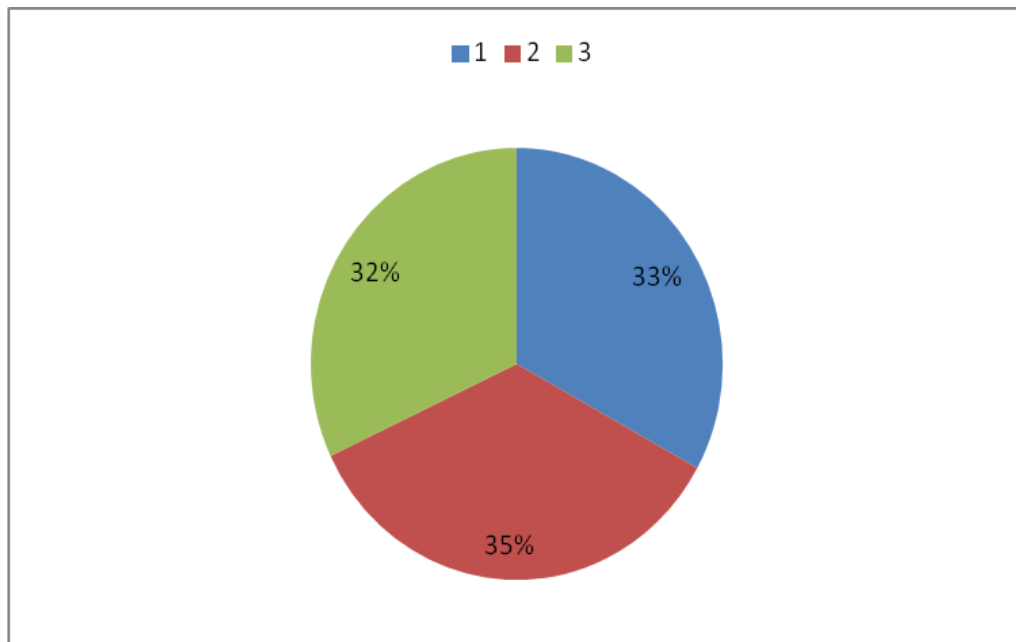
Así la vida transcurre dentro de cánones dinámicos de bienestar y malestar, de estabilidad y firmeza, siempre las mismas expresiones sintomáticas, siempre las mismas señales de alerta, hasta que sin solución las anomalías se establecen a permanencia.

⁶⁰ cfr., KRAMSKY, C., *Antropología filosófica.*, p. 16.

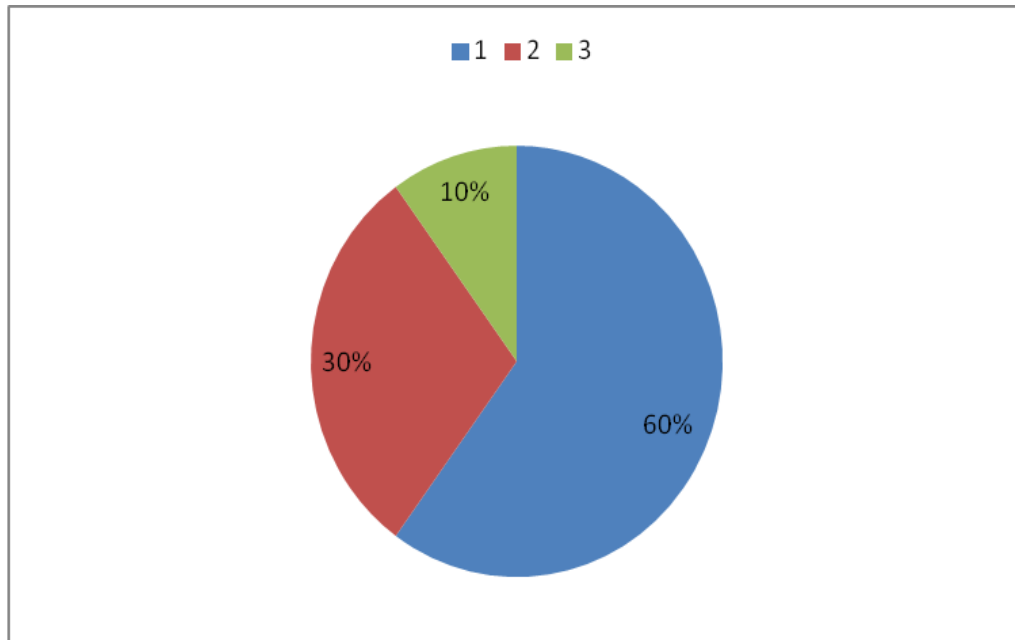
La manera de ser, la composición de carencia, exceso y destrucción de cada quien, determina la individualidad que aunque cambiante va definiendo lo constitucional, especie de conformación física y mental vista desde lo heredado, lo heredable y su deterioro lo mejora a través de la vida individual.

Esto que se estudia a través de la biología y los médicos genetistas, ofrece un conocimiento impactante, ilusorio, aunque aproximado porque nunca es resuelto o dilucidado totalmente en sus alcances.

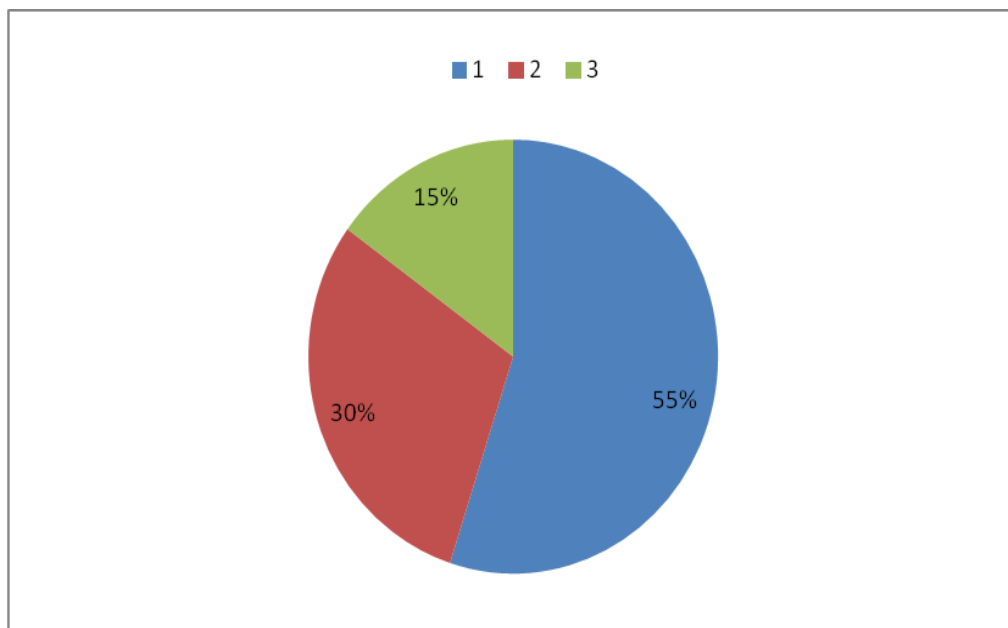
Por el movimiento, en una simple ecuación, puede vislumbrarse más cercanamente lo que una persona puede tener, llegar a ser y a padecer, reconociendo su carga constitucional, por ejemplo reconoceremos la armonía que responde a estar en salud cuando encontramos a un ser humano, con un porcentaje de carencia en un 33%, de exceso 35% y 32% de destrucción, aproximado entre los tres estados hace posible percibir un equilibrio en su patología, un estado anómalo bajo control por el gobierno del propio organismo, que se refleja en la capacidad para enfrentar los grandes retos, las grandes expectativas de progreso y realización, porque se están conjugando los tres estados en una “coexistencia” pacífica.



En otro ejemplo, puede haber otra persona con carencia de 60% un 30% de exceso y un 10% de destrucción: sabiendo que tiene que trabajar ese individuo en procesos de respuesta físicos y mentales de carencia.



Y así, pueden darse múltiples ejemplos desde la apreciación cualitativa de carencia (1), exceso (2), y destrucción (3), de la que rápidamente resaltan dos conocimientos ya conocido de todos: que la manera de ser es individual, única e irrepetible y un todo que marca el hacia dónde es el trabajo de cada quien



Esta composición única heredada y heredable como parte constitutiva individual como totalidad, expresada durante la vida en las tres formas ya mencionadas: carencia, exceso y destrucción, significa que nada es estático, sino evolutivo, cambiante y de superación hacia el equilibrio, trascendente, porque libera de la carga anómala, la aligera y optimiza la realización; es un hecho que conforme se actúe en pro o en contra de su reequilibrio se mejora o se agrava ese estado patológico.

Es necesario contemplar y reconocer que los impactos dinámicos, crisis, transgresiones físicas, accidentes que atentan contra la integridad corporal, como sufrir un accidente de coche (3), comer algo en mal estado (3), por malos hábitos (2), que se transforman en vicios (3), beber alcohol o fumar en exceso (2), el desvelo (3), y aún mediante agresiones emocionales en contra (3), tales como una ruptura afectiva (1), secuestro (3), violación (3), ir mal en la escuela (1), tener problemas de concentración (1), trastornos por pena (1), susto (2), malas noticias (2), por fracaso en los negocios (2), por muerte de un ser querido (1), decepción (1), indignación (2), esfuerzo mental (1), por peleas (3), reprimendas (3), desprecio de otros (3), por vejaciones (3), ente otros, son dinamismos mórbidos puesto que pueden mover la condición de carencia, exceso o destrucción para bien o para mal, puesto que habiendo estado en un estado de latencia y bajo control, por estos estímulos adquieren actividad y predominancia.

Así, se va por la vida con un manejo dinámico de acomodo y reacomodo en acciones de confrontación y mejora, en las que siempre se refleja la predominancia de una manera de ser sobre las otras, que es la que marca la forma de ser y padecer que envuelve a la persona en un torbellino de estabilidad y desestabilidad bajo un fundamento de carencia, exceso y perversión, que exige una respuesta personal que se reflejará en toda expresión y quehacer humano.

Entendido el quehacer humano como reconocer, enfrentar y buscar la forma de salir bien librado y con posibilidades de avance ante los cambios, en la manera de ser.

Este quehacer humano por lo tanto se enfoca a buscar reconocerse ante lo que le es adverso, de la susceptibilidad de ser influenciado ante su constitución de carencia, exceso y destrucción, que percibe en sí, en ese descontrol con intenciones de moderación, atenuación y si es posible modificación, que dé como resultado la mejora en la integridad del ser.

Es ahí donde se ejerce la educación familiar, en combinación estrecha con la persona en lo individual y en la colectividad familiar, para trabajar en esa mejora.

Aquí es cuando la pedagogía y la didáctica resaltan como necesidad impostergable para hacer un trabajo analítico que indique el cómo. Así, se tendrán elementos de juicio para responder a la persona cuando refiere: “no me gusta que mi carácter se ha vuelto inseguro (1), quiero cambiar pero no sé cómo” (1); “me he vuelto muy enojona (2), y yo no era así y esto me acarrea problemas en mi trabajo (3)”; “padecía de la garganta ocasionalmente pero ahora se ha incrementado (2), ya tomé antibióticos, se me quitan las molestias unos días y vuelven”; “estoy subiendo de peso (2), tengo mucho deseo de dulces y no puedo evitarlo”; “quiero cambiar de trabajo pero me da temor (1) renunciar y después no encontrar, al menos éste que tengo es seguro”, “estoy muy sola (1), pero no quiero estar con la gente (3), me molesta su mala educación (2), a la menor provocación los quiero agredir” (3); “tengo aversión al coito (3), porque hace años mi esposo anduvo con alguien y no lo perdono, no quiero que se me acerque”; “me siento inconforme” (2), “llena de anticipaciones” (2), “con manías de morderme las uñas (3), y jalarme el pelo” (3); “me muero de la envidia (3) con mi vecina que todo le sale bien”; “celo a mi esposo pero no se lo digo, me lo guardo” (1); “tengo sensación de incapacidad” (2); “frecuentes diarreas” (2), “tengo deseo de morirme” (3), y así.

Se comprende la complejidad de la problemática humana, que se ha intentado descifrar a lo largo de la historia desde múltiples perspectivas, pero siempre se constituyen en enfoques personalistas, desde la ideología de una escuela, o desde la visión de una corriente, todas limitadas.

Sin la pretensión de ser un trabajo personal, la medicina harta de dar vueltas en el mismo círculo, busca otros caminos, y el movimiento de carencia, exceso y

destrucción enfocados en una didáctica que estimule la sensibilidad del ser humano a reencontrar dentro de sí lo que no encuentra fuera como causalidad.

Desde el interior se puede comprender el quehacer humano siguiendo el hilo conductual que puede mostrarse desde un fondo de resentimiento, de inconformidad, de alteraciones infecciosas en garganta y estómago pero que muchas veces más dan luz acerca del grado de dificultad del abordaje. ¿Por dónde empezar?, ¿Por las infecciones de la garganta o estómago que finalmente son procesos que pueden ser resultado de la inconformidad en la que vive o del conflicto afectivo que es eminentemente destructivo en un ser humano- persona?

Se puede hacer un análisis cuantitativo sumando las carencias, excesos y lo destructivo y así tener idea de hacia dónde se dirige lo anómalo.

Si se hace un análisis cualitativo, -mucho más humano y acorde con la realidad que nunca debe desecharse y aquí se demuestra por qué--, mucho más eficaz para evaluar a un ser humano y vemos que existen dos problemas de fondo en el ejemplo dado anteriormente: un resentimiento (2) con el esposo al que no perdona su infidelidad (3) y que le hace vivir en una inconformidad (2) que se traduce a lo somático con infecciones repetidas.

Comprendiendo la problemática humana, física y mental, es posible lograr con la visión de lo dinámico alcances superiores en el proceso educativo, evaluando estrategias educativas y actitudinales que hagan al educador familiar hábil en competencias⁶¹ con mayores recursos a desarrollar para el avance profesional y personal.

La educación axiológica acerca del deber ser, reforzado mediante una perspectiva dinámica, puede contribuir a facilitar el trabajo individual, desarrollando esta triple visión dinámica enfocada hacia la virtud desde la carencia, el exceso y la destrucción humanas, posibilita optimizar las acciones de mejora.

El trabajo personal a través del desarrollo de las virtudes morales, que son cardinales y que vistas desde lo dinámico se constituyen estrategias a desarrollar, con sentido, con dirección:

⁶¹ VILLALOBOS, M., et al. *Estrategias didácticas para una conducta ética.*, p. 23.

La prudencia: En su condición de recta disposición de la razón práctica contiene una doble faz que es cognitiva e imperativa⁶² y sus estrategias didácticas radican en enseñar habilidades para superar la carencia, exceso y perversión, con los que se relaciona indefectiblemente e invita a conocer y corregir:

➤ *Cauteloso:* Prudente o circunspecto, que no cede al primer impulso; procura prevenir lo accidental, la adecuación (1).

➤ *Reflexivo:* Que es propenso a someter a su razonamiento cualquier tema en silencio. Que se detiene en suponer diferentes resultados (1).

➤ *Desordenado:* No puede hacer nada en orden (3).

➤ *Verdad:* decir crudamente la verdad (3).

➤ *Inconstancia:* Falto de perseverancia, propenso a suspender lo que inicia (2).

➤ *Obstinado:* Terco, empeñado en lo que se propone. Insistente en sus juicios y propósitos (1) cuando llega a la necesidad es (3).

➤ *Temeridad:* Arrojo para afrontar el peligro (2).

➤ *Intrigante:* Urde intenciones o situaciones entre otros, con el fin de enemistar o de alterar el orden las relaciones. (3).

Reconocer el desfasamiento de estos síntomas, da la motivación para corregirlos que desembocan en la mejora de la prudencia, ayuda al crecimiento y a la armonía interior consigo mismo y con su medio.

Son procesos a trabajar por cada quien, mejor aún con estrategias educativas que aportan la forma en un marco de plenitud, desarrollo estético con intenciones de alcanzar altos fines.

La justicia, segunda acepción del quehacer humano, se encamina a dar a cada quien lo que le corresponde y que cuando se altera, se relaciona con todo un escenario de síntomas que si se salen de cauce se convierten en factores de oposición:

➤ *No tolera las injusticias:* Es una hipersensibilidad ante las injusticias (2).

➤ *Autoritario:* Que ordena y determina como autócrata. Trata de imponer su criterio por su actitud u ordenamiento (2)

⁶² PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales.*, p.44.

- *Aversión a la responsabilidad*: Rehúsa el compromiso de sus deberes (3).
 - *Abusivo*: Aprovechado, que dispone de más de lo que debe (2).
 - *Deshonesto*: Falta de probidad o justeza en sus actos o determinaciones (3).
 - *Corrupto*: Contagiado de malos procedimientos habituales o de conducta, censurable o perjudicial a la sociedad. Vicioso en el abuso, habituado a realizar actos deshonestos o delictivos (3).
 - *Libertinismo*: Desprecio o desatención a los procesos morales. Relajamiento de las costumbres referido a lo sexual. Desentendimiento de las normas de conducta éticas referidas a ello y a las: normas sociales (3).
 - *Resignación*: Aceptación sin conformidad y con pesar (1).
 - *Quejoso*: Que tiende a repetir manifestaciones de malestar, desdicha o pena. Culpa a alguien o a algo de su destino o estado (2).
 - *Exigente*: Que precisa o demanda con prontitud y exactitud en las cosas (2).
- La fortaleza**: disposición para realizar el bien a costa de cualquier sacrificio, puede estar amenazada por:
- *Cobardía*: Elude el peligro por sentir impotencia. Sin valor de espíritu para afrontar el peligro. Sin ánimo para enfrentarse al enemigo (1).
 - *Temeridad*: Arrojo para afrontar el peligro (2).
 - *Valiente*: Que se decide afrontar el peligro en aras de un propósito que considera salvador de algo o de alguien. Firmeza ante el peligro (2).
 - *Indiferencia*: No se conmueve con los actos u opiniones o deseos de los demás. No le mueve el interés (3).
 - *Miedo*: Temor franco y manifiesto de algo preciso, con deseos de eludirlo (2).
 - *Optimista*: Predispuesto a deducir buenos resultados. Espera de forma exagerada un buen resultado de lo que hace (2).
 - *Confiado*: Actúa fiándose de sí mismo y de los demás (1).
 - *Impaciente*: Ansiedad por la espera; deseo de consecución anticipada (2).
- Irascibilidad**: cólera muy manifiesta o expresa (2).

➤ *Falta de confianza en sí mismo*: Que no se siente seguro de sí (1).

➤ *Abandono*: Quiere, pero no se siente continuado con el mundo. Aislamiento; sensación de estar separado de todos (1)

Templanza. Significa realizar el orden en el propio yo. Crea los presupuestos necesarios para la realización en sí mismo del bien propiamente dicho y para la marcha hacia el fin, en cuanto que mantiene y defiende el orden dentro del sujeto; puede ser afectado por:

➤ *Desordenado*: Que no establece el lugar de las cosas o el orden de los actos que le competen (1).

➤ *Egoísta*: Que su consideración es en primer lugar para él mismo, que se antepone a todo (2).

➤ *Lujurioso*: Disposición a ver todo a través de lo sexual, grado máximo del erotismo. Erotismo dominante, ofuscante (3).

➤ *Ansiedad*: Antesala del miedo. Temor.

➤ *Aprehensión*: Falta de una total tranquilidad anímica (1).

➤ *Suavidad*: Dulzura. Afable, accesible (1).

➤ *Adúltero*: El que tiene la tendencia a relacionarse amorosamente con un cónyuge ajeno (3).

➤ *Servil*: Obsequioso. Sumiso. Que es propenso a ofrecer sumisión u obediencia en forma indecorosa (3).

➤ *Desafiante*: Actitud incitante a la pelea: retar a la pelea o a la competencia (3).

➤ *Corrupto*: Contagiado de malos procedimientos habituales o de conducta, censurable y perjudicial a la sociedad. Vicioso en el abuso, habituado a realizar actos deshonestos o delictivos (3).

Prudencia	Justicia	Fortaleza	Templanza
Cauteloso (1)	No tolera las injusticias (2)	Cobarde (1)	Desordenado (3)
Reflexivo (1)	Autoritario (2)	Temeridad(2)	Egoísta (2)
Desordenado	Exigente (2)	Valiente (2)	Lujurioso (3)

(3)			
Cierto (1)	Abusivo (2)	Indiferencia (3)	Ansiedad (1)
Inconstancia (2)	Deshonesto (3)	Miedo (2)	Suavidad (1)
Obstinado (1)	Corrupto (3)	Optimista (2)	Adúltero (1)
Necio (3)	Libertinismo (3)	Confiado (1)	Servil (3)
Temeridad (2)	Resignación (1)	Impaciente (2)	Desafiante (3)
Intrigante (3)	Quejoso (2)	Falta de confianza en sí mismo (1)	Corrupto (3)

FUENTE: Adaptado a partir de: SÁNCHEZ ORTEGA, Proceso., *Traducción y definición de los síntomas mentales del repertorio sintético de Barthel.*

Y así, toda acción humana, en lo cotidiano y en lo elaborado, incluye la responsabilidad de resolver revirtiendo, mediante una acción definitoria del quehacer en el momento y la dirección que la expresión genera con el establecimiento de acciones de respuesta en pro de la vida.

Cuando la acción pierde la naturalidad y eso se explica en que la acción no tiende a pasar, en que no se ve ni una intención de autocorrección y autogobierno.

Un síntoma es la expresión anómala de desarreglo interior; un signo es aquella localización en lo corpóreo que tiene relación informativa de alerta acerca de la enfermedad del interior. Ambos se constituyen en indicadores de anomalías dinámicas que requieren atención y un remedio; primero la autocorrección y después lo médico; primero la educación desde la familia, después en lo social.

Definir caminos es hacer el cómo, educando el autodomínio⁶³ y a la vez que puede modificarse con medicina esa actitud patológica que hace sentir en carencia (1), exceso (2), o destrucción (3).

⁶³ GÓMEZ ROBLEDO, A., *Sócrates y el socratismo.*, p. 74.

Muchas son las estrategias que se pueden fundamentar en valores desde lo individual y en grupo:

➤ *Participativa*: Motivar a los otros a la acción enseñando la necesidad de buscar logros; el conocimiento, estrategias hacia fines, son aspectos educativos que fomentan el ejercicio para su realización; deja la sensación de un deber cumplido, en un fondo enriquecedor. El quehacer siendo.

➤ *Motivacional*: Al enseñar se aprende; en el educador y educando renace una motivación que estaba adormilada por carencias, excesos y procesos destructivos, impedimentos para ver el cómo.

➤ *Singularizada*: Desde y para la persona, la acción estará basada en el conocimiento de la naturaleza humana, que siendo la misma en uno como en otro, es decir semejante, se comporta en cada quien diferente.

➤ *Disponibilidad*: "Obras son amores, y no buenas razones" dice el refrán y el ejemplo cunde, en el hecho de hacer sin esperar nada a cambio, si acaso una sonrisa, la tranquilidad del descanso después de alcanzar logros, a través de la realización del prójimo.

➤ *Apertura*: Estar abierto a la posibilidad de cambios; ir abriendo perspectivas crecientes, que en los tiempos actuales van requiriendo adaptabilidad, sin perder la esencia.

➤ *Solidaridad*: la acción se encamina hacia acciones que tiendan a resolver en lo colectivo las carencias, excesos y procesos destructivos, que se dan lugar como sociedad.

Habrá que tomar en consideración que lo individual debe ser congruente con lo colectivo y viceversa, porque si no es así la disfuncionalidad saltará a la vista y empezará a reflejarse en la consistencia de los fines; se pierden los objetivos y se desperdicia todo un esfuerzo descomunal de recursos, -humanos, de tiempo, económicos- que estará siempre en desproporción ante la desesperanza que origina la pérdida del rumbo y el menoscabo del anhelo.

La definición y seriación de los síntomas, permite el acercamiento a las diferencias de grado que existen entre los síntomas, lo cual posibilita reconocer las

diferentes perspectivas que ofrece un ser humano en lo físico, pero aún con mayor peculiaridad, en lo mental.

Los síntomas mentales y físicos así reconocidos y clasificados en carencia con el número 1, exceso con el 2, y destrucción con el 3, permiten comprender, desde la totalidad que constituye el ser humano, el contenido de característicos que definen la manera de ser.

Esta clasificación de la composición refiere al contenido del sujeto, más a su predominancia que es un plus, para reconocer en su expresión actual, la proporción actualizada de carencia, exceso o destrucción correspondientes.

Es hacer un retrato hablado de lo que constituye un ser humano en lo constitucional con síntomas que son “normales” porque se sobrellevan dentro de controles eurítmicos, mediante educación y trabajo personal, pero que cuando se desajustan -esto es que hacen sentirse mal a la persona misma, o a los que están junto-, requieren ser tratados médicamente.

Encarrilar estas definiciones y seriaciones hacia el fomento de valores y virtudes, indica progreso en la intención de acercar al sujeto, al educador familiar y al médico, a reconocer con mejor perspectiva hacia dónde se dirige su quehacer y qué actitudes debe enfrentar.

Saber cómo es una persona, qué padece es básico, pero más elocuente será reconocer su perspectiva humana a resolver, si de carencia, exceso o destrucción. Si esto se lleva a la práctica posibilita mejora en las relaciones humanas, como persona, familia o sociedad, aclara hacia dónde dirigir la atención en lo individual y como grupo y cuál es la mejor opción educativa y médica se puede ofrecer.

Ante el desgaste de valores de la sociedad que abarca desde la individualidad, la familia, el matrimonio, la escuela, y las instituciones en general, es que se requieren nuevos planteamientos de abordaje y consecución de estrategias.

Ante el surgimiento de la diversidad, de opciones y cambios de vida, que están llevando a la crisis los patrones naturales, es necesario replantear caminos para que desde esta nueva constante se posibilite atender esos cambios desde la perspectiva educativa, conservando la naturaleza de dichas instancias.

La solidaridad intergeneracional permite que ante los cambios se conserve la esencia y el orden como basamento, sin que resulte impositivo, sino que mediante la educación se reconstruyan con nuevas adaptaciones, pero sin perder piso.

Adaptarse a los cambios construyendo nuevas relaciones basadas en instituciones insustituibles tales como son la familia, el matrimonio, los hijos, como signos de que la sociedad a pesar de los cambios permanece en lo individual y colectivo, refiere a la congruencia dentro de su esencia.

Las redes familiares, se vinculan por lazos de sangre, afectivos, de cultura y tradición, educativos y aunque se adaptan a los cambios, permanece su hegemonía.

Las leyes dadas tienen que compaginar con las leyes y cambios creadas por los seres humanos, si no la falsedad sale a relucir y se traduce en deterioro mental, moral y físico del individuo como de la sociedad.

III. 3 La educación familiar y el entorno.

El amor de base, otorga autoridad a las relaciones familiares, sirve de marco característico de las relaciones humanas y especialmente como aspecto motivacional necesario, porque pretende llevar al cabo un recorrido armónico y de salud durante la vida.

Reconocerse en familia, bajo la dirección de los padres como entidades en ejercicio afectivo; la madre como proveedor base de la vida, es en quien primero se expresa el ejercicio de la afectividad y el padre inmediatamente después complementa esa instancia fecunda de amor familiar; cada cual con su cometido, en el indispensable papel forjador afectivo para la madurez psicofísica del hijo.

Con esos dos vectores de similitud se establecen las bases para el desarrollo y maduración psicobiológica de la afectividad, que se constituye en un baluarte poderoso para enfrentar la vida.

Es afirmación Platónica que el amor humano es hijo de la indigencia, porque la carencia es el primer proceso anómalo del ser humano, nos lleva a reconocer la afectividad como el más importante trabajo a desarrollar y a reconocerlo como la instancia salvadora de los conflictos que se dan entre los seres humanos.

La más alta actividad humana radica en **responder**, echar a andar un dinamismo positivo, apoyado en el conocimiento y la razón como motivadores de la voluntad para que el ser humano pueda llegar a ser, lo que tiene que ser.

Se comprende que la respuesta es secuencial ante el quehacer afectivo; primero se relaciona con el mundo desde el nacimiento al abrir los ojos, después se nutre, se conserva, crece, aprende a razonar la respuesta y la lleva al cabo a través de dinámicas a las cuales se integra, para enfrentar como fuerza la variedad de circunstancias del porvenir.

Responder tiene que ver con una serie de mecanismos que apoyan la voluntad, esa actitud dinámica elaborada en la libertad y llevada al cabo en un movimiento unitario de respuesta que se encamina con sentido, hacia objetivos elaborados y fines en un fondo afectivo.

Pedagogía, didáctica y educación familiar, se establecen con su metodología educativa en el quehacer supremo de las relaciones interpersonales, con técnicas, que ajustan estrategias de trabajo personal y en equipo.

Responder es acción del hacer, sacando la mejor forma encaminada hacia la espiritual individual de cooperación, en dirección hacia la solidaridad social, como evidencias de crecimiento.

Acción humana directa, que si es respaldada con experiencia pensada y aprendizajes significativos, facilita llegar a un fin eminentemente integral.

Está ahí el quehacer humano en encontrar una acción, como un llamado, como el símil de echar a andar un motor, motivación que necesariamente estará impregnada de afecto.

La más natural de las respuestas humanas es reproducir la vida, hacer por los demás, servir a los demás, dar a otros la posibilidad de llevar a efecto sus potencialidades para crecer, cada quien en su individualidad, cada cual en su potencial, cada quien en el destino, el que ha diseñado.

La educación favorece la integración de esa capacidad de respuesta analizada y llevada a la práctica mediante el ensayo, que posibilita mejores resultados y con el cual se evita el error y la marginación.

Hay mucho por hacer desde la familia: primero dar a sus integrantes la posibilidad de desarrollo integral que se obtiene en el ensayo, por imitación y en el ejercicio pleno del amor que va abriendo posibilidades de búsqueda, de referentes.

La fuerza interior se recicla con la que se desprende del contacto humano durante el servicio, porque lleva incluida dosis de sabiduría. Así el nutrimento dinámico se lleva a efecto y todo se comparte solidariamente.

En compartir está la verdadera realización del amor porque desde una dinámica de acciones se comparten la búsqueda de soluciones ante las carencias, excesos y destrucción en un propósito de mejora, uniendo fuerzas enriquecidas a través de la educación que motiva y despierta la afectividad.

La posibilidad, se establece como la segunda opción en este largo proceso de búsqueda de perfección: hacia dónde dirigirse y con qué recursos: el hacer, el ser, se inicia en la razón y posteriormente en el ensayo.

Primero saber lo que se es, confrontándose consigo mismo, ayudado por la familia, mediante el proceso de semejanza y oposición con el próximo, hacia el encuentro con el prójimo, desde donde surgen operaciones que fundamentan progreso o retroceso; unas conforman a las otras y al final se integran en armonía.

Segundo, reconocerse en su potencial con carencia, exceso y posibilidades destructivas, anomalías estructurales que alertan acerca de su necesidad de atenuación, para que al compaginarlo ante las relaciones con los demás se avance.

Lo mismo sucede desde la familia como en lo comunitario, se van delineando caminos de vida en aprendizaje siguiendo técnicas para despertar, encauzar y desarrollar habilidades para alcanzar un lugar, ubicuidad, sentido en sociedad, que posibilite la inserción en el hacer en un afán integrativo.

Así surge la necesidad de desarrollar las **virtudes intelectuales**, comprendiéndolas y resolviéndolas desde la carencia (1) exceso (2) y destrucción

(3) de acuerdo con la definición y seriación de los síntomas tal y como los estableció el Dr. Proceso Sánchez Ortega⁶⁴:

Prudencia: “Indica cómo y cuándo debe hacerse el acto que lleva a un bien honesto y cuáles son los principios y las normas morales en las que el acto se apoya”⁶⁵ es ésta una virtud intelectual compartida con las cardinales; razonar y hacer es distinto de hacerlo bien; por un lado asiste a la razón y en otro sentido la prudencia refuerza el quehacer moral; una lleva indefectiblemente a la otra, ésta se alcanza corrigiendo:

➤ *Apresurado:* Pronto en sus movimientos, acciones y quehaceres. Precipitado y apurado en sus acciones (2).

➤ *Postración mental:* Abatimiento completo del intelecto y del ánimo (3).

➤ *Práctico:* Que se resuelve prontamente por lo más lógico o lo inmediatamente convincente (2).

➤ *Mente estrecha:* Significa un criterio muy limitado, incapacidad de comprender las situaciones ajenas y sus motivos (1).

➤ *Locuacidad:* Disposición a hablar mucho. No puede para de hablar. Exceso de palabras (2).

➤ *Locura:* Completo desorden mental persistente. Es una degradación de las posibilidades psíquicas del individuo (3).

➤ *Pusilánime:* Sin carácter. Incapaz de hacerse valer en el momento adecuado (1).

➤ *Lentitud:* Se entiende que deriva de sus procesos mentales, que tiende a realizar sus acciones sin apresuramiento, sino despacio (1).

➤ *Irrazonable:* Que no acepta razones o que procede en forma contraria a la razón (3).

➤ *Irresoluto:* Que se siente turbado para elegir un camino o determinación, no sabiendo lo que debe elegir (2).

Ciencia: “Perfecciona la operación del raciocinio para descubrir las causas inmediatas de las que se desprende un determinado sector de conocimiento.”

⁶⁴ *vid supra*, p.38

⁶⁵ LÓPEZ DE LLERGO, A., *op.cit.*, p.154

➤ *Actividad*: Energía activa y productora, pero desusada y no habitual en esa persona. Acción ordenada y concatenada, pero exagerada para lo habitual de la persona (2).

➤ *Precocidad*: Actitud o disposición anticipada por cuanto a su madurez adecuada (3).

➤ *Cabeza dura*: el que es difícil para aceptar razones. Testarudo (1).

➤ *Meditativo*: Dedicado a razonamientos profundos persistentes (1).

➤ *Atolondrado*: Que por momentos procede como “despistado” o desorientado (2).

➤ *Atareado*: Dedicado obsesivamente a la actividad, sin necesidad o utilidad, como manía (2).

➤ *Inquisitivo*: Busca obstinadamente las causas o razón de los hechos reales o supuestos (2).

➤ *Absorto en sus pensamientos*: Encerrado o suspendido en sus pensamientos generalmente de orden contemplativo (1).

➤ *Crítico*: Propenso a enjuiciar, a censurar, a buscar lo que esté mal: pronto a externar juicios analíticos de cosas o personas (2).

➤ *Charlatán*: desprovisto de seriedad y de realidad en lo que afirma u ofrece o aparenta (2).

Arte: “Indica el modo de hacer más armonioso, el acto que señala la prudencia.”

➤ *Irreal*: Como si fuera una fantasía (2).

➤ *Abrupto*: Que produce sus manifestaciones sin delicadeza y con brusquedad (3).

➤ *Apasionado*: Gran facilidad para la exaltación y manifestación impetuosa de sus sentimientos. Sentimiento afectivo volcado irrazonablemente (3).

➤ *Autocontrol*: Que se domina a si mismo fácilmente (1).

➤ *Éxtasis*: Rapto silente o intenso. Dedicación absoluta a una sensación ya subjetiva o sensoria (2).

➤ *Jugueteón*: Como un entretenimiento intrascendente. Que tiende a producirse como sin seriedad procurando gracia y puerilidad (2).

➤ *Negligencia*: Es una desaprensión indebida por sus ocupaciones que deben interesarle (1).

➤ *Payasadas*: Propenso o habituado a producirse con actos que espera o cree que produzcan gracia (2).

➤ *Presuntuoso*: que hace gala de sus cualidades o posesiones (2).

➤ *Teorizante*: Propensión a elaborar factibles enlaces de fenómenos o de procedimientos según su razón o inventiva (2).

➤ *Trance*: Intermedio entre la realidad y lo extrasensorial o parapsicológico (2).

Es educativo encontrar satisfacción en la práctica de la virtud, porque es fundamental el desarrollo del espíritu. Y aunque parecen ser lo mismo, la espiritualidad está mayormente relacionada con el amor; separar la mente del espíritu es un absurdo ambas son intangibles.

Sabiduría: “Perfecciona la operación del raciocinio que investiga las causas últimas de una verdad, las que justifican desde su raíz todo el conocimiento humano.”

➤ *Objetivo*: Sin prejuicios personales: realista. Que se produce adecuadamente hacia una cosa definida (1).

➤ *Introspección*: Examinarse hacia dentro. Razona con insistencia sobre sí mismo. Auto estimación analítica (1).

➤ *Adulado*: Deseo de que se le exalten sus cualidades reales o supuestas (2).

➤ *Serio*: severo; grave formal. Impávido en apariencia. Poco dado a perder la ecuanimidad (1).

➤ *Cuidadoso*: El que trata de medir con exactitud el efecto de sus actos o manipulaciones (1).

➤ *Solemne*: Producirse con seria e impresionante relevancia (2).

➤ *Meticuloso*: Detallista en sutilezas (2).

➤ *Modestia*: Una subestimación grande de sus cualidades o capacidades (1)

➤ *Sobriedad*: Templanza, moderación en las satisfacciones (1).

➤ *Abstracción mental*: Sensación continua o persistente en el tiempo, de estar fuera del mundo, separarse, enajenarse (3).

<u>PRUDENCIA:</u>	<u>CIENCIA:</u>	<u>ARTE:</u>	<u>SABIDURÍA:</u>
Apresurado 2	Actividad (2)	Irreal (2)	Introspección (1)
Postración mental (3)	Meditativo(2)	Abrupto (2)	Adulado(2)
Práctico (2)	Atolondrado (2)	Apasionado (3)	Cuidadoso(2)
Mente estrecha (1)	Atareado (2)	Autocontrol (1)	Modestia (1)
Locuacidad (2)	Inquisitivo (2)	Éxtasis (2)	Objetivo (1)
Locura (3)	Absorto (1)	Juguetería (2)	Serio (1)
Lentitud (1)	Crítico (2)	Negligencia (1)	Sobriedad (1)
Irrazonable (3)	Charlatán (2)	Payasadas (2)	Solemne (2)
Pusilánime (1)	Precocidad (3)	Presuntuoso (2)	Fanfarrón (2)
Irresoluto (2)	Cabeza dura (1)	Trance (2)	Abstracción mental (3)

FUENTE: Adaptado a partir de: SÁNCHEZ ORTEGA, Proceso., *Traducción y definición de los síntomas mentales del repertorio sintético de Barthel.*

Se comprende que los síntomas anotados tienen un rango de normalidad mientras sean manejadas por el sujeto en la naturalidad que da la armonía y que cuando se pierde el control, el autogobierno, es cuando se convierten en patológicos.

Definir los síntomas se constituye en una herramienta de mejora para el conocimiento del ser y sus acciones, su seriación en carencia, exceso y destrucción, señala el camino que propicia su restauración.

La dinámica familiar es el ámbito donde se encuentran naturaleza y cultura humanas y es ahí desde donde es posible alcanzar mayores logros de esa condición dinámica que requiere perfeccionamiento antes que se malogren y lo patológico se establezca.

Como la familia es un estado dinámico cambiante, pero con un sustrato afectivo de fondo que permanece, es el lugar donde se da inicio al proyecto de vida desde la estabilidad que proporciona, para favorecer el desarrollo -aún ante problemas que se dan en todos los ámbitos-, desde lo individual y como grupo.

La respuesta es educar desde la familia para hacer frente a las desavenencias, las situaciones de peligro, la enfermedad: el trabajo es la mejor medicina.

Trabajar en familia para buscar soluciones a las dinámicas que se van presentando en salud y enfermedad:

“La autorrealización tiene una dimensión social y que, por consiguiente, ninguno de los valores encarnados por las personas, son del todo ajenos a la familia en que esas personas viven, de manera que si, en cierto modo uno mejora en algo, todos mejoran gracias precisamente al valor acaecido en aquella persona”⁶⁶

Llegar a comprender que el ser humano tiene **necesidad** de realización, es cuando se empieza a crecer dinámicamente encauzando toda la fuerza hacia el objeto de su realización.

Saberse en el trabajo personal y social se vuelca en un hacer trascendente en lo individual, que da lugar a la independencia, para reencontrarse en la pluralidad mutuamente necesaria y ahí surge la analogía que une lo que es diverso con lo que es común aquí en relación con el entorno.

Del ser humano necesitamos tener en cuenta cuatro direcciones que conducen hacia el encuentro del desfasamiento como persona, cuando el resultado no está siendo bien llevado y se vislumbra el sufrimiento:

⁶⁶ POLAINO LORENTE A., *¿Qué puede hacer el médico por la familia del enfermo?* p, 146.

¿Dónde, cómo, cuándo y sobretodo un último aspecto; ¿quién está sufriendo?, ¿hacia quién y para qué estará dirigida la curación?

Resolver estas interrogantes conduce al conocimiento del verdadero ser, en su individualidad personal y al mismo tiempo se trasladará a la técnica para la ayuda requerida.

III.4 La curación integral como sustento para la plenitud de la educación familiar.

Para la acción educativa y médica es necesario partir de la obligada consideración de conocimiento de la naturaleza humana que comprende dos acepciones fundamentales:

➤ Reconocer las partes estructurales que fundamentan a la persona humana, desde los sentidos (por medio de los cuales capta el medio), instintos (con los cuales se conserva y relaciona), inteligencia (con la cual razona) y voluntad (con la que se encamina a hacer con sentido de hacia dónde) todo impregnado con una pincelada de afecto.

➤ El curso que se sigue normalmente es primero conocer, después un cambio interior de la persona, para la motivación en el hacer. La acción puede empezar inversamente, dependiendo de cada persona y su forma de ser: se puede empezar por el afecto, en el que motivado el ser, se dé el deseo de conocimiento.

Muchas de las actitudes que se dan en las personas que tratan de resolver algún conflicto en relación consigo mismo y con los demás en la que quieren que el otro lo entienda, cuando como se dice coloquialmente “no tiene entendederas”, es decir no hay facilidad de comunicación de los componentes de una persona y otra con fines de asimilación; en este caso, se puede empezar al revés, desde el afecto, expresado, o simplemente acompañando, hasta despertar la motivación para el hacer.

Por ello resulta siempre base considerar los ritmos de lo dinámico con tres partes constitutivas en la persona: carencia, exceso y destrucción y conformando evidencias en lo orgánico (la manera de padecer) y esencialidad (la manera de ser).

Si se tiene el conocimiento sobre el ser humano lo más cercano posible a la verdad, individual y colectiva, se puede referir al fomento de la salud, prevención y curación.

➤ Reconocer la composición esencial y los mecanismos que se dan en el ser, desde cómo se enferma y cuáles son dichas expresiones de enfermedad, se comprende un quehacer integrativo que se traduce en cambios sustanciales, como todo un proceso individual y colectivo permanente.

La consigna es el reconocimiento de lo que se constituye en un sólo estado dinámico total, conjugando tres expresiones analógicas con diferencias entre sí pero unidas por un fondo dinámico: salud, enfermedad y curación.

Si se ubica al ser humano integrado como un conjunto de procesos de orden dinámico que es necesario conocer y aprender a atender en un manejo educativo y médico es que se pueden presentar las sustentabilidades siguientes:

➤ Tres formas dinámicas de ser en carencia, exceso y destrucción marcan al ser humano en su cotidianidad, en la manera de ser y en lo corpóreo y aducen a su temporalidad.

➤ Estas tres formas constitucionales, son el quehacer personal durante su vida y dirigido hacia su atenuación en busca de la armonía, que alcanzada en un nivel amplio, posibilita a la persona plenitud y desarrollo con mayores y prolongados tiempos para actos de felicidad y trascendencia

➤ La educación en el amor es la base, el apoyo más sólido que se pueda encontrar para resolver estas tres encrucijadas anómalas que requieren ser manejadas con método basándose en la adquisición de conocimientos, generación de actitudes y desarrollo de habilidades, en un marco real y de objetivos.

➤ Estas tres posibilidades son el punto de partida desde la teoría, con diagnóstico y planeación de estrategias de trabajo hasta evaluación de resultados en lo educativo y si no es suficiente, en lo médico.

➤ Se juntan aquí dos disciplinas en pro de un mismo proceso: ayudar al ser humano a su perfeccionamiento, uno desde el proceso educativo y otra desde la visión curativa cuando los síntomas se tornan patológicos.

➤ Saber que se requiere primero la promoción educativa, promoviendo justamente lo preventivo; tener la capacidad de reconocer cuándo se trastoca el ámbito patológico que requerirá de la acción médica con los lineamientos terapéuticos para atender a la persona, en un trabajo muchas veces multidisciplinario dado la magnitud y la complejidad. El requerimiento será idealmente llevar al cabo el mismo enfoque, el mismo propósito: la mejora sustancial de la persona.

➤ El médico se convierte así en un terapeuta que desde la familia, en forma dinámica se integra formando parte del equipo que sobre la marcha atiende las circunstancias con visión formal, de conjunto, integra, reintegrando.

➤ No generalizar, sino acoger al otro en sus capacidades y limitaciones personalísimas, en las que se unen las dos perspectivas educativas la de la educación familiar y la médica, comprometidos desde la educación, fundamento base de ambas disciplinas.

“La pedagogía que no fomente la unidad de vida está condenada al fracaso⁶⁷” es un axioma que requiere estar presente en el trabajo con el ser humano, porque de ahí parte el éxito o fracaso de las acciones de apoyo, para que brille.

“La salud es el orden de lo vital”⁶⁸ y la medicina moderna debe encauzarse a una búsqueda del ser no de la enfermedad, y el conocimiento del ser sólo puede ser adquirido por la manera mediante la cual maneja estas tres condiciones esenciales: carencia, exceso y destrucción, clave de acceso para acceder a un ser humano en lo teórico y en lo práctico.

La clave es centrarse en el ser y no en el problema, y la manera de hacerlo radica en reconocer que en un mismo ser humano están insertos los tres mecanismos para modular y favorecer el esplendor y evitar el desastre.

Se reconoce un trabajo educativo y una acción médica elaborada con equiparamiento con la realidad y la demostración desde los resultados.

Es un proceso de acompañamiento al ser humano en el cual hay que reconocer su complejidad y un alto grado de dificultad por lo cual se requieren

⁶⁷ PLIEGO, M., “*La pedagogía hoy: retorno a los principios y... ¡mar adentro!*”, in **REVISTA PANAMERICANA DE PEDAGOGÍA**, No. 5, Año 2004, 275-284 p.

⁶⁸ PIEPER, J., **op. cit.** p.194.

funciones integrativas, individuales, comunitarias acompañadas de gran visión que sólo da la inteligencia, una voluntad motivada en la libertad y fines trascendentes y estéticos, aspectos que no se dan espontáneamente sino mediante un arduo trabajo personal y en equipo.

La coexistencia pacífica de estos estados patológicos está en relación con homeostasia que da una idea dinámica de armonía, de estabilidad, de firmeza, de salud. Es aquí donde la educación es el objetivo, porque ha estado ahí siempre, para que la persona “se dé cuenta” de lo que tiene que “cambiar”, en un proceso de “mejora” con miras al perfeccionamiento.

A sabiendas que esos tres estados patológicos carencia, exceso y destrucción coexisten en el ser humano con la predominancia de uno de los tres estados (porque son fuerzas que coexisten pero intentan expresarse y uno es el vencedor, el que predomina en forma “natural”, dentro de la anomalía existencial) que dan como resultado la búsqueda de ese manejo de fuerzas, con educación y/o medicinas en búsqueda de rectificación.

Comprendida su genuina expresión, la predominancia de un estado sobre los otros tres, guía a la individual forma de ser y de enfermar así como la de curarse.

Esta técnica se manifiesta como luz en la oscuridad, en la complejidad que es el ser humano. Es aquí desde donde se requiere conocimiento de causa en la educación familiar y en lo médico para saber hacia dónde dirigirse.

Tal predominancia, explica el estado de los otros dos que complementan la unidad: carencia, exceso o destrucción; su posición se reconoce por los síntomas y marca los alcances de la personalidad, de la forma de ser, de la manera de reaccionar a los estímulos, de la forma de enfermar y aún la forma de morir.

Estos tres aspectos dinámicos consignan la complejidad humana y las posibilidades de éxito o fracaso humano, por lo cual se requiere saber que son parte del quehacer básico del educador y del médico, si se quiere alcanzar resultados con la acción de su trabajo.

El o los objetivos, son considerarlos en lo cualitativo y lo cuantitativo, como los enemigos a vencer, armonizándolos.

El trabajo se inicia en la familia y termina en la familia; se sigue en la escuela, y se traduce en la convivencia en sociedad, en el desarrollo y expansión que da la madurez, con acceso a posibilidades más elaboradas del ser, que se traducen en una mejor calidad de vida, en ser mejor consigo mismo y con los demás, desde donde se alcanza la belleza estética, que significa sabiduría y espíritu de servicio a los demás con fines elevados de reconocimiento y plenitud.

La realidad última es justa y amorosa, pero no es una dádiva sino un estado dinámico cambiante cuyo alcance debe estar impregnado de trabajo personal evolutivo que con educación prevenga y con medicina corrija.

Belleza es plenitud, estética, desarrollo físico, mental y espiritual, son premisas de trabajo que se adquieren mediante el desarrollo encaminado hacia fines de bondad y de ejercicio en los demás.

“Pensando sobre todo en la medicina, Aristóteles⁶⁹ afirmó en la *Metafísica*, que el arte nace cuando de diversidad de nociones empíricas se forma un juicio universal sobre todo para los casos semejantes.” Esto puede llevarse a efecto mediante el desarrollo espiritual de todo ser humano con trabajo correctivo.

Las virtudes teologales refieren a la conclusión de vida y por ello significa el más excelso trabajo humano. Es necesario reconocer, cuándo es un hábito operativo bueno y cuándo se salen de su contexto natural:

Fe: “Tener algo por real y verdadero en virtud del testimonio de otro.”

➤ *Ateo:* Falto de sentimiento religioso. Sentir rechazo, aversión a la idea de Dios (3).

➤ *Afabilidad:* disposición para agrandar con palabras o con actitudes (1).

➤ *Admiración:* Señala la expresión más estimativa o elogiosa para las personas o cosas, desusada o exagerada (2).

➤ *Anticipación:* Exagerada disposición de ánimo previa a los acontecimiento (2).

➤ *Crédulo:* Propenso a creer todo lo que le dicen (1).

➤ *Cretino:* Desvalorado, carente de valores peculiares (3).

➤ *Atónito:* Que permanece en una condición de asombro (1).

⁶⁹ apud., GOMEZ ROBLEDO A., *Ensayo sobre las virtudes intelectuales.*, p.159

➤ *Ardiente*: Sería un clímax del estado o de la expresión pasional, propenso a. Fervoroso (2).

➤ *Blasfema*: Que propende a degradar falseando, lo excelso o divino o inmaculado (3).

➤ *Fanatismo*: Posición exagerada de apasionamiento ciego por ideas o doctrinas (3).

Esperanza: “Que espera confiadamente en alcanzar lo que anhela”, su alcance se logra trabajando en lo patológico:

➤ *Ingenuidad*: Es una expresión y manifestación de inicencia o la tontería que corresponde al niño (1).

➤ *Afligido*: Con tristeza ostensible, no disimulada (2).

➤ *Crueldad*: Que busca causar dolor y sufrimiento. Disposición a realizar actos que causan sufrimiento a otros y satisfacción y placer al que los realiza. Se deshumaniza (3).

➤ *Despiadado*: Que no se detiene en ninguna consideración al otro. Sin someter a la conciencia. Sin cuidarse de no dañar (3).

➤ *Escéptico*: Muy dudoso de todo lo que se le presenta o le parece razonable (2).

➤ *Nostalgia*: Añoranza del hábitat anterior o del lugar anterior (1).

➤ *Optimista*: Predispuesto a deducir buenos resultados. Espera de forma exagerada un buen resultado de lo que hace (2).

➤ *Rezando*: el que se pone con frecuencia en oración (1).

➤ *Suplicante*: Insistir con palabras o razonamientos lastimeros (2).

➤ *Inquietud*: Desasosiego; intranquilidad de ánimo con propensión a hacer algo o como esperando algo pronto (2).

Caridad: “se trata de una transformación sublime y conmovedora,” refiere al obrar humano con sus semejantes minimizando las diferencias:

➤ *Benevolencia*: Acepta con naturalidad y disculpando, las fallas de los otros. Justicia paternal (1).

- *Altruista*: Que se ha dispuesto a fomentar, ayudar o colaborar en obras que considera benéficas, o trabajar por el bienestar general (1).
- *Amoroso*: Afecto con inclinación a la entrega (2).
- Deseo de ser *magnetizado*: Deseo de ser sustraído de la realidad sensoria o que se aumente en ella por medio de magnetismo personal (1).
- *Afectuoso*: Cariñoso, dispuesto a mostrar afecto.se afecta fácilmente en el sentimiento (1).
- *Compasivo*: Que se conmueve fácilmente por los problemas o sufrimientos ajenos (1).
- *Familiaridad*: Actuar con los demás, como si fueran de su familia (2).
- *Fraternidad*: Expresión de hermandad para con nuestros semejantes.
- *Beatitud*: Se siente como cercano a la santidad y con un recogimiento espiritual, o viviendo en (1).
- *Usurero*: El que pretende tener ganancias inmoderadas o que atesora obsesivamente (2).
- *Industrioso*: Laborioso, propenso a ocupaciones con utilidad (2).

FE:	ESPERANZA:	CARIDAD:
Ateo (3)	Ingenuidad (1)	Benevolencia (1)
Afabilidad (1)	Afligido (2)	Altruista (1)
Admiración (2)	Crueldad (3)	Amoroso (2)
Anticipación (2)	Despiadado (3)	Deseo de ser magnetizado (1)
Crédulo (1)	Escéptico (2)	Afectuoso (1)
Cretino (3)	Nostalgia (1)	Compasivo (1)
Atónito (1)	Optimista (2)	Familiaridad (2)
Ardiente (2)	Rezando (1)	Fraternidad (2)
Blasfema (3)	Suplicante (2)	Beatitud (2)
Formalismo (3)	Inquietud (2)	Industrioso (2)

FUENTE: Adaptado a partir de: SÁNCHEZ ORTEGA Proceso., *Traducción y definición de los síntomas mentales del repertorio sintético de Barthel.*, pp 5-52.

Así las tres instancias más elevadas del ser son, cuando cree en lo que no está a su alcance comprender, cuando se da cuenta de su imperfección y que hace suficientes lo que percibe insuficiente.

Con la esperanza se deja abierta la posibilidad de que se puede lograr altos fines dentro de la limitación, que emulen, que dignifiquen la existencia y le den sentido.

Con la caridad se conjuga el verbo amar, dinamismo que mueve al mundo, hacia los demás y se transforma en un hacer que todo lo cubre de bienestar y felicidad.

Los valores y las virtudes caminan juntos, dinámicamente; aquellos fomentan la actividad individual, asimilándose con parangones de valor universal; así se descubren los quehaceres para normar la conducta y el deber ser.

Al ser humano se le pueden educar, pedir y aún exigir, dos cosas fundamentales: la obligatoriedad de atender a su condición de ser persona y ser fiel a su humanidad.

La necesidad de ser un gran hombre está en la condición humana. Puede ser engañoso limitarse a decir que un gran hombre tiene luces y sombras, porque cuando esas sombras son nubarrones de anomalías, las luces del gran hombre brillan más apagadas.

En la vida real, las exigencias intelectuales, éticas y aún más las teologales son inseparables del ser humano y van dirigidas hacia el alcance de niveles éticos que van de la mano con lo estético, sin lo cual el ser humano se mediatiza en la mediocridad.

El ser humano debe ser un artista de sí mismo y esto se logra mediante un proceso educativo dinámico, evolutivo, en el que se aprecia inserto en la familia, la sociedad, la realización y la plenitud que da la tranquilidad de la intemporalidad.

Así con la similitud y la oposición como banderas el ser se educa se cura y crece.

CONSIDERACIONES FINALES

➤ Ante la complejidad de la vida humana, es necesario abrir nuevos horizontes de investigación en busca de la consolidación de objetivos que aporten resultados que cristalicen en la mejora.

➤ La condición humana haciendo uso de su libertad, puede crecer y desarrollarse hasta altos fines, como también puede hacer de su vida un desastre.

➤ El mecanismo para desarrollar movimientos en contra se dan en la misma naturaleza humana al llevar al cabo con su conducta actos en contra de su naturaleza en permanencia, ante lo cual el organismo para defenderse hace una revolución alertando con sufrimiento; si este aviso se soslaya, se suprime o se reprime por parte del sujeto --aún por el médico--, en una actitud hedonista y pragmática, deriva la rectificación y fomenta la transgresión, hasta que la persona enferma.

➤ Samuel Hahnemann, descubre que al no permitir el curso natural de la enfermedad, – por el sufrimiento que trae incluido- , ésta se profundiza al interior dando lugar a un movimiento anómalo en contra de la buena marcha de la vida, la enfermedad crónica, la verdadera enfermedad; Proceso Sánchez Ortega formaliza dicho movimiento anómalo, tomando consideraciones universales y científicas, dando al movimiento presencia y personidad a través de los síntomas que se expresan siguiendo tres caminos: carencia, exceso y destrucción, estableciendo a partir de aquí una metodología efectiva para la atención de la condición humana desde ésta perspectiva.

➤ La educación familiar como disciplina de la pedagogía contiene en su haber todo un basamento metodológico para la educación y perfeccionamiento de las relaciones familiares, trazando un cuadro preventivo desde lo individual hacia lo colectivo, ya que parte desde la consolidación de la familia como unidad vital, desde donde se consolida el proceso de maduración del ser humano en un ámbito donde el afecto, el respeto a la libertad, la motivación inteligente de la voluntad, hacen en la unión familiar, equipo para enfrentar los retos.

➤ El punto de encuentro es la necesidad de interacción de dos disciplinas: la educación familiar y la medicina, enfocadas al estudio del ser humano y con el movimiento expresado en lo carencial, en el exceso y en la destrucción, movimientos que deben ser reconocidos y educados en la prevención por la educación familiar y curados por la medicina cuando los alcances son de enfermedad.

➤ Si el basamento metodológico son los síntomas que tiene todo ser humano en salud y que magnifica en enfermedad, éstos representan un material valioso para la certeza científica del proceso educativo-preventivo-correctivo, conforme al grado de salud y enfermedad que se encuentra en las acciones humanas en lo individual y colectivo.

➤ La medicina los estudia con resultados demostrados desde lo patológico; los ha desarrollado y ha abierto una puerta para que otras ciencias humanas puedan adoptarlos, enriqueciendo sus procedimientos en su área.

➤ Las acciones a desarrollar en el perfeccionamiento humano, se canalizan hacia dos vertientes fundamentales que tienen que ver con el movimiento: la analogía y la oposición: el bienestar une y asimila, se educa; el malestar opone, desarrolla patología y requiere ser curado.

➤ La acciones de búsqueda que persigue la educación familiar en el perfeccionamiento de las relaciones entre los seres humanos, enfatizadas en el fomento de hábitos, el encuentro con valores, perfección en la virtud, como procesos a alcanzar por el ser humano desde la familia, suelen ser desarrollados más ampliamente si se enmarcan también, y se trabajan, desde la carencia, exceso y destrucción.

➤ Es por ello que teniendo en cuenta esta perspectiva metodológica, se puede transpolar al manejo de conocimientos, cambios actitudinales y formulación de estrategias como pautas para alcanzar un mejor entendimiento y atención a las acciones en la conflictiva y la complejidad humanas, que impiden su bienestar.

➤ Así, la educación familiar y la medicina resultan ser dos disciplinas que se complementan en el estudio del ser humano, la primera en la prevención que da la educación y la segunda, desde lo curativo.

➤ Educación y curación son dos procesos coyunturales que se reflejan congruentemente en un ser que ha trabajado en sí mismo, con ayuda de estos dos profesionales: el educador familiar y el médico.

➤ Esta congruencia no es otra que un proceso natural de desarrollo y maduración que se da en la persona, comprendiendo que el verdadero crecimiento es salirse del yo, para ir a los otros en un acto de amor.

➤ La estética humana se verá así afinada y refinada, en un proceder solidario, de respeto hacia las diferencias y semejanzas que constituyen la diversidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAREJOS, F.

Lo permanente y lo cambiante en la educación

EUNSA, Pamplona, 1991.

ALTAREJOS, F.

Autonomía y coexistencia: una encrucijada pedagógica

EUNSA, Pamplona, 2001.

ARISTOTELES.

Metafísica

GREDOS, Madrid, 1982.

ALVIRA, R.

El lugar al que se vuelve

EUNSA, España, 2000.

BUTTIGLIONE, R.

La persona y la familia

Biblioteca palabra, Madrid, 1999.

CARRETERO, M.

Constructivismo y educación

Luis Vives, Argentina, 1993.

COROMINAS, F.

Cómo educar la voluntad

Minos, México, 1998.

GARCÍA, V.

La educación personalizada en la familia

Rialp, Madrid, 1990.

GARCIA, V. et al.

El concepto de persona

Rialp, Madrid, 1989.

GARCIA, V.

Cuestiones de filosofía individual y social de la educación

Rialp, Madrid, 1962.

GONZALEZ-SIMANCAS J.L.

Educación libertad y compromiso

EUNSA, Pamplona, 1992

GÓMEZ ROBLEDO, A.

Ensayo sobre las virtudes intelectuales

FCE, México, 1996.

HAHNEMANN, S.

Organón de la Medicina

Porrúa., México 1986.

LLANO, C.

Las formas actuales de la libertad

Trillas, México, 1998.

LLANO, C.

Nudos del humanismo en los albores del siglo XXI

Continental, México, 2001.

MICHEL, G.

Aprende a ser tú mismo

Trillas, México, 1996.

MARINA A., et al.

Diccionario de los sentimientos

Anagrama, Barcelona, 1999.

OTERO, F.

Autonomía y autoridad en la familia

Minos, México, 1968.

PIEPER, J.

Las virtudes fundamentales

Rialp, Madrid, 1976.

PLIEGO, M.

Los valores y la familia

Minos, México, 1995.

PLIEGO, M.,

“La pedagogía hoy: retorno a los principios y... ¡mar adentro!”

in **REVISTA PANAMERICANA DE PEDAGOGÍA**, No. 5, Año 2004, 275-284 p

POLAINO/LORENTE, A.

¿Qué puede hacer el médico por la familia del enfermo?

Rialp, Madrid, 2000.

QUINTANA C.

Pedagogía familiar

EUNSA, España

ROBERT, J.

La herencia explicada a los padres

FCE, México, 1981.

SÁNCHEZ ORTEGA, P.

Apuntes sobre clínica integral hahnemanniana

Biblioteca de Homeopatía de México, México, 1992.

SÁNCHEZ ORTEGA, P.

Introducción a la medicina homeopática, teoría y técnica

Biblioteca de Homeopatía de México, México, 1992.

SÁNCHEZ ORTEGA, P.

Apuntes sobre los miasmas o enfermedades crónicas de Hahnemann

Biblioteca de Homeopatía de México, México, 1976.

VILLALOBOS, M., et al.

Estrategias didácticas para una conducta ética

Publicaciones Cruz S.A., México, 2004.

VILLALOBOS, M.

Educación familiar, un valor permanente

Trillas, México, 2011.

VILLALOBOS, M.

La resiliencia

Minos, México, 2010.

VILCHIS, J.

Persona, educación y destino

P y V, México, 2001.

WOJTYLA, K.

Persona y acción

Bac, Madrid, 1982.

YEPES, R.

Fundamentos de antropología filosófica

EUNSA, España, 2001.